

Mundial

Revista Semanal Ilustrada



AÑO II No. 48
24 de Marzo de 1921

UNMSM-CEBOC

ECCE HOMO

(Propiedad de la Casa Zettel y Murguía)

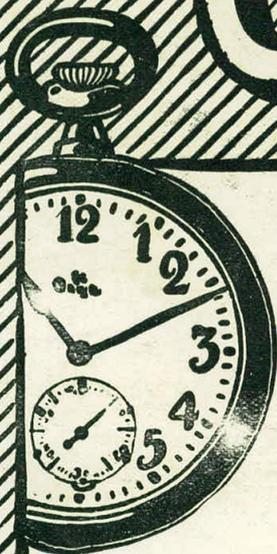
UN SOL



AGASAJO A LOS AVIADORES ITALIANOS

La Colonia italiana, presidida por el Comité del Club, ofreció un suntuoso banquete a los intrépidos aviadores que ha enviado al Perú la casa Ansaldo.

OMEGA



El reloj más perfecto

ZETTEL & MURGUIA

ESPADEROS

233

Portal de Botoneros

LA ESMERALDA

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

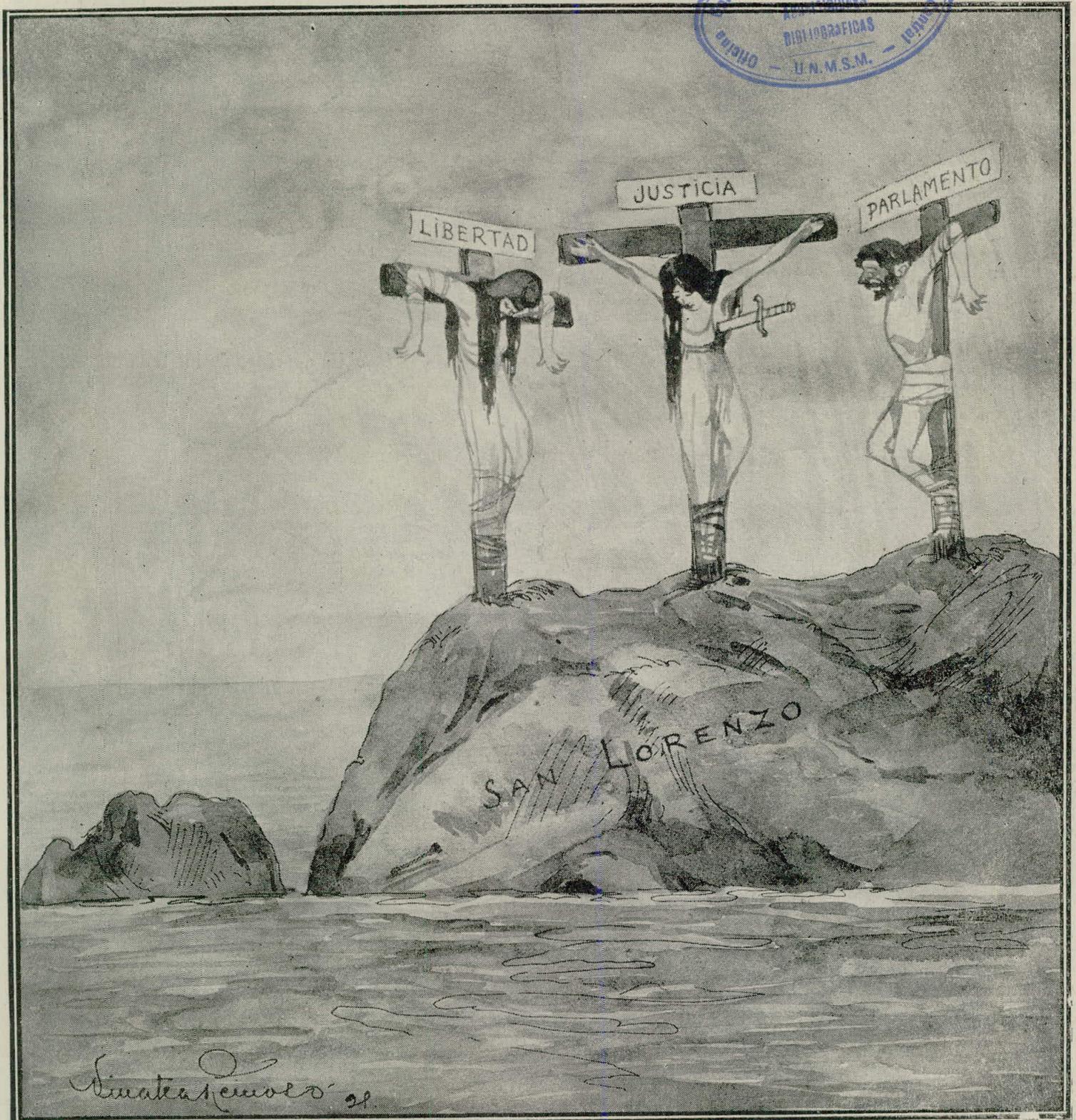
Director: A. A. ANAMBURU
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

Precio del Ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros: 50 Cts.
En Provincias: 60 Cts.
Suscripción en Provincias: \$ 8
el trimestre.

Año II

Lima, 24 de Marzo de 1921

Núm. 48



NUEVO CALVARIO

Ha de ser muy buena parte
del próximo Centenario,
la exhibición de un Calvario,
que es, la mejor obra de arte
de un artista octogenario. . .

Y llama en él la atención
del Mal Ladrón la expresión.
¡Qué cara, Señor, más rara!
Y, sobretodo, qué cara
de grandísimo ladrón. . . .

NOTAS DE LA SEMANA

La actitud del doctor Prado.

Con oportunidad y con entereza ha sabido el doctor Javier Prado formular ante el ministro de justicia su vehemente protesta por el atentado cometido por las fuerzas de policía en el recinto sagrado de la Universidad Mayor de San Marcos.

La actitud resuelta del doctor Prado significa no solos el perentorio repudio a la intromisión de los elementos malsanos que el régimen sostiene en las cuestiones de orden exclusivamente interno de la Universidad, sino también la notificación clara y contundente de que el primer centro de estudios del país no transije, no transigirá nunca, con la violación de su autonomía por la morbosa voluntad del poder.

El grave momento político.

En estos últimos siete días hemos vivido los momentos más intensos de nuestra vida republicana. Ha contribuido a ello, de un lado, la actitud enérgica y patriota de los ciudadanos conscientes, que a los desmanes del poder han contestado con levantadas protestas, y de otro el gobierno que con un empecinamiento senil sigue ahondando el abismo de sus incalificables errores.

Bastó la vibrante llamada de Belaúnde a la juventud, para que inmediatamente la protesta que todos tenían en los labios saliera con tal fuerza que solo no la ha oído el gobierno porque no quiere oír ninguna voz que le recuerde sus deberes.

El hecho de que todas las clases sociales, sin distinción, rodearan a los tribunales de justicia el día de su apertura era suficiente para que el gobierno pudiera darse cuenta de que era necesario devolver sus fueros al poder judicial, porque así lo reclamaba el país entero.

Pero lejos de eso, el ministro de gobierno, que por ser miembro del más alto tribunal de justicia está en la obligación de respetarlo, contesta la luminosa memoria del Presidente de la Corte Suprema con una carta que quiere ser irónica, en la que notifica al país que a él le tenía sin cuidado la Constitución y las leyes siempre que se opongan a su voluntad, porque no quiere que se diga que es un "bienaventurado". Pero no se detiene allí. No le basta con escarnecer la justicia. Hay en el país algo que está puro, y es necesario mancharlo. La juventud todavía no se ha contaminado. Ella, en las horas más sombrías de nuestros últimos años, fué la defensora de nuestras conquistas democráticas, y para defenderlas fué sableada en las calles, atacada en su propio hogar. Por eso es preciso impedir que se agrupe en torno de la persona de uno de sus maestros más queridos, quien ha enarbolado la bandera de la reacción. Y se recurre a todo: a la intriga, al soborno, a la amenaza. Se intenta trasladar la corrupción de nuestra política al sagrado recinto de la Federación de los Estudiantes. Las turbas profanan el salón de actuaciones y en medio de grito hostiles, valiéndose de unos cuantos estudiantes que han olvidado el deber que tienen por ser jóvenes, se quiere arrancar a la juventud una declaración que en el fondo es la solidarización con los métodos del gobierno. Felizmente los buenos están en mayor número, y la declaración solo sirve para que los estudiantes que la firmaron entreguen su nombre a la vergüenza pública. Pero se ha conseguido, en parte el objeto.

La conferencia de Belaúnde ya no podrá realizarse en la Casa Estudiantil. Pero la tribuna universitaria se traslada a los "claustros en que se educaron los hombres que nos enseñaron a amar la libertad". Y desde esa tribuna ennoblecida por el prestigio de los viejos maestros habla Belaúnde. Su conferencia es puramente doctrinaria. Pero el gobierno que no tiene más que la de su capricho, odia todas las doctrinas. Y cuando más de cuatro mil personas aplaudían al joven maestro, el hampa asalariada cuyos vivos cuestan al erario mucho dinero, se presenta en la Universidad y abalea a catedráticos y estudiantes. La policía, cuya misión es muy distinta, apoya a los asaltantes. La juventud con hombría rechaza la agresión y se cierran las puer-

tas. Algunos heridos se revuelcn en el suelo de la Universidad. Nuevamente la sangre de la juventud, después de diez años, ha corrido por defender el derecho. Pero esta vez el ultraje ha sido mayor. Ayer se la sableó en las calles. Hoy en los mismos claustros en que los maestros enseñan los nobles postulados del derecho. Se la castiga por que no quiso dejarse, corromper. Se la abalaea porque en medio del lodo ha sabido permanecer pura. Pero aún no es suficiente, y cuando sale llevando delante al maestro que ha sacudido lo que tiene de más noble en su alma, se repite la cobarde e inexplicable agresión.

Puede sentirse satisfecho el gobierno de lo que ha hecho. Su política de odios, de divisiones, de machiavelismo criollo, ha llegado a los últimos extremos. Ya no le queda atentado que cometer ni principio que violar. Ya casi no puede ni retroceder. Ha hecho tanto que aún cuando se quisiera no se podría perdonársele.

Pero, felizmente, esto mismo ha servido para que los hombres de bien estén resueltos a todo. El inaudito atropello del gobierno a la juventud y sus maestros ha tenido la virtud de hacer que la más alta institución cultural del país, la Universidad, y dentro de la Universidad sus más altos exponentes, recojan en sus manos la bandera que ha enarbolado Belaúnde y se decidan a dejar en receso la Universidad mientras la tribuna, cualquiera que ella sea, no se encuentre rodeada de toda clase de garantías. Es el primer movimiento. Ya vendrán otros, hasta que el gobierno quiera entrar en el camino de la legalidad o el país se lo exija, restituyéndose a sí mismo su posición de equilibrio.

Ya no quedan más que esos dos caminos.

H. del AGUILA.

El triunfo de Belaúnde.

Impresionados aún por el verbo cálido y arrebatador de Víctor Andrés Belaúnde escribimos estas líneas. Suena todavía vibrante en los oídos la imprecación bizarra del maestro contra los desmanes oprobiosos del poder. En la conciencia y en el corazón palpita, a pesar de las horas trascurridas, el juvenil entusiasmo de sus gallardías y de sus resueltas actitudes.

Sabíamos bien los altos quilates cerebrales de Víctor Andrés Belaúnde. Le habíamos escuchado discurrir, perdido en su inmensa sabiduría, desde la suprema tribuna de la cátedra y muchas veces nos contagiábamos sus optimismos redentores.

Ni un instante ignoramos sus merecimientos ciudadanos y jamás pasó para nosotros desapercibida la estela de idealidad que llevaba consigo. Sabíamos todo esto y estábamos ciertos que de su empuje varonil y de su cerebro luminoso podía esperar confiada la República. Pero no alcanzábamos a creer que los manes propicios de la Patria le guardaran el honor de despertar el espíritu abatido de la juventud alentándola en la santa cruzada de reivindicar los principios tutelares de la Democracia.

A Víctor Andrés Belaúnde le ha tocado en esta hora amarga de menosprecio a la justicia y de escarnio a la libertad la singular misión de iluminar el sagrado camino de la redención. Ha sido él quien ha hecho vibrar encendida de patriotismo el alma inquieta de los corazones mozos y quien los ha impulsado en la rebeldía, mil veces bendita, de pedir respeto a la ley y acatamiento a los jueces.

Víctor Andrés Belaúnde es ya uno de los que han sabido cumplir con su deber. Ha superado todas las expectativas y ha satisfecho todos los anhelos. Ha respondido al llamado que, en nombre del prestigio del país, le ha hecho el más sólido valor del periodismo nacional. Su esfuerzo ha sido superior a toda esperanza y ha conseguido realizar, con toda amplitud, sus nobles propósitos.

Ha servido la conferencia de Belaúnde para dibujar con relieve vigorosos su personalidad. Ella fué no solo la confirmación elocuente de su talento y la consolidación definitiva de su prestigio como orador. Fué algo más. Fué la prueba tangible de su devoción inmensa pero nunca exajerada de la Democracia y fué la prueba

de su fé por la salvación de la nacionalidad ultrajada. Sus palabras fueron el descargo de la razón contra los atropellos del poder. Fueron las ideas que golpeaban en la conciencia de los tiranos.

Bien hizo Belaúnde en ilustrar a sus oyentes con la experiencia de la historia. Con razón invocó la Carta Magna, con derecho explicó que era una vergüenza que en el Perú se discutieran todavía principios que ya en el siglo XIII había conquistado la humanidad. Es justo sorprenderse de que tengamos aún que acudir al razonamiento para demostrar la intangibilidad de los más primarios derechos ciudadanos y para reclamar de los que ejercitan la función ejecutiva acatamiento a los fallos de la justicia. Para caer en esta condición comparable solo con la que sufren, y ctimas de varios siglos de ignorancia, las tribus africanas, no valía la pena que nuestros abuelos lograsen con su sangre darnos patria libre. Si de ellos recibimos el divino don de regir por sí nuestros destinos no debamos haber permitido que la justicia fuera burlada y que la ley fundamental fuera trasgredida.

Alguna vez se dijo en esta misma página que Víctor Andrés Belaúnde tenía en las manos el presente y que solo de él dependía retener el porvenir. Aquella invocación se ha cumplido. Su nombre tiene ya la consagración de la historia y su gesto ha realizado el ideal de aquel maestro de maestros: los jóvenes a la obra y los viejos a la tumba.

Edgardo REBAGLIATI.

La apertura de los tribunales.

Los doctores Erásquin y Araujo Alvarez.

Pocos años como en el actual fué esperada con mayor ansiedad y expectativa la apertura de los tribunales de justicia de la República.

Han sido tan duras las pruebas a que se sometiera al poder judicial frente a los atropellos e intransigencias de un gobierno, para el que no está vedado ningún medio, por atentatorio q' fuera al respeto a las instituciones básicas y tutelares del país, que el Perú entero esperaba anhelante la protesta lapidaria que brotara de labios de sus integros magistrados, defensores llenos de saber y verdad de esos santos principios.

Y esa ansiedad pública no ha sido desfrutada.

En medio de una numerosa concurrencia, se dejaron escuchar las frases llenas de enérgica protesta y noble altivez de los doctores Erásquin y Raúl O. Mata.

De esas memorias, documentos de incontrastable fuerza y de inmenso valor jurídico, surge la doctrina sana y bella, que guía el espíritu nacional en medio de esta penumbra en que vivimos.

Renovadas las presidencias de las Cortes Suprema y Superior al frente del tribunal superior, queda reelegido el doctor Erásquin, íntegro magistrado, cuya figuración es bastante conocida en la República.

Designado para la presidencia de la Corte Superior el doctor Ernesto Araujo Alvarez, su elección es de lo más afortunada.

Es el doctor Araujo Alvarez, espíritu amplio y ponderado, cuya inteligencia ha sido cultivada siempre dentro de las más hermosas ideas y principios que informan la moderna ciencia jurídica.

Bastante joven aún llega a la presidencia de la Corte Superior, con el poderoso contingente de su propio e indiscutible valer.

Dentro del poder judicial ha prodigado todo su esfuerzo y sabiduría que en su carrera de méritos y éxitos ha avanzado hasta ser hoy uno de los más íntegros y mejor preparados juriscultos que poseemos.

Catedrático de la Universidad, es uno de los profesores de mayor prestigio en San Marcos.

Pasa pues, la presidencia de la Corte Superior de manos de aquel espíritu admirable, activo y enérgico del doctor Raúl O. Mata, a los del doctor Ernesto Araujo Alvarez, quien estamos seguros, velará por la Justicia, sus fueros y derechos con las especiales virtudes de carácter y condiciones intelectuales y morales que posee.

BODAS DE ORO MIRO QUESADA - GUERRA



La última fotografía de los esposos Miró Quesada-Guerra.

MUNDIAL se complace en rendir su homenaje de respetuoso afecto al viejo periodista, señor don José Antonio Miró Quesada, que hoy celebra sus bodas de oro matrimoniales con la distinguida dama señora Matilde Guerra de Miró Quesada. Hace medio siglo que se fundó este hogar, verdaderamente propicio para el país que cuenta hoy entre sus hombres representativos a los hijos de tan dignos padres.

MUNDIAL que admira el hogar generoso de los esposos Miró Quesada-Guerra y que conculga como todos los espíritus honrados en la devoción al patriarca del diario nacional, quiere ofrecerle en esta ocasión brillante un homenaje extraordinario.

Hace, por eso una amplia información sobre la vieja casa de "El Comercio" y exalta, orgulloso los infinitos méritos de su más esclarecido director.

Ya en el ocaso de su vida, calmado el ánimo y en el rostro aquella grandiosidad serena que solo tienen los que han vivido y aprendido mucho, puede volver atrás la mirada, contemplar, con tristeza, quizá, pero nunca con arrepentimiento el camino recorrido, y después seguir el viaje satisfecho de sí mismo y de su obra.

El que estas líneas escribe ya no vió al luchador en la palestra; ya no le vió tranquilo, sereno, señalar desde la alta cátedra del periodismo sus rumbos a la nacionalidad y advertirle los peligros de la ruta; ya no le vió enhiesto en medio de nuestras tormentas desafiar unas veces las iras de arriba y las de abajo otras. Pero supo de sus altos méritos, de sus eminentes servicios al país, de su labor fecunda, y aprendió a venerar la figura del periodista egregio junto con la de aquel anciano de inteligencia luminosa y limpia como la hoja de una espada que aquí, en esta misma casa de "La Opinión Nacional" dedicó las horas más bellas de su

vida a forjar una nacionalidad de lo que no era sino un hacinamiento de hombres y de pasiones en lucha, y que se llamó don Andrés Avelino Aramburú.

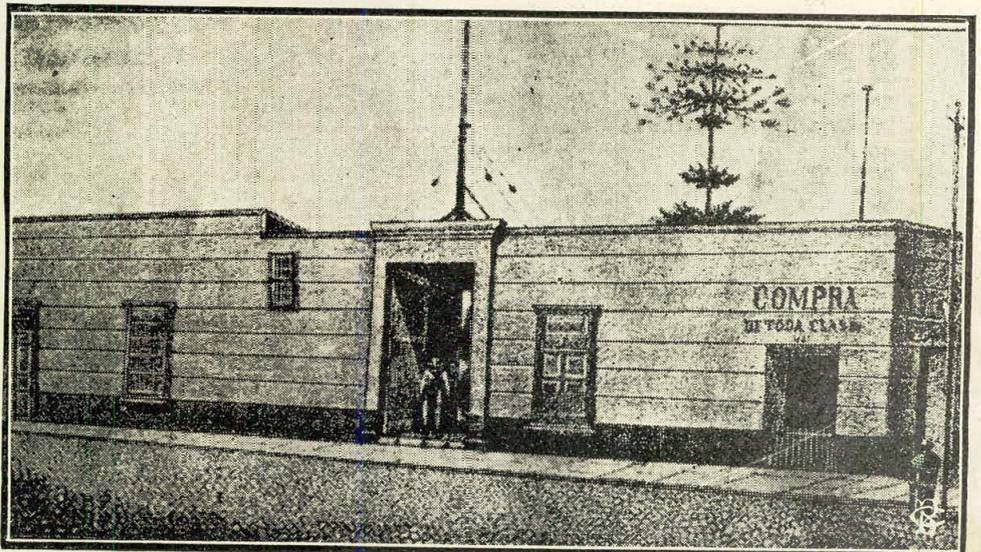
Necesario es recordar lo que ha hecho don José Antonio Miró Quesada.

Hace ya más de medio siglo que en ese mismo diario "El Comercio" que él impulsó con su esfuerzo e hizo crecer con su talento, aparecía el primer artículo del que fué después maestro de periodistas. Y desde entonces ¡qué fecunda y qué noble ha sido su pluma! Ya es la hora bochornosa de nuestra historia, cuando el preterianismo, tinto aún de sangre las manos, asalta el poder. Entonces, el joven periodista que siente los dolores de esta patria que ha hecho suya y en la que ha formado su hogar, expone su vida a las iras de la dictadura militar, presta el

valioso apoyo de su talento y de su acción a los que quieren concluir con un régimen de oprobio, y cuando la causa de la justicia ha triunfado, se niega a aceptar las recompensas que se le ofrecen rechazándolas con el gesto de quien se siente ofendido porque se quiere premiar el cumplimiento del deber.

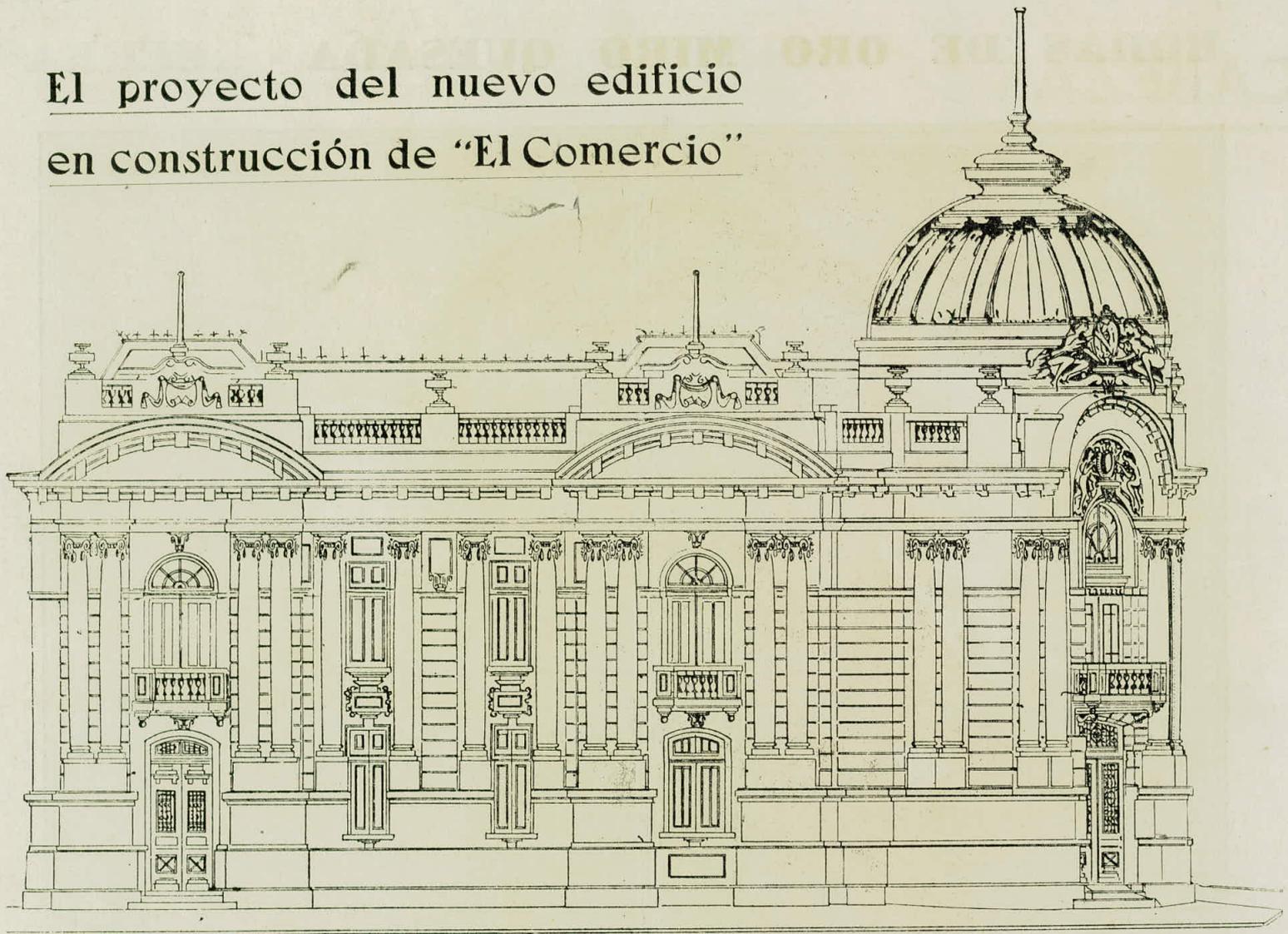
Durante las horas de infortunio de la guerra del 79 actuó como bueno y como leal. Su persona está al servicio del país, ya no solo para trabajar con la palabra sino también con la acción. Expone su vida, su hacienda, todo lo que es y todo lo que tiene para traernos unas cuantas armas que nos van a servir para prolongar nuestra heroica pero estéril resistencia.

Hablar de don José Antonio Miró Quesada es hacer la historia de media centuria del Perú. Y no se puede hablar de don José Antonio sin



Grabado de la antigua fachada de "El Comercio" en la calle de la Rifa. En la puerta luce su simpática figura aquel inolvidable jobado Salas.

El proyecto del nuevo edificio en construcción de "El Comercio"



hablar de "El Comercio". Su vida, su labor, sus entusiasmos están fundidos con la vida de este diario. Si no tuviera otros títulos bastaría el haber hecho de "El Comercio" lo que es, para merecer todo el respeto que se le tiene. En un país nuevo como el nuestro nacen diariamente infinidad de publicaciones para defender estas o las otras tendencias políticas, pero todas, arrastradas por la inestabilidad de nuestro medio, desaparecen poco a poco. Se funda "El Comercio". Desde que nace su existencia se confunde con la del país. Sufre mil alternativas. En varias ocasiones se impide su publicación por nuestros tiranuelos que creen que acallando a los periódicos van a sostenerse más tiempo en el poder. Junto con el país soporta crisis económicas terribles. Y de todo eso se salva. Y no solo se salva, sino que cada vez adquiere mayores bríos. Y es desde 1875 que "El Comercio", al frente del cual ya se encuentra Don Antonio Miró Quesada, toma mayores impulsos. Su ponderación, su talento, su tino salvan las más difíciles situaciones. Su espíritu liberal gana la simpatía y su buen juicio la confianza del público, y se presenta con existencia asegurada y figurando entre los primeros diarios ya no solo del país sino del Continente.

Lleno de modestia, en la brega diaria en defensa de las nuestras instituciones democráticas, en la labor arriesgada de advertir sus errores a los gobiernos, combatir sus pasiones, afrontar sus iras sin perder en ningún momento la ecuanimidad, sin dejarse arrastrar jamás por el torbellino, no es don José Antonio el que figura sino "El Comercio". El hombre que ha prendido la tea y la lleva en la mano para iluminar el sendero, permanece en la penumbra.

Llega un día en que el luchador se siente

ya fatigado. Hay quien puede sustituirlo, y se retira a la tranquilidad de su hogar, ese immaculado hogar que hoy cumple cincuenta años, en busca del reposo. Pero desde allí, todavía, señala, orienta, avisa, hasta que advierte que la ruta que ha indicado ya no puede extraviarse.

He ahí su labor. Labor digna de admiración y de respeto. Por eso hoy con ocasión de un aniversario muy grato para don José Antonio, van, turbando la tranquilidad de su vida alejada ya de la lucha, todas las clases sociales

a buscarlo para rendirle el merecido homenaje de su simpatía. Pero en especial nosotros los periodistas. Los que en esta brega diaria hemos podido aquilatar lo que significan cincuenta años de esfuerzo en bien del país. De un país en gestación en el que la siembra no ha producido todavía "el laurel con que se adorna la frente de los ciegos".

H. del AGUILA.

Lima, 23 de marzo de 1921.



Benquete ofrecido al señor H. True, jefe de la factoría del Ferrocarril Urbano por sus operarios. La fiesta organizada con motivo de su próximo viaje a Estados Unidos tuvo lugar en el Jardín Tining de la Magdalena del Mar.

Restaurant Progreso

Comidas a la criolla-Filipinas, 510

CABEZAS



Sr. Dr. ANTONIO MIRO QUESADA

Con fervorosa emoción escribimos hoy el nombre de don Antonio Miró Quesada. Tememos que la pluma sea torpe para hacer su elogio y que no consiga el cerebro hallar para exaltarle las frases precisas y rotundas. Es tan vasto el horizonte de su inteligencia y son tantos los merecimientos que en la Patria ha conquistado que es difícil trazar en breves líneas la silueta vigorosa de su personalidad.

El doctor Miró Quesada ha actuado por igual y con el mismo sonoro éxito en el periodismo, en la cátedra y en la política.

Periodista ha deslumbrado por su clara y precisa percepción de los grandes problemas nacionales, por su elevado criterio de internaciona-

lista y por su serenísima ecuanimidad. Sus editoriales fueron siempre áticos modelos de estilo y ejemplos vivos de erudición, sinceridad y hombría de bien.

Catedrático supo hacer del curso de Derecho Administrativo que la Facultad de Ciencias Políticas entregó a su competencia una fuente fecunda de sabiduría. Sus clases fueron el exponente de una cultura y la prueba tangible de un amor por la juventud.

Político sorprende al país con su visión certera de las necesidades públicas, admira a los partidos por su sagacidad y por su tacto. Conmueve a los suyos con la oportunidad de sus consejos

La historia de sus discursos parlamentarios vive así saturada de repetidos éxitos y de campañas brillantes. A cada instante surge su palabra para defender celoso los fueros sagrados de las instituciones tutelares y nunca le arredraron en sus propósitos ni los desmanes del poder ni los odios de la dictadura.

Antonio Miró Quesada es de aquellos que nacieron para alumbrar con sus luces el camino de la regeneración y para guiar con su patriotismo la marcha de los hombres puros de corazón.

Edgardo REBAGLIATI.

EL FUNDADOR DEL DIARISMO EN EL PERU



Don José Antonio Miró Quesada Don Manuel Amunátegui Don Luis Carranza

Nuestro ilustre y querido colaborador doctor don Paulino Fuentes Castro, que hizo sus primeras armas en "El Comercio", nos trae hoy este interesante artículo dedicado al viejo diarista don José Antonio Miró Quesada, que hoy cumple cincuenta años de matrimonio y recibe las más calurosas muestras de afecto y respeto de nuestra sociedad. El doctor Fuentes Castro hace, junto con un ameno relato histórico, un juicio crítico, como periodista, del fundador del decano, don Manuel Amunátegui y una breve relación de la accidentada vida de "El Comercio", hasta que pasó a manos de su actual propietario, quien, dirigiéndolo con verdadero talento, honradez y ecuanimidad, lo ha llevado a la cúspide más alta del periodismo sud-americano.

El comunicado político y el comunicado personal característico del antiguo "Comercio", no podrían defenderse satisfactoriamente hoy, que los papeles públicos se han multiplicado con asombro, y surgen cada día escritores y periodistas anónimos cuya preparación todos ignoran; muchos de estos papeles, no son otra cosa que ese comunicado, que sin embargo sostenía Amunátegui, como una válvula de escape, a las comprimidas pasiones, en un periódico que él editaba para la sociedad, sin bandera propia, y que como él decía: reflejaba su estado, era el espejo fiel de su desarrollo, y en el comunicado están sus defectos y virtudes. Por otro lado, no se creía con derecho a establecer la censura de esos desahogos de la defensa y del ataque contiguo ya en lo político, en lo personal y en lo religioso; y su espíritu de tolerancia era tan amplio que daba entrada en sus columnas a la honra ajena; pero también no se eximía de las vindicaciones que gozaban de iguales franquicias. En las crudas polémicas con su amigo y consejero Paz-Soldán, del *Murciélagos*, en las irritantes diatribas de este terrible escritor satírico contra el literato colombiano Samper, redactor del periódico, permitió la polémica más ruidosa por el escándalo que produjo la terminología de los artículos.

Y lo que pensaba en lo personal lo pensaba también en lo político, aunque chocase con las opiniones emitidas por los editoriales; y así la oposición y la defensa de los gobiernos tenían igual cabida. Mariano Amézcaga libre pensador y el padre Gual defensor acérrimo de la iglesia católica; los contratistas como Meiggs y sus destructores; y hasta los partidarios del estanco del salitre que ganó la voluntad de Manuel Pardo y le hizo expedir el célebre decreto que, según la opinión de Amunátegui fué causa eficiente de la guerra con Chile, todo el mundo tenía en "El Comercio" el palenque expedito para emitir sus ideas.

En esta última época de la discusión sobre el

trascendental establecimiento del estanco del salitre, era redactor en jefe, según la antigua organización interior de los diarios, Reynaldo Chacaltana, figura prominente por su talento y por su carácter; defensor del proyecto, escribió sus editoriales apoyándolo. Pero como Amunátegui era de contraria opinión, trasladó los editoriales a los comunicados reemplazándolos con otros en sentido opuesto. Chacaltana no se conformó con esta decisión; se separó de la redacción, y uniéndose con Andrés Avelino Aramburú, Manuel María Rivas y Ricardo Dávalos y Lisson fundaron la "Opinión Nacional" que fué el paladín del estanco.

No recuerdo con exactitud si fué José Antonio Miró Quesada, Coronel Zegarra que ya estaba en la Legación en Chile o yo; no recuerdo: he escrito tanto! quien escribiera los artículos en sustitución de Chacaltana, indicados por el mismo Amunátegui, quien me dijo, cuando le observé el resentimiento de aquel: su opinión está en los comunicados; pero la opinión de "El Comercio" está en el editorial.

Algunos años después se realizó la predicción de Amunátegui: Chile declaró la guerra al Perú.

Como no me propongo en este artículo hacer su biografía, que reservo para otra oportunidad, solamente le vindicaré como testigo ocu-

lar, de la injusticia con que se le atribuía un chilenuismo que no tuvo; pues siempre dedicó su diario y su persona a la defensa de la nacionalidad y de los intereses peruanos; lo acredita entre muchos actos suyos, la creación de la sociedad amiga de los indios, a cuya causa dedicó su filantropía, abnegadamente, motivando las odiosidades de los gamonales, su oposición a la guerra internacional cuyo desenlace adverso preveía con su criterio experimentado en la historia de ambos países.

Aunque partidario y amigo personal de Manuel Pardo repugnó banderizar su hoja; pero la influencia de Chacaltana le hizo ceder; él creía que un diario de partido no aseguraba su vida en la opinión pública y así lo demuestra la historia del periodismo en el Perú.

Como era asiduo lector de *The Times*, tomó de este papel el modelo: el editorial sin título; bajo el rubro del periódico, el artículo de poca extensión; el asunto personal o biográfico limitado a los rasgos culminantes; parquedad en los elogios; omisión completa de estos cuando se tratara de un miembro de la redacción, es decir, de los de casa; el mayor acopio de noticias y la designación del mayor número de nombres propios porque decía, cada nombre importa un lector más. Poco se cuidaba de la gramática castellana, pues lo que él quería era que se entendiese bien el pensamiento, el hecho, la noticia.

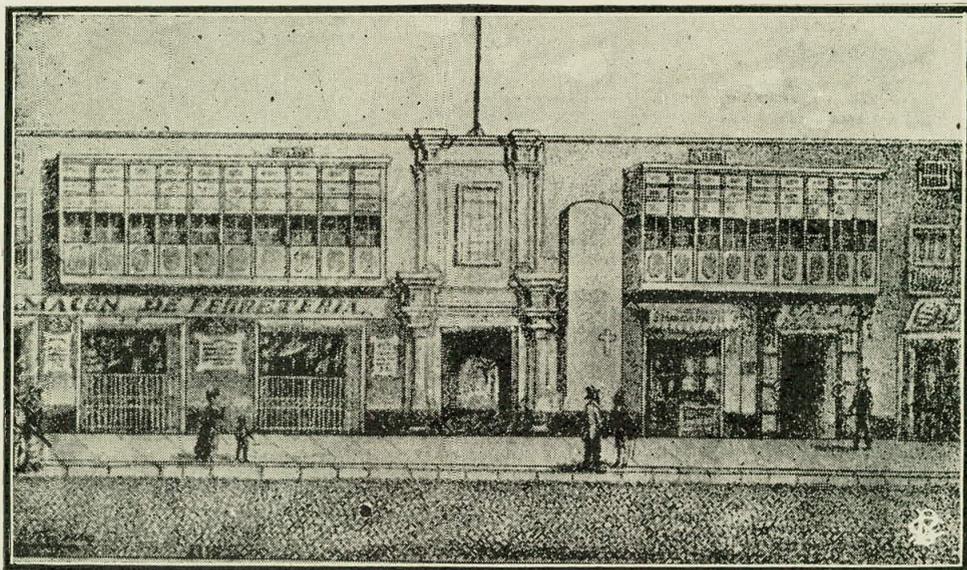
Al respecto recuerdo a Fermín Castillo, un purista tildado en el decir que Reynaldo Chacaltana, su condiscípulo y amigo, le presentó para que, formando parte de la redacción, desempeñara el cargo de corrector especial; no permaneció mucho tiempo por que sus exigencias académicas demoraban la armadura de las formas y atrasaban la salida del diario; pues otra de sus reglas era, que un diario no debía hacerse esperar del público sino salirle al encuentro.

Otra de las reglas de Amunátegui consistía en que la redacción de un diario no debe rectificar espontáneamente lo que ha aseverado, debe dejar que el público haga la rectificación. En esto seguía la regla de *The Times* de Londres, que llegado el caso de un tal A. B. C. anunciado como fallecido, se presentó a la redacción y reclamó para que se modificara la falsa noticia que perjudicaba sus intereses; el redactor le expuso que consultaría al director por que eno era costumbre en el periódico desmentirse; regresó A. B. C. para saber el acuerdo y obtuvo respuesta afirmativa. Al día siguiente anunciaba *The Times* que Mister A. B. C. había nacido!

La malevolencia limeña ensañada contra Amunátegui, atribuía la observancia de esta regla del diario londinense, ignorándola sin duda, a una especulación ilícita que tenía por objeto provocar artículos comunicados de paga por parte de los aludidos en los artículos de la redacción.

La libertad de escribir debe ser tan absoluta en un diario imparcial que no quedan exceptuados ni el editor ni los redactores que fuesen objeto de la crítica del público.

En las revistas de teatro que hacíamos Coronel Zegarra y yo, procurábamos corregir defectos y licencias de la representaciones escénicas determinadamente en las temporadas de Opera bufa francesa, que como empresario trajeo de París, por primera vez, Manuel Atanacio Fuentes. Desagradado *El Murciélagos*, tomó la represalia



La casa de la Pila, en la calle del Arzobispo en donde se fundó "El Comercio", tal como era en esa época. (De un antigua grabado).



Facsimile del primer número de "El Comercio".

en un periodiquito con el título de El Entreacto que repartía a los concurrentes al Principal; pero como nosotros seguíamos en la tarea, optó a los comunicados del mismo "El Comercio", tal vez con mayor zaña. Bajo el seudónimo alusivo de Fray Martín de Porras me decía las lindezas que acostumbraba este distinguido escritor que empañó su talento haciendo blanco de sus genialidades a hombres prominentes como Paz Soldán y José María Samper. Pues al leerlo yo, me quejé a don Manuel de la publicación de artículos denigrantes a un miembro de la redacción; pero lejos de tomar en serio mi reclamo se sonrió, como quien dijera—eres un inocente—e indicándome que buscara en la colección artículos de idénticos alcances, me hizo leer en alta voz aquellos famosos sobre el Teniente del Girona en que lo más leve era decirle "capitulando en Ayacucho". Quedé convencido, y como más se arraiga en la juventud el ejemplo que las palabras, aprendí y no me olvidé de la regla.

Sin embargo, partidario de la renovación del personal de la redacción, llegó hasta convertir en enemigos suyos a los que tenían ganado tiempo de servicios; así sucedió con Rafael Vial que vociferaba contra él por calles y plazas, y quiso vengarse fundando El Nacional; acogió a los jóvenes que se distinguían en la Universidad o le eran recomendados especialmente por los amigos de su consejo, formado por los Paz Soldán, Buenaventura Seoane, Lorente, el padre Gual, Coronel Zegarra (padre) Juan Manuel Zuluaga, General Medina con quien fundó la Sociedad Protectora de los Indios, Raymundo Morales, oficial mayor de justicia, y un viejecito americano Mr. Ross que había sido en España guardia marina de la Reyna Cristina, de admira-

ble sentido común a quien escuchaba con mucha atención.

Aunque para el plan que me ha trazado en estos artículos considere impertinente; el lector querrá saber quiénes fueron redactores de "El Comercio" en el periodo de diez años que permanecí ahí, largo periodo por cierto, pero fecho en aprendizaje si nos atenemos a lo dicho en el párrafo anterior. Es curioso saberlo, y sigo la regla de Amunátegui sobre los nombres propios: Rodulfo, Moncayo, Leubel, José María Samper, Manuel Ascencio Segura, Juan Sánchez Silva, Federico Bazán Arévalo, Reynaldo Chacaltana, Juan Vicente Camacho, Manuel Candamo, Felipe Pardo, hermano menor (el cadet) de Manuel Pardo, que heredó la tendencia satírica del literato discípulo de don Alberto Lista y escribía sabatinas; Luis Márquez que también las escribía, Francisco Flores Chinarro, Ricardo M. Espiell, Ricardo Saavedra, Rafael Vial, Federico de la Vega, Quinteros, Ricardo Albarraçin, Félix Cipriano Coronel Zegarra, Lorenzo García (padre), Enrique Carrillo, Guillermo Carrillo, Felipe Gerardo Cazeneuve, José Viterbo Arias, Luis Carranza, José Antonio Miró Quesada, Paulino Fuentes Castro.

Los enumerados ganaban sueldo y a ellos debó agregar los honorarios o colaboradores espontáneos que eran muchos, distinguiéndose por su colaboración constante: Clemente Althaus, Pedro Paz Soldán y Unánue (Juan de Arona), Benjamin Medina, Numa Pompilio Llona, Buenaventura Seoane, Coronel Zegarra (padre) Vigil, Amézaga (Mno.) Alfredo Gastón, Juan Federico Elmore (Juridicus).

Sea entendido que comprendo fechas anteriores a mi ingreso que se verificó en 1863 redac-

tando las sesiones parlamentarias y a mérito de éxitos en la facultad de letras por una tesis sobre la teoría de lo bello y en la de Jurisprudencia por otra sobre tolerancia política que acoció benévolutamente, y publicó Amunátegui en la sección Variedades. Algunos de los nombrados son mis contemporáneos en el tiempo, no en las fechas.

Nunca se preocupó de la rivalidad que podía hacerle la aparición de los nuevos diarios; por el contrario decía él que cada papel público creaba un grupo de lectores en una sociedad como la nuestra poco aficionada a la lectura (hoy las tendencias han cambiado), y a su desaparición tenía que agregarse a "El Comercio".

El problema periodístico consiste pues, en permanecer, en durar, por que es la duración la que dá la fuerza que recibe de la opinión pública y forma la costumbre del pueblo: en Italia dicen "el que vive vence". Los centenares de periódicos fueron dejando solo a "El Comercio" como quien dice dueño del campo, merced a la tenacidad de Amunátegui a despecho de las crisis económicas que experimentaba hasta la formación de la Sociedad Carranza-Miró Quesada, que le infundió el vigor que tiene hasta ahora.

El redactor corresponsal fué para nuestro maestro en periodismo, un complemento indispensable: José Antonio Miró Quesada en el Callao; Juan Sánchez Silva (el indiecito), en Chorrillos, quien escribía sus artículos no obstante desempeñar la oficialía mayor del ministerio de justicia; Federico de la Vega (Lupercio), autor de varias obras literarias publicadas en España; Eugenio Leubel (Nemo), autor del primer almanaque de "El Comercio", en Suiza; Samper en París; Quinteros en Nueva York; Gustavo La Fuente, en París, después de haber figurado entre los redactores de Lima, y otros más, daban el interés de la cosa de fuera que halaga la lectura y produce variedad.

Tenia tal anhelo en la inserción constante de la noticia del exterior, que cuando no llegaban a tiempo las cartas, traducía del Times de Londres, que recibía con regularidad. Hoy el servicio de cablegramas llena esta exigencia periodística de suma importancia para los negocios de todo orden y la febril curiosidad del público por saber al día lo que acontece en el mundo.

Sin embargo, durante la guerra franco prusiana (1870) "El Nacional" había crecido, contaba con buenos escritores y sobre todo, con los capitales de los Canevaro, socios que compraron sus derechos a Juan Francisco Pazos y Rafael Vial y logró hacerle competencia poderosa al imprimir una edición noticiosa en Nueva York que se repartía en el Callao y Lima momentos después de la llegada de cada vapor del norte. Entonces nuestra labor nocturna se acrecentaba hasta la madrugada, nos convertimos es argos y disputábamos el excelente y extraordinario servicio de "El Nacional".

Habíamos visto desaparecer "El Heraldo" de Hermógenes Irisarri, "La Patria" de José Casimiro Ulloa, Federico Torrico y Pedro A. del Solar en cuyo periódico el colombiano Ricardo Becerra escribía estupendos artículos contra Manuel Pardo; "La Nación" del escritor boliviano Melchor Terrazas, Ricardo Heredia y Enrique Ramos; "La Tribuna" de Faustino Zegers; "La República" de Eugenio Larrabure y Unánue; "El Constitucional" de Ricardo Palma; "El País" de Nicolás de Piérola; "La Sociedad" del Obispo Tovar, Federico Panizo y Felipe Varela; "El Bien Social" de García Irigoyen; "El Tiempo" de Nicolás de Piérola en cuya imprenta se fundó "El Nacional"; este mismo diario; "La Gaceta Judicial" de Manuel Atanacio Fuentes y otros menos notables. Cuando dejaba de publicarse algún diario, exclamaba: "mis enemigos se mueren".

Partidario de la libertad absoluta de la prensa y del aforismo de que la prensa se corrige con la prensa la hizo práctica hasta sufrir el emparejamiento de la imprenta iniciado por Balta y no consumado, y el ataque a mano armada de las turbas inspiradas, según se dijo, por Buenaventura Elguera.

Algunos le consideraban sin creencias religiosas, pero una mañana le ví salir de misa de la iglesia de San Pedro y le dije: Cómo, don Manuel, dicen que es Ud. ateo, y sin embargo oye misa"!—y todos los días, me respondió, porque mis achaques no me permiten asistir al teatro por las noches, y voy al templo a contemplar el drama universal más hermoso que tiene la humanidad".

Amunátegui murió en la imprenta que fundó, recostado en su sillón y con la cabeza inclinada sobre el tablero de la mesa en que le'a, en actitud de dormir.

La Defensa del Derecho

Para MUNDIAL.

Por primera vez, en nuestra vida republicana, un movimiento de opinión basado en el Ideal, se inicia, toma cuerpo, surge e incendia el alma de la juventud, en homenaje al más sagrado de los principios al más grande de los deberes humanos: la Justicia.

Cabe tan preclaro galardón, tan magna iniciativa, al hijo de ese espíritu generoso y noble que se llamó Luis Benjamín Cisneros, y que, acozado en el prestigio de su honor invulnerable y de su nombre sin mácula, se erige desde la alta tribuna de su talento, en defensor del Derecho. Digno y altivo gesto que, por sí solo, dá a su autor notable relieve entre sus conciudadanos. Y es así como, cual en tiempos de heroísmo, ya lejanos y hermosos, al mago conjuro de su verbo, saltan al estadio de la lucha todos los hombres que formando la Legión de Honor de la Juventud, representan el más alto exponente de sano saber, independencia de pensar y valor moral para proclamarlo muy alto.

Hasta hoy, la historia política del Perú, con muy contadas excepciones, se ha desarrollado, en un ambiente que ha tenido dos aspectos: el del acomodo y el de la fuerza. Y una sola finalidad: la conveniencia particular. Caudillos o mandones, hombres de más o menos méritos, y de ninguno, muchas veces, aureolados de mentida popularidad, vocinglera y de alquiler tornadiza y estúpida, han pasado por el solio presidencial, ajado y deslustrado moralmente, como un cuarto de hotel de tercer orden, sin dejar a su paso más huellas que la falencia fiscal, el desamparo de la defensa nacional, el descalabro administrativo, el tasaje, a precio, de nuestro territorio, y siempre pendiente la consabida cuestión de las provincias cautivas. En cien años de vida independiente pueden contarse con los dedos, y sobran dedos, los Gobiernos que han merecido el nombre de tales por haber respondido a las justas expectativas cifradas por el país en pro de sus altos intereses. Los políticos de acomodo, después de locupletar el tonel sin fondo de su ambición, se han preocupado de hacerse suceder en el mando supremo por un amigo complaciente, a fin de continuar así, desde la sombra, actuando en provecho propio. Los políticos de fuerza han sido aquellos que, casi siempre, sin más méritos ante la opinión pública que la gestión incapaz o incorrecta de aquel que se hallaba en el poder, han minado la base en que se sostenía, y lo han traído abajo, valiéndose de alguno de los medios criollos de que disponemos. Y el hasta hacía poco "egregio ciudadano" que habiase trepado a la Presidencia, ha caído, para que suban los de abajo. Entonces, los recién vencidos, se han convertido en enemigos del régimen, y ha continuado el juego de sube y baja, de niños viejos, con grandes premios para el vendedor... Y así han pasado cien años.

Hoy no se trata de eso. Se trata de algo solemne y grandioso. El movimiento que hoy desborda los cauces del entusiasmo juvenil y arrastra en su corriente a todos los hombres de sereno pensar y de independiente sentir, no es ni puede ser un movimiento político, una arma que esgrima contra el actual orden de cosas. No es "bastarda aspiración de círculo" ni "arrastré de la juventud a la política partidarista". Es algo muy distinto, muy diametralmente opuesto a toda lucha de bandería, a toda encrucijada de caudillaje o partidarismo. Es la defensa viril, enérgica, que la intelectualidad joven, un puñado de hombres de talento y porvenir, hace de lo único que se viene salvando en el naufragio de nuestra nacionalidad: El culto a la Justicia. José María de la Jara lo acaba de decir: "La crisis actual de la Justicia es crisis terrible de la cultura nacional". Y así como en torno del padre anciano, de la madre amada, del patrio pabellón, el hogar atacado, de todo lo que se venera, se ama, se reverencia, se admira debemos colocarnos, también, en torno de ese ideal, en defensa de ese principio, en amparo de ese pensamiento.

Nada nos queda ya, ni el respeto a nuestra institución jurídica. La tradición de honroso homenaje rendido a ella ha desaparecido, sus fallos son escarnecidos y está a punto de recibir el mortal golpe de gracia. Es entonces cuando, unida y entusiasta, se deja oír como clarinada de esperanza, la voz de la juventud, el grito vibrante y sonoro del talento. Es la hora en que, como exclama Manuel Prado: "Hay que agotar los medios para salvar a la Justicia".

Así, pues, no es esta actitud, gallarda y franca de la inteligencia y la mocedad, un asidero

político, una emboscada maleante, un ardid de políticos fracasados. No. Es una declaración abierta desembozada y clara de su actitud, nunca condenable, imposible de ser criticada, en defensa de la más alta conquista humana. No deben, por tanto, los hombres ni los órganos adictos al régimen actual producirse propia ceguera, tergiversando esa actitud y esgrimiendo contra ella los dardos de la calumnia ni el anatema de ser la suya una labor antipatriótica. No es una lucha, una provocación, una amenaza. Es una defensa social en aras del bienestar común, de la dignidad nacional y del más primordial de los mandatos democráticos.

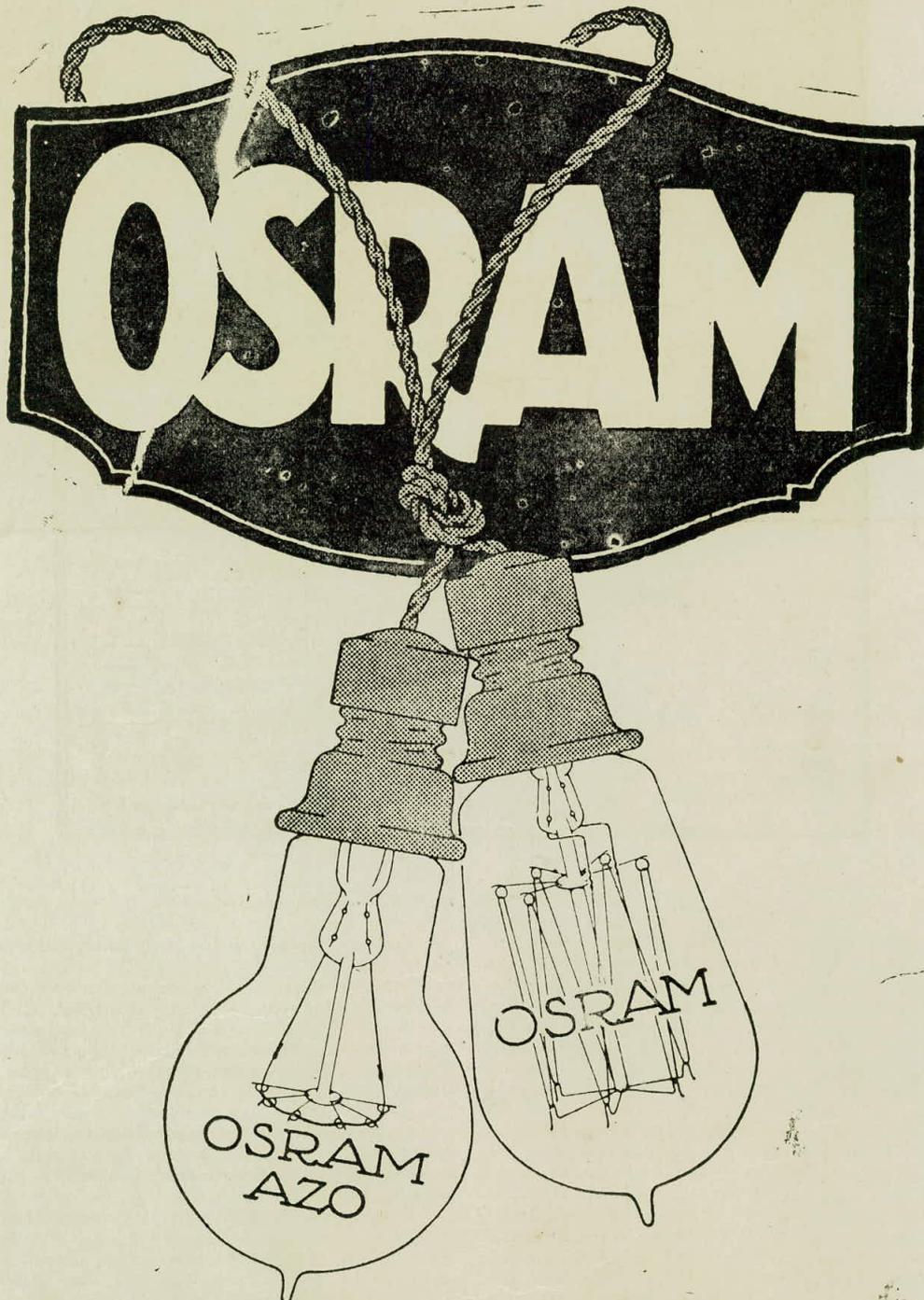
Luis Fernán Cisneros, Víctor Andrés Belaúnde y todos aquellos que han oído y secundado su voz merecen un voto de gratitud y aplauso de la opinión pública que los acompaña con

su apoyo. Nosotros, muy modestamente, también, les damos, desde estas columnas, un fraterno apretón de manos, y los confortamos a continuar en su magna empresa.

Mañana, cuando serenado el turbión de nuestro vivir político, veamos en la tranquila claridad de las aguas esta hora de agitación y zozobra, y contemplemos el actual conflicto y sus grandes consecuencias para la patria, sabremos, más que en el momento presente, avalorar el mérito incalculable de esos hombres que hoy luchan y se afanan por el triunfo del Ideal.

Cruzados modernos, sin yelmo ni cota de malla, sin lanza ni armadura, solo tienen una defensa: su corazón, una arma: su talento. Llor a ellos!

Carlos BRADOMIN.



Agentes generales de la lámpara Osram
Kusel & Guevara · Lima
 Mercaderes 479

CASA OSCAR ELEJALDE CHOPITEA

BOZA, 851

IMPORTACION DIRECTA

TELEFONO, 743

Perfumería, confección de Señoras, Artículos de Alta Fantasía, Cristal de Bohemia, Cubiertos de Plaque, Baterías de Cocina en aluminio y hierro enlozado y miles de otros artículos para el hogar.

Visite Ud. la casa y saldrá convencido

447



LOS SERMONES DE CUARESMA

MUNDIAL ha ido muchas tardes a escuchar la palabra divina en los sermones vespertinos de la Catedral; y ha sacado como provecho espiritual, de estas saludables pláticas, muy hondos y sinceros propósitos de enmienda; que, valgan verdades, nos han durado desde las gradas de la iglesia hasta las puertas de Marrón, donde el paso de una chiquilla endiablada nos ha zueito al feísimo pecado de la tentación consentida y el pensamiento goloso. De una de estas tardes de sermón, te hemos traído, lector, la fotografía de esta página, que, entre paréntesis, está muy mala; pero ¿qué quieres? no hay otra...

Este viejo poema inagotable que es la pasión del señor Nazareno, inspiró en el Perú las plumas de pensadores y poetas, y dió vida a infolios interminables en los que se ha culminado y ofendido—a fuerza de insulseces—la majestad del Señor.

Vino la religión de Cristo traída por soldados feroces; frailes mitad guerreros mitad teólogos, la implantaron después. Cuando la conquista se afianzó, testas tonsuradas pensaron en entonar un himno de gloria al Salvador. Y más entrada la calma, un noble señor, enfermo ya y achacoso, a las puertas mismas de lo desconocido, escribió un libro sobre la pasión del Redentor.

De entre tantos mamotretos semimísticos, voy a escoger dos para esta ocasión. O mejor, voy a escoger dos hombres y ponerlos frente a frente, para que se vea cómo iba evolucionando el concepto religioso entre nosotros, y cómo el fervor de los primeros años virreinales fué reemplazado por un entusiasmo académico, seco, rígido y frío.

Es el uno Diego de Hojeda, sevillano, fraile y poeta. Nace hacia 1591. Desde niño siente su vocación religiosa. Pero, ello es inútil, porque sus padres—don Diego Pérez Núñez y doña Leonor de Carvajal—se lo impiden. No se resignan a que el hijo vista sotana y balucee latines. Diego, empero, persiste en su idea. La religión le seduce. Un día no puede contenerse. Lo ciegan sus diecisiete años fogosos, y se embarca en un galeón secretamente. El galeón viene al Perú.

Ingresa inmediatamente al convento del Rosario de Lima. Durante su año de noviciado demuestra fervor tan grande, que los religiosos ven en la necesidad de prohibirle que se impulsara tantas privaciones.

A los veinte años se ordena sacerdote. Estudia teología y escribe versos. Funda el convento de la Recoleta.

Según narra Palma, es amigo del conde de Monterrey, y lee el *Quijote* en un ejemplar que, según el mismo Palma, a quien rectifica Rodríguez Marín—Cervantes envió al Perú.

Su fé es enorme. Le place torturarse por a-

La Pasión de Cristo en el Perú

Para MUNDIAL.

mor de Dios. La pasión de Cristo le ciega con sus fulgores. Escribe su *Cristiada* sobre el martirio del cordero. Va al Cuzco. Llega en instantes terribles para la ciudad. Su caridad conmueve a todos. Regresa a Lima y entonces, dice el fraile Meléndez, tuvieron origen sus grandes trabajos.

La envidia, el despecho, Dios sabe qué odiosa pasión mueve al vicario Almería a mandar al Cuzco, como simple conventual, al padre Hojeda.

Fray Diego no protesta. Acata silenciosamente las órdenes de su superior. Cundo alguien le habla mal del vicario, se tapa los oídos para no escucharle.

Almería le hostiliza más. Lo destierra a Huánuco. Hojeda enferma de cuidado y, a poco, muere a los cuarenta y cuatro años, en olor de santidad.

Cuando, años más tarde, se quiso trasladar los restos de fray Diego de Lima, los religiosos de Huánuco robaron, en la noche, los huesos del poeta y los ocultaron avaramente como si fuesen reliquias.

Y cuenta fray Juan de Meléndez que Hojeda, no solo hizo milagro, sino que hasta gozó del don de profecía.

El otro glosador de la pasión de Cristo es el noble señor don Luis Antonio de Oviedo Herrera y Rueda, conde de la Granja.

En Madrid y en el año de 1680 viene al mundo este ilustre señor.

Va a estudiar a Salamanca, ávido de ciencia. Pero, luego, España vacilante ha menester de su concurso, y el conde sienta plaza de guerrero y combate en Flandes. La orden de Santiago se honra en contarle entre sus caballeros. Viene al Perú como corregidor de Potosí. Escribe come-

dias. Es contertulio de un Virrey: el marqués de Castell-dos-Rios. Admirador de Santa Rosa y de nuestra ciudad, escribe un poema sobre estos asuntos. Pasan los años. La vejez llega. Ciega el conde. Y dicta a su hijo, un poema sobre la Pasión de Jesucristo.

He aquí a estos dos hombres de diversas épocas tratando sobre un mismo tema. Helos aquí frente a frente, ambos llenos de fé, ambos quebrantados; rico el uno, el otro humilde; los dos devotos de la Cruz.

Hojeda es un torrente de amor. . . Si en su poema abundan los prosaisimos y no escasean los escolasticismos traídos de los cabellos, ¡que mucho, si la fé salva los diques, si su fervor destruye barreras, si su devoción barra pecados! ¿Es el poema de un místico? De ninguna manera. De devoto no pasa. Para místico le falta mucho. Y le sobran demasiada teología y demasiada condición.

Hojeda es, sin embargo, adorable. Su ingenuidad conmueve. Admira su fé.

En cambio, el conde. . . Como se vé que se trata del libro de un anciano achacoso y meticuloso. De un hombre acostumbrado al frasear de los salones y al conceptismo de las Academias. Pero, su poema es pobre, pobrísimo, prosaico, pedestre, ramplón. Basta decir que a Cristo lo compara con un cabo de guardia. . .

Así es como evoluciona la fé. Así es como, entre Hojeda y Granja media un abismo.

Ambos van guiados por su amor a Dios. Por ese Nazareno iluso que resucitó muertos y sanó enfermos, que hizo reverdecer los campos olvidados de Galilea y aromó un establo de Bethlem, que convirtió a María Magdala y confundió a los sabios; que predicó con las palabras y con el ejemplo; que fué azotado, que cayó tres veces, y halló su muerte en un madero entre Gestas y Dimas, y a quien, todos los años, lloran los devotos, porque las huellas que ha dejado, no se borran nunca.

Reproducimos en esta página, para contento y regalo de los católicos lectores de MUNDIAL, este notable artículo religioso de aquel cultísimo prelado peruano, aquel sabio doctor don Manuel Tovar, que con tan esclarecido talento e inmaculada virtud desempeñara el altísimo cargo de Arzobispo de Lima.

VIERNES SANTO

ñor ha derramado sobre tí el cáliz de su venganza y de su indignación.

Tú lo has querido ¡pueblo deícida! ¡maldito seas, pues, de Dios y de los hombres en toda la prolongación de los siglos y en todos los ámbitos del mundo!

Volvamos ahora los ojos hacia la montaña del Calvario; contemplemos al Salvador de los hombres clavado en una cruz por los pecados del mundo; allí está: suspendido entre el cielo y la tierra, como centro único y universal de todas las cosas. El Rei inmortal de los siglos está asentado en su trono de ignominia; el Maestro divino, desde lo alto de la cátedra en que se ha instalado, habla, enseña; y los ángeles y los hombres y los elementos todos lo escuchan con religioso pavor. . . . Entretanto, las horas pasan y sus agudos dolores y sus crueles agonías arrecian por instantes. . . . Llega por fin el momento decretado en los consejos del Altísimo. Jesús muere y la creación entera se estremece: el Sol, que bebía la luz en sus divinos ojos, se oscureció, cuando esos ojos apagaron su brillo. Las tempestades, que dormían en el seno de las nubes y en las entrañas de los mares, se desataron con horrible furia y fragoroso estruendo; y lo hicieron, por que se había extinguido la poderosa voz que sosegaba los impetuosos vientos y aplacaba las irritadas olas; los descarnados esqueletos abandonaron sus sepulcros, y señalando con el dedo la ensangrentada montaña discurrieron por Jerusalén, graves, tétricos, silenciosos, como son bras evocadas del abismo por el poder de un conjuro. . . . los ángeles del cielo plegaron sus doradas alas, doblaron su hermosa cabe-

za, se postraron humildemente y adoraron en silencio. . . .

¡Oh inefable y profundísimo misterio! yo también te creo y te adoro.

Tiempo es ya de que penetremos los designios del Omnipotente.

El mundo pagano, grosero y carnal, veía en la humillación un motivo de desprecio, y en la muerte, el supremo mal entre todos los males; y Dios, que se complace en confundir la sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes, encontró en los inagotables tesoros de su infinita ciencia la manera de probar al mundo cómo del abatimiento resultaba la gloria, y cómo la muerte era el secreto de la vida.

¡Oh, Señor! ¡Cuán incomprensible son tus juicios y cuán inescrutables tus caminos!

El Verbo del Padre tomó carne, se humilló a sí mismo, se hizo obediente hasta la muerte, y quedó consumada la redención del linaje humano, satisfecha la divina justicia, ensalzado el hombre y glorificado Dios.

De este modo hizo la Sabiduría infinita que el crimen más horrible, cometido por el hombre, se convirtiese en el más grande de los beneficios que Dios le ha dispensado.

Humillémonos de nuevo en la presencia del Señor, y pegada la frente en el polvo de la tierra, reconozcamos que son impenetrables sus altísimos designios y muy escondidos sus misteriosos caminos.

La Iglesia nuestra madre, sacratísima esposa de Jesús, porque tuvo una cuna en la herida de su corazón, Maestra sapientísima, que tiene su cátedra mucho más alta que los encumbrados tronos de los Monarcas de la tierra, nos recuerda, cada año, la dolorosa pasión y muerte de nuestro divino Redentor. Y lo hace, no sólo para excitar en los cristianos sentimientos de amor y gratitud hacia el Dador de todo bien, sino muy principalmente para refrescar la memoria de importantísimas verdades.

La Iglesia se propone recordar a los hombres y en particular a los poderosos del mundo, que se equivocan muy mucho cuando creen que la humillación y el abatimiento son cosas propias de espíritus apocados y corazones mezquinos; que la obediencia no sienta bien sino en almas degradadas y abyectas; que las tribulaciones de esta vida son la herencia reservada a los pobres y a los miserables.

Ved, les dice, a Jesús crucificado; vedlo humilde, obediente, atribulado; y contempladlo después radiante de gloria y de hermosura a la derecha de su Padre y recibiendo los homenajes que le tributan de rodillas los cielos, la tierra y los abismos.

Humilláos, pues, aunque sea ilustre vuestra cuna o elevada vuestra posición.

Obedeced, aunque llevéis en vuestras manos la vara de la autoridad.

Aceptad resignados la cruz de las tribulaciones, aunque a ello se opongan vuestras riquezas y comodidades.

Esta enseñanza de la Iglesia no es otra cosa que la profunda teoría de la expiación, piedra angular del Cristianismo y que nunca deben olvidar las sociedades humanas y los individuos que las forman.

Supuesta la inmutabilidad del orden moral, es imposible romper su justo equilibrio, sin ser condenado a restablecerlo en el mismo grado y en la misma forma. La expiación, pues, en cuanto repara el orden trastornado, es de todo punto infalible y absolutamente inevitable, siendo de notar que, si es aceptada voluntariamente, restaura el orden, purifica al delincuente y da gloria a la divina Justicia.

La pasión y la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, miradas bajo este punto de vista, no son sino la expiación voluntaria del Hijo de Dios por los pecados del mundo, ya que el mundo era incapaz de aplacar la cólera divina.

La Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, enclavada en la cima del Gólgota por la ingratitud de los Judíos está enseñando, con irresistible elocuencia, a todos los hombres y a todos los pueblos que nadie delinque impunemente; que la expiación voluntaria es el camino de la gloria; y por último que siendo inevitable esa expiación, cuando no es aceptada como remedio, es infligida como castigo.

¡Dios quiera que esta lección, recibida de los labios de un Dios moribundo, sea fecunda en provechosos resultados para la ventura y felicidad de los hijos de Adán!

Hace diecinueve siglos que el mundo contempló asombrado la porfiada y sangrienta lucha que se realizó entre el odio de los humanos corazones y el amor de un Dios misericordioso.

¡Lucha singular, en que el vencedor llevó sobre sí las ignominias de la derrota y el vencido ciñó su frente con los laureles del triunfo!

¡Combate sin igual, en que gana la pelea el combatiente que muere y la pierde irremisiblemente el combatiente que vive!

¡Batalla nunca vista, en que el triunfador huye avergonzado, dispersa sus legiones sobre el haz de la tierra y es el ludibrio y burla de las gentes; mientras que los restos mortales de su enemigo quedan como único dueño y dominador del campo, atraen al rededor de su sepulcro a los pueblos y a los individuos, y reciben adoraciones de uno a otro confín del universo. . . .

Hace diecinueve siglos, en efecto, que el pueblo judaico, ciego de entendimiento y duro de corazón, llevó a un patíbulo afrentoso a la Sabiduría del Padre, vestida de nuestra carne!

¡¡¡Horrenda ingratitud!!!

El pueblo de Israel, libertado por Dios de la ominosa esclavitud de los egipcios, enseñado, visitado y consolado por El; a quien el Señor mimó como una madre puede hacerlo con el fruto de sus entrañas; ese pueblo, ebrio de furor, se precipitó sobre el Hombre-Dios, como se precipita un impetuoso torrente que corre al abismo; destrozó con sus propias manos sus purísimas carnes; enrojeció sus vestidos con su preciosa sangre; se mofó con sacrílega lengua de sus agonías y aclamó su muerte con frenético entusiasmo. . . . Pero no; hizo más todavía: irguió su cabeza para mirar de frente el solio de Jehová; desafió con insensato orgullo a la terrible y vengadora espada del Dios de las justicias; y gritó batiendo sus palmas tintas en la sangre del Justo: ¡Que caiga sobre nosotros la maldición divina! ¡No importa! Lo que importa es que Cristo muera y muera crucificado! . . .

La imprecatoria blasfemia fué escuchada. Dios, eterno, inmutable, impasible, desde su trono de luz y de gloria, habló y dijo: ¡Maldición terrible! ¡eterna maldición sobre este pueblo ingrato y prevaricador! . . .

¡Maldición! repitieron entonces los coros de los ángeles, en tono de alabanza;

¡Maldición! rugió la bramadora furia del inmenso mar;

¡Maldición! silbó horriblemente el poderoso aliento de los huracanes;

¡Maldición! exclamó la robusta voz de la tempestad, con ronco y aterrador acento; y los montes y los valles repitieron esa palabra de exterminio; y hasta en las hondas concavidades del abismo resonaron sus fúnebres y prolongados ecos. . . .

¡Maldición! Sí: ¡eterna y terrible maldición! han seguido repitiendo todos los siglos y todas las generaciones; y hasta el ángel custodio de los sepulcros la ha pronunciado, con triste y doloroso acento. . . .

Entretanto, el ingrato pueblo de Israel no vive sino para sentir sobre sus hombros su peso abrumador; no tiene memoria, sino para recordar su crimen, que, a manera de un sangriento espectro, pone en su corazón el miedo y el espanto; ni tiene ojos, sino para ver las amontonadas ruinas de la ciudad santa y la deplorable desolación de su destruido templo; ni tiene oídos, sino para escuchar el llanto de los caminos de Sión, porque no hay quien los transite, los tristes gemidos de sus sacerdotes y los amargos suspiros de sus vírgenes de escuálido y demacrado semblante; ni tiene pies, sino para andar errante siempre y en todas partes, siendo objeto de oprobio y execración para las gentes.

¡Pueblo infame y criminal! Provocaste con despechada soberbia la cólera divina, y el Se-

Callicida de Efecto Rápido

"Gets-It" alivia el dolor al instante y el callo se desprende pronto.

Unas cuantas gotas de "Gets-It" calman el dolor así como el agua apaga el fuego. Le dará a Ud. inmediato alivio. El callo comienza a aflojarse desde luego.



En un día o dos está tan blando que Ud. lo puede desprender con raíz y todo con sólo tomarlo entre el pulgar y el índice. Es el final del callo, como millones de personas lo han visto. Este es el modo más sencillo, eficaz y razonable de librarse de los callos. "Gets-It" el callicida infalible se vende en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

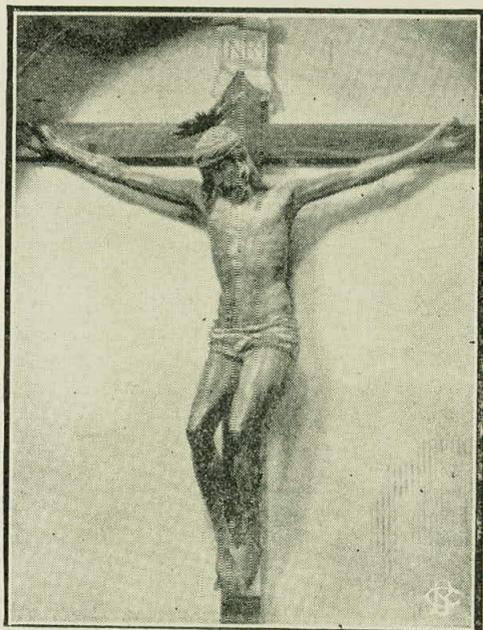
Noriega del Valle y Cia.—Boza 836—Lima



Para Mundial
Philip.
XXI.

ECCE HOMO

LOS CRISTOS RIVALES



Crucifijo esculpido en madera por Brunelleschi, que se encuentra en la iglesia de Santa María Nueva, de Florencia.

La obra de arte tiene además de su valor real el valor de evocación, que es quizás más fuerte, más sugeridor, más dramático. Pocos asuntos han movido tanto a los artistas como la representación de Cristo en la Cruz; no hay uno sólo de los grandes que no haya ocupado su cincel o sus pinceles en la imagen del Crucificado. Así, hay una familia de Cristos cuyos rasgos salientes permiten asignarles la generación a que pertenecen. Los del siglo VIII—primeros que aparecen, apartándose del Pez y los demás símbolos—tienen los brazos muy extendidos, los cabellos largos, la cabeza levantada, con su corona de espinas, y una amplia enaguilla que les cubre hasta la pierna. En el siglo X la túnica se acorta, la cabeza se inclina melancólicamente, y en los siglos XI y XII se sigue acentuando esta nota patética; el artista se complace en hacer los Cristos demacrados, heridos, con la cabellera enmarañada y revuelta, la barba más hirsuta y la corona de espinas de tamaño mayor. Durante los siglos XIII y XIV parece que el Cristo se desprende de la cruz, y de sus heridas y sus manos se hace chorrear la sangre en abundancia; pero con el alba del Renacimiento ya la figura adquiere un valor más real, más humano; hay cada día mayor afición a la verdad, se lucha por conservar el elemento romántico en la desnudez del realismo! Los artistas pintan con modelo y se esfuerzan por poner en los semblantes de sus amadas la pureza de las vírgenes y en los cuerpos musculosos de los aldeanos los rasgos espirituales del Hombre Dios.

De esa época son estos dos Cristos tallados en madera por Donatello y Brunelleschi que aún podemos admirar en Florencia, en Santa Cruz el uno y en Santa María Nueva el otro. No son, tal vez, más importantes, desde el punto de vista artístico, que otros muchos. Crucificados que existen en todos los templos de la cristiandad y en todos los museos, en toda esa magnífica floración de Cristos que ha brotado de los troncos secos de los árboles. El mayor encanto de esos dos Cristos está en el nombre de los dos artistas que los ejecutaron: Donatello y Brunelleschi.

Existe una anécdota pintoresca acerca del origen de los dos "Cristos Rivales". Los dos grandes artistas eran de una edad aproximada, ambos habían nacido en el último cuarto del siglo XIV y estaban unidos por esa estrecha amistad apasionada que unió a los grandes artistas de su tiempo. Una amistad fraternal y celosa, llena de nobleza y de celos, de rasgos abnegados y de la terrible competencia que hizo, más tarde, a Andrea del Castagno, asesinar a su mejor amigo, Domenico Veneziano. Estos famosos artistas, que no especializaban en su educación y que eran a la vez escultores, arquitectos, pintores y orfebres, competentes en todo y en todo grandes, animados por el aplauso de su pueblo, el apoyo de sus príncipes y la emulación de sus amigos, tenían su corte en Florencia, la capital de la Toscana, el lugar privilegiado de la tierra, desde donde sus discípulos se desparramaban por las

otras ciudades de Italia y por el mundo todo enseñando el arte de dar vida a las piedras.

Brunelleschi se dedicaba más a la arquitectura, empeñado en su lucha con Lorenzo Ghiberti, el famoso autor de la "Puerta del Baptisterio", y con todos los arquitectos famosos en Europa, que consideraban imposible llevar a cabo el proyecto de la cúpula de Santa María dei Fiori, y Donatello prefería la escultura. Cuando Brunelleschi vió el Cristo de su amigo no pudo reprimir un movimiento de disgusto; *esperaba algo mejor*.

Donatello lo conjuró a decirle la verdad de su pensamiento y Felipe Brunelleschi le respondió con franqueza.

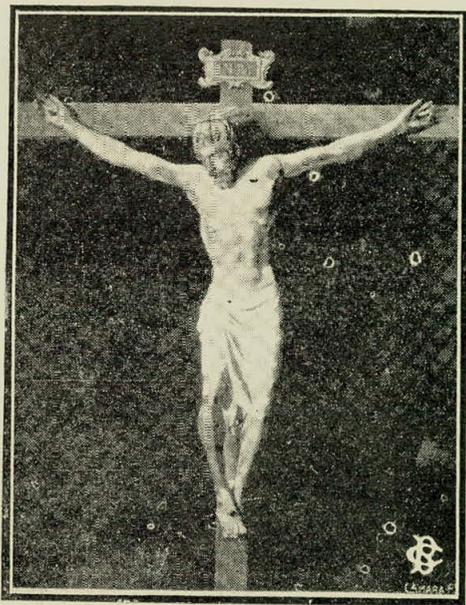
—Me parece que has crucificado a un campesino y no has hecho un Cristo que fué más delicado y bello, como el hombre más perfecto que ha existido jamás.

Oyendo esta crítica, Donatello, que esperaba recibir alabanzas, no pudo reprimir su disgusto y exclamó bruscamente:

—Si fuera tan fácil hacer como jugar, mi Cristo te parecería un Cristo y no un aldeano. Pero toma un leño y prueba a hacer uno tú.

Felipe, sin decir palabra, volvió a su casa y sin que nadie lo supiese se puso a esculpir su Crucificado, y así que lo tuvo terminado invitó a comer con él a Donatello.

Los dos amigos fueron al Mercado Viejo a comprar huevos, queso y otras vituallas para su comida. Se sobrecoge el ánimo al acompañar a los dos hombres, al través de las calles sembradas de palacios de esa Florencia de los Médicis, en la plenitud de su encanto, en el apogeo de su



Cristo esculpido en madera por Donatello, que se encuentra en la iglesia de Santa Cruz, de Florencia.

poder. Se evoca la silueta del Bargello, la alta torre de la Señoría, aquella plaza del Duomo donde acababa de alzarse la milagrosa *Torre del Pastor*, como ha llamado Ruskin al campanile del Giotto, con la Catedral en construcción y el Baptisterio esperando el milagro de su puerta. Se piensa en aquella generación de artistas, en aquella tierra donde aún estaban recientes las huellas del Giotto y donde aún resonaba el eco de la voz del Dante y se sigue con emoción los pasos de Donatello que, con el paquete de sus compras, es periódicamente enviado por su amigo a que lo espere en su estudio.

Al entrar Donatello vió el Crucifijo, y parándose a contemplarlo, lo encontró tan completamente acabado que, lleno de estupor, como fuera de sí, abrió las manos y dejó caer la comida, de modo que se rompieron los huevos y se espacieron por el suelo todas las cosas; pero él no se daba cuenta y seguía maravillado, como loco.

—¿Qué has hecho, Donato? ¿Qué vamos a comer ahora?—preguntó Felipe riendo.

—Yo por mí no quiero nada—respondió él—, si tú quieres tu parte, arréglatelas. Lo cierto es que tú has hecho un Cristo. . . . Y yo un campesino.

Donatello elogió siempre como la gran maravilla de la escultura el Cristo de su amigo.

A pesar de la modestia de Donatello, su Campesino tiene toda la divinidad que reside en lo humano.

Carmen de BURGOS.

"Colombine".

Así ha caído el sabio

En memoria del Dr. Ernesto Odriozola.

Con el rictus de un reto, nimbado de heroísmo, de cara al sol, desnudo el pecho varonil, cayó sobre su escudo en el Stadium mismo donde esgrimió sus armas mil veces y otras mil.

Como chacal sediento de su sangre preciosa, de su cubil saltando, le hizo presa a traición la muerte, y su silencio con ansia voluptuosa le devoró paciente el noble corazón.

Fué la ciencia impotente y vanos los cuidados que se le prodigaran con acerbo sin par y luchó como lo hacen los seres esforzados sin desfallecimientos, en duelo singular.

Así ha caído el sabio entre sus bienamados legándoles ejemplo sublime que imitar!!

Luis Aurelio LOAYZA.

Marzo 1921.

ZAPATERIA ITALIANA

de E. CURCIO

Plateros de San Agustín, No. 165.

Calzado fino, para señoras, señoritas, caballeros y niños. Gran existencia a precios sin competencia.

480

BAZAR PARIS MAYOR y MENOR

Baquiáno No. 727

Todo fresco y muy Barato

En joyería falsa alemana y juguetes el más grande surtido a precios sin competencia y se remite por correo en cajas especiales.

479

GALERIA DE DAMAS PERUANAS NOTABLES



Sra. MERCEDES AYULO de PUENTE

Dama de esclarecido talento, y de noble corazón, no se ha conformado, con brillar en sociedad, bajo la influencia del ilustre nombre que heredara de sus antepasados, y el no menos valioso, que agregara por su unión con un hombre de bien. Hasta aquí tal vez sí, habrían estado colmadas las ambiciones de buen número de mujeres, para quienes los encantos conquistados, a la fortuna y a la posición social, satisfacen las aspiraciones del espíritu.

Es el exponente revelador de cuanto significa para la grandeza moral e intelectual de la mujer; una educación con orientaciones defini-

das, y en las que, no se considera que la vida es algo tan efímero, que no merece tomarse en consideración el día de mañana.

Don Enrique Ayulo, que como hombre de negocios ha presentado el caso particular de haber fundado una casa en Lima, con capitales propios y sostener otra en Londres, con enterolucimiento, y en la que, las transacciones se llevaban a efecto, con la misma seriedad, que podían sostenerse en cualquiera institución bancaria, tuvo la visión muy clara de educar a sus hijas, no para que se dedicaran a la profesión de ser las niñas afortunadas, que nada deben hacer, porque

tienen servidores que adivinen sus deseos. No; esa familia tuvo una orientación de todo punto distinta, a la que es corriente que reciban las niñas, cuya cuna se mece al arrullo de los bienes de fortuna, y se les preparó para la vida, porque en ella tenían que luchar.

La señora Ayulo de Puente, en posesión de estos dones, que para adquirirlos no hizo nada de su parte, despertó la evocación que los espíritus grandes sienten para ponerse en relación inmediata con la humanidad, y abogando por la causa, que merece más amor y que significaba todas sus preferencias, se consagró a ella con las primicias de su inteligencia y el ornato de sus virtudes. Desde entonces, *la causa de la mujer* ha constituido la nueva orientación de su vida. Salvar a la mujer honrada, decente y buena, de todas las acechanzas que a su alrededor le tiende el vicio y que encuentran terreno franco, en los momentos en que, la miseria toca las puertas de un hogar pobre, fué la inspiración que ha tenido, y la que guía sus iniciativas, para laborar con toda eficacia, sembrando el bien por doquiera dirige sus pasos.

Era necesario hacer algo para beneficiar a la mujer, que tiene voluntad para trabajar y que rompiendo con los prejuicios añejos, que hacían preferir la deshonra, la miseria y la intriga, a la declaración franca, de que trabajar no es una deshonra, se decide a ganar el pan con el sudor de su rostro.

Esta fué la gran consideración que tuvo, para fundar la *Industria Femenil*, institución que todos conocemos y bendecimos, y en la que halla la mujer, una fuente segura de trabajo honroso y productivo. En sus tres dependencias. El Bazar, La Sala de Te y en los Talleres del Estado, se hace sentir su influencia benefactora, consolando, contemplando y colmando de consideraciones y cariños, a quienes la buscan porque es buena, y la siguen porque es noble y generosa.

No es para nosotras, nos decía una de las señoritas, la superiora a quien nos dirigimos en busca de protección; es la amiga dulce y cariñosa, quien en ningún momento, nos hace sentir la superioridad que sobre nosotras ejerce.

Preguntadle, por cualquiera de las señoritas que trabajan en las distintas dependencias y la oiréis repetir, llena de interés creciente, como viven contentas de trabajar, y como la tratan con la confianza respetuosa, que sólo sabe conquistar, quien para dominar pone en acción las fuerzas de un espíritu grande y generoso.

Hoy no hay miseria en Lima, sino para la mujer que no quiera trabajar. Los Talleres del Estado proporcionan trabajo a más de quinientas señoritas, y se puede aumentar el trabajo, si la demanda sigue en forma ascendente. Jamás le faltan palabras de aliento, para aquellas a quienes el infortunio ha hecho descender de su posición borando se conquistarán independencia y bienestar, y les lleva el convencimiento, de que latar.

No puede ser más hermosa la nueva misión que se ha impuesto esta gran dama limeña, y estamos seguros de que ella hará derramar sobre su alma todas las bendiciones del cielo, como ha adquirido ya, muchas de las ganadas en la tierra.

Elvira GARCIA y GARCIA.

TRANSATLANTICA ITALIANA E SOCIETA NAZIONALE DI NAVIGAZIONE

Servicio rápido de vapores y moto-naves, entre Génova y Valparaíso, haciendo escalas en Barcelona, Cádiz, Puertos de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Chile

SALIDAS DE GENOVA CON ITINERARIO FIJO MENSUAL.
INSTALACIONES MODERNAS PARA LOS SERVICIOS DE CARGA Y DECARGA.

VAPORES DE PASAJEROS

Próximamente se iniciará el servicio regular con hermosos y nuevos vapores de 12,000 toneladas, montados lujosamente y con las mayores comodidades para pasajeros. Los mejores barcos que harán la travesía entre el Mediterráneo y los puertos Sud-Americanos.

AGENTES GENERALES **N. MENICUCCI y Cia.**

LIMA—CALLE JESUS MARIA, 174—TELEFONO, 359

CALLAO—CALLE PAZ SOLDAN, 2-E.—TELEFONO, 371



Nuestros compatriotas Sres. Demetrio Olavegoya, Sra. Teresa Alvarez Calderón de Olavegoya y Carlos Ayulo Laos en la "Promenade des Anglais"

Nuestro Correo de Europa

Para MUNDIAL.

La Saison de 1921 en Nice.

Las fiestas del Carnaval—Los Casinos—Un robo de más de un millón de francos, siendo los damnificados los esposos Ayulo Laos, conocidos peruanos; el robo se realiza en el mejor hotel de la ciudad—Peruanos residentes en Nice, y por llegar.

Nice, la ciudad aristocrática de la Cote d'Azur, y el lugar obligado para ponerse a salvo de la fuerza del invierno, se ve este año más concurrido y animado que los anteriores. Durante la guerra, casi había perdido su habitual alegría, y solo desde el año pasado, viene recobrando su esplendor de antaño.

Una de las cosas que más animan las temporadas de Nice, son las renombradas fiestas del Carnaval, de fama verdaderamente mundial, y es muy frecuente, que durante el periodo de estos festejos, se vea esta ciudad completamente llena de gente, hasta el extremo de no existir un solo cuarto en los innumerables hoteles. Este año por ejemplo, ha habido gran demanda, y a pesar de haber subido la vida en un 100 por ciento, con relación al año último, es imposible conseguir una sola habitación en toda la ciudad.

La colonia Americana es la más numerosa, habiendo también infinidad de ingleses, italianos, sud americanos, y algunos franceses, siendo estos los que se encuentran en minoría; cosa que aunque parezca rara, depende de la enorme carestía de la vida.

El 27 de enero dieron comienzo las fiestas de S. M. Carnaval 40, constituyéndola, la llegada de dicho Soberano y su séquito; fiesta que resultó muy animada.

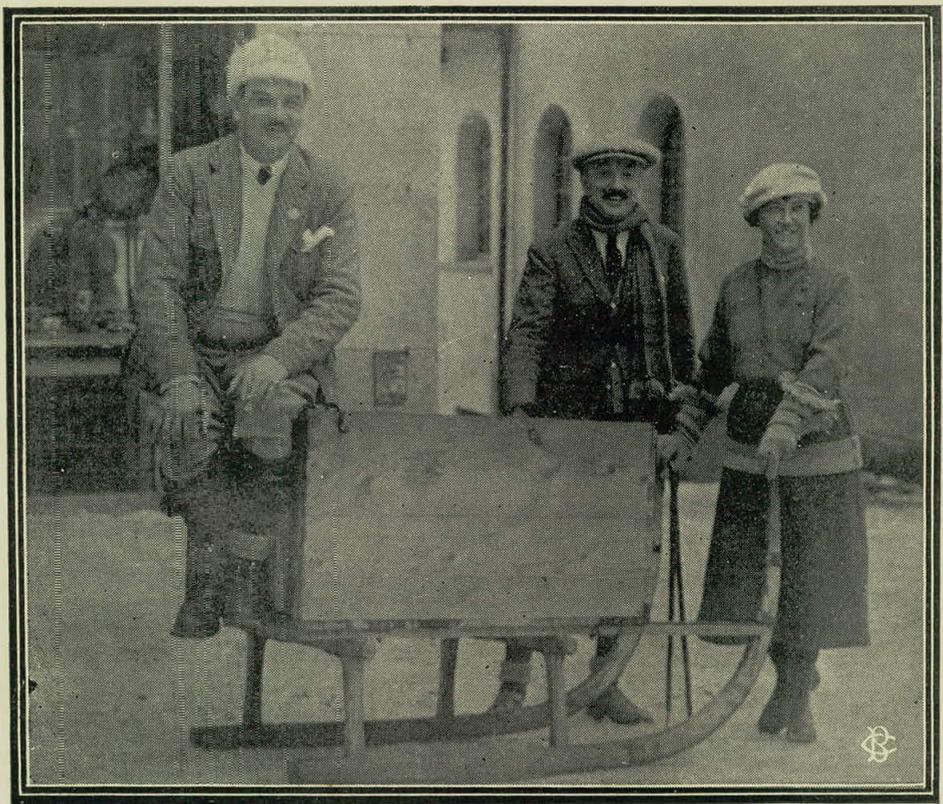
El jueves pasado tuvo lugar la primera batalla de flores, que se llevó a efecto en el amplio Promenade des Anglais, que había sido arreglado para el efecto. Desfilaban por el paseo antes referido, muchísimos coches y automóviles lujosamente adornados con flores, y entre los ocupantes, y el público situado en los tablados, se empeñó un nutrido tiroteo de ramilletes de flores, que duró hasta altas horas de la tarde.

En la noche hubo un lujoso baile en el local de la Opera, que resultó muy concurrido y animado.

Hoy lunes, tendrá lugar el gran baile de dis-



El señor Carlos Ayulo Laos abordo de un "bobb"



La Sra. Winnie Simpson Marshall y los Srs. Fried Marshall y Carlos Ayulo Laos.

fraces en el Casino Municipal, fiesta que promete ser todo un éxito, y a la que se preparan a concurrir todas las familias más distinguidas de la localidad. El color obligado este año para los disfraces de dicho baile, es azul y ambar.

El próximo jueves se llevará a efecto la segunda batalla de flores, y en la noche el segundo baile en la Opera; sigiendo en los días posteriores varias fiestas, hasta el 31 de marzo, que es la fecha señalada para el segundo gran baile en el Casino Municipal, y con la cual, se pone término a las festividades del Carnaval de 1921.

La Promenade des Anglais, uno de los sitios más lindos que tiene Nice, y que la forma un amplio malecón a orillas del mar, es el lugar de rendezvous obligado durante las mañanas del mundo elegante, es algo verdaderamente agradable, pasarse dos o tres horas sentado en la Promenade, recibiendo el buen sol primaveral, y viendo desfilar por delante, a toda la gente "bien" de la localidad.

Durante el medio día, la gente reposa en sus casas u hoteles, y a las 4 de la tarde, se dirigen a los casinos, en donde permanecen hasta las 7 de la noche.

En Nice hay dos casinos: El de la Jetée, que se encuentra situado en la Promenade des Anglais, y dentro del mar, y el Municipal, situado en la Plaza Masséna; este último es el mejor frecuentado y de moda.

En ambos Casinos hay juegos de ruleta, y baccarat; solo que para entrar a las salas reservadas de este juego, se requiere ser socio; es decir, haber pagado 72 francos por la temporada. Lo que se ve en las salas de baccarat, es algo que nadie puede figurárselo; todas las mesas están siempre llenas de jugadores, y no siendo bastante el número de sillas, son innumerables los que hacen sus apuntes por fuera, sin tener puesto fijo y numerado en las mesas. Las mujeres son las más inclinadas a los juegos, y en la generalidad de los casos, se encuentran en mayoría. A la par que los hombres, y con cigarro en boca, hacen paradas fuertísimas, y pierden fabulosas sumas con la mayor tranquilidad. En todas las mesas de juego de baccarat, no rige el mismo tipo de salida; hay algunas, en que la menor parada es de 1000 francos, otras de 300, 200, 100, 50 y finalmente de un louis, moneda de 20 francos; pero es de observarse, que las mujeres siempre están jugando en las mesas de tipo mayor.

Las joyas que se ven en las salas de baccarat, parecen cosas del otro mundo, y hasta produce hilaridad por fabulosos, los collares de perlas, brillantes, esmeraldas y otras piedras preciosas. Las americanas son las que más se recargan de fenomenales y costosísimas joyas, viéndose collares, en los cuales cada perla es del tamaño de una nuez. El precio de las joyas es elevadísimo en todo el mundo, y un collar de 200000 francos no es nada que pueda llamar la atención, de manera que no se explica cómo pue-

den haber fortunas tan enormes, que permitan a una mujer llevar un collar de perlas de 5, o 6 millones de francos.

En la planta baja de ambos casinos, están las salas de ruleta, y el gran salón de espectáculos, en donde hay infinidad de mesitas para tomar el té, escuchando una agradable música, y oyendo números de canto y otras variedades.

En fin, son innumerables las distracciones de que gozan los habitantes de Nice durante la "saison", y con mucha razón puede decirse, que se vive en un pedazo del Paraíso.

Toda la atención pública, y todos los comentarios, han girado esta semana al rededor del ruidoso robo de que han sido víctimas los esposos Ayulo-Laos, el que se calcula en más de un millón de francos.

El señor Alfredo Ayulo, Ataché Comercial del Perú en París, y su señora doña Josefina Laos de Ayulo, ambas personas vastamente relacionadas en nuestros círculos sociales, y que desde hace muchos años residen en Europa, vinieron hace más o menos y medio a esta ciudad, alojándose en el lujoso hotel Negresco. Los esposos Ayulo-Laos, tomaron un departamento compuesto de dos dormitorios, y una sala de baño; en el primero dormía el matrimonio, y en el otro, su hijo el joven Ayulo-Laos. El matrimonio había traído desde el Perú, un japonés para su servicio, el que también vivía en el mismo hotel de sus patrones. Un buen día, llegó la señora de Ayulo a su hotel a altas horas de la noche, y se quitó las valiosas joyas que había portado, depositándolas en uno de los cajones de su velador.

La señora de Ayulo tenía la costumbre de cerrar perfectamente antes de acostarse, la cerraduras de sus habitaciones, las que por otra parte, no tenían comunicación con ningún cuarto vecino. Al siguiente día, fué grande la sorpresa de la señora, cuando al buscar sus joyas que había dejado la noche anterior, habían desaparecido; notando así mismo el señor Alfredo Ayulo, que de su cartera había desaparecido igualmente la cantidad de 700 francos que había dejado la misma noche. Lo primero que inda-

garon, fué si las cerraduras de la puerta se encontraban abiertas, lo que no había sucedido, no presentando huella alguna de que ni siquiera hubiesen sido tocadas; inmediatamente pusieron el hecho en conocimiento de la Administración del hotel, la que a su vez hizo lo propio ante la policía.

Mucha actividad ha desplegado el jefe de seguridad para descubrir a los ladrones, sin que hasta la fecha se haya podido sacar nada en limpio de tan original *affaire*. Se encuentran detenidos por sospechas, un holandés, a quien se le ha encontrado varios instrumentos aparentes para abrir chapas y narcotizar; tales como ganzúas y pistolas cargadas de narcóticos, y el japonés sirviente, en quien sus patrones tienen completa confianza, y no lo creen capaz de tener ninguna participación en el robo.

La opinión general, es, que el robo se ha producido mientras los esposos dormían, y que el malhechor se ha valido de algún narcótico para realizar su audaz robo.

Las joyas robadas, representan un valor de más de un millón de francos, y según se afirma, estaban aseguradas en una fuerte casa inglesa.

La colonia peruana que disfruta de la presente estación invernal en Nice, es muy numerosa; pues jamás hubieron más peruanos en esta localidad.

Aquí la relación de nuestros compatriotas:
Señoras—María Laos de Miró Quesada, Rosa Mercedes Ayulo de Puente, Rosa Amalia de García Calderón, Mercedes Astete de Alvarez

Calderón, Josefina Laos de Ayulo, Pasquel de Tola, Josefina Barreda de Tudela, María Elena Aramburú de Ganoza Chopitea, María So-
 ria de Barreda, Rosa Laos de del Valle.

Señoritas—Laos Miró Quesada, Puente Ayulo, Stirling, Aramburú Salinas, Tovar del Valle, Roich.

Señores—Antonio Miró Quesada, General Benjamín Puente, General Zuloaga, Francisco García Calderón, Ezequiel Alvarez Calderón, Juan Alvarez Calderón, Félix Oliva Salaverry, Enrique Barreda Osma, Alfredo Ayulo, Eduardo Tola, Francisco Tudela Varela, Ismael Ganoza Chopitea, Felipe Barreda Bolívar, Carlos Barreda Laos, Manongo Miró Quesada, Ricardo Ganoza y Ganoza, Juan Garland Daponte, Dr. Delgado, coronel Murga, Luis Oyague, Joaquín Barreda Bolívar, Humberto Larco, Manuel María del Valle.

Próximo a llegar—Ramón Aspíllaga y familia, coronel Felipe Seminario y señor Luis Olaechea y sus señoritas hermanas.

En Monte Carlo se encuentran, el señor Joaquín Miró Quesada y su señora y el señor Germán Arenas, su señorita hija y la señorita Paulina Arenas Loayza.

HAVAS.

Dr. A. LORET DE MOLA
 MEDICO Y CIRUJANO
 Consultas de 2 a 5 p.m.—Teléfono, 1768
 Monzón (Pasaje de la Encarnación), 293



POR LAS PLAYAS DE MODA.—TARDES DE ANCON

Ud. se convencerá de que "Mundial" representa un esfuerzo periodístico superior a nuestro medio

Podrá una limeña faltar al sermón de las tres horas o dejar de recorrer, garbosamente envuelta en la clásica mantilla, las estaciones antes que dejar de obsequiarse con un oloroso pan de dulce. En estos místicos días de abstinencia se puede disimular la ausencia de todo pero no la del criollísimo bizcocho.

De la Semana Santa podría decirse que es la semana de los bizcocheros puesto que su anuncio coincide con el ajetreo voluptuoso de los hornos y el dibujo sobre las tablas embadurnadas de manteca de las cabezas deformes del pan de dulce. En las bizcocherías la llegada del Viernes de Dolores constituye un acontecimiento de inexpressable importancia. Ese día se derrochan los huevos, la harina, la mantequilla, las almendras y el ajonjolí. Los amasadores baten la masa con entusiasmo jamás igualado y los maestros pasteleros—eminencias en su género—vigilan con inquisidora rigidez el cocimiento del bizcocho.

No bien asoman por las calles los primeros vendedores del pan de dulce, las gentes se ponen en alboroto. A los viejos se les cae la baba, los muchachos gritan desesperados, las menegildas corren agitadas y de los balcones las mamás llaman con ardor a los portadores del delicioso manjar.

—Paaaaaan de duuuuuulce de Bejarano,— dice en su pregón huanuqueño un vendedor.

—Paaaaaan de duuuuuulce de las Campanas, grita haciéndole competencia un cholo de Corongo.

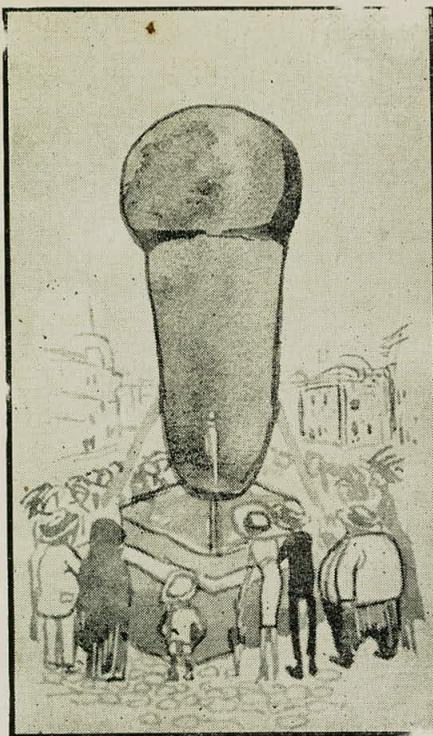
Y todos venden su perfumada y atrayente mercancía. No hay una calle en que los viandantes transiten sin el consabido paquetito y hasta los cachacos en las esquinas se refocilan, a intervalos, con el pito y con el pan de dulce.

El pan de dulce tiene para el limeño más prestigio y más popularidad que cualquier político. Tras él puede organizarse una manifestación y no sería extraño que originara discursos exaltados y hermosos. Lo que no puede un figurón de partido lo consigue en dos por tres un pan de dulce, y es natural porque un caudillo puede engañarnos y defraudar con sus ruindades nuestra confianza, en tanto que un pan de dulce es incapaz de cometer una felonía igual. El es siempre rico, siempre está saturado de un conmovedor olorillo y es siempre dócil a la digestión. En cambio los políticos se distinguen por lo contrario. Son antipáticos, huelen a cocorancio y se necesita para digerirlos mucho, pero mucho bicarbonato.

El día que los bizcocheros resolvieran suprimir el pan de dulce se habría suprimido también la nacionalidad. Nosotros sin él no la podríamos pasar. Si lo perdiéramos ¿quién consolaría nuestras angustias? ¿Quién mitigaría nuestras penas? ¿A quién contaríamos nuestras congojas? Para los limeños el pan de dulce es más que una

¡Salve tú, Pan de Dulce!

Para MUNDIAL.



golosina, es más que un compañero: es un hermano.

Todos estos excepcionales méritos del pan de dulce han pasado, sin embargo, desapercibidos para los escultores y los poetas. Hasta hoy en ningún paseo público se eleva magestuosa la silueta atractiva de aquel bizcocho ni en ningún libro de versos se le consagra unas miserables estrofas. En cualquier otro país las ciudades estarían plagadas de monumentos que inmortalizaran a ese manjar tan suculento y sobrarian los trovadores que exaltarán sus glorias.

Tamaño olvido podría, con todo, subsanarse si para la fecha próxima del Centenario nos decidiéramos a colocar siquiera la primera piedra al monumento que la ciudad agradecida debe ofrecer a su bizcocho.

La unión de los peruanos, que a estas alturas resulta más que mitológica, la consigue todos los años el pan de dulce. Lo que no pueden ni los intereses de la patria, ni las necesidades de la comunidad lo logra con increíble rapidez aquel miserable bizcochito. A la hora de adquirirlo se borran todas las distancias y aristócratas y plebeyos, neo-godos y leguistas, blancos y negros, cholos y chinos se dan la mano alborozados y se refocilan por igual comiéndolos.

Desgraciadamente no son hoy las gentes como ayer en que solían obsequiarse mutuamente el pan de dulce. Antes cada familia arreglaba maja y pinturera a su negrita y la enviaba donde sus relaciones llevando de obsequio la sabrosa golosina. Eran, además, unos panes de dulce monstruos. Tenían casi un metro y sobre su cabeza y aún en el cuerpo se dibujaban, salpicando almendras y ajonjolíes, flores y monogramas. Un pan de dulce duraba una semana y parecía interminable.

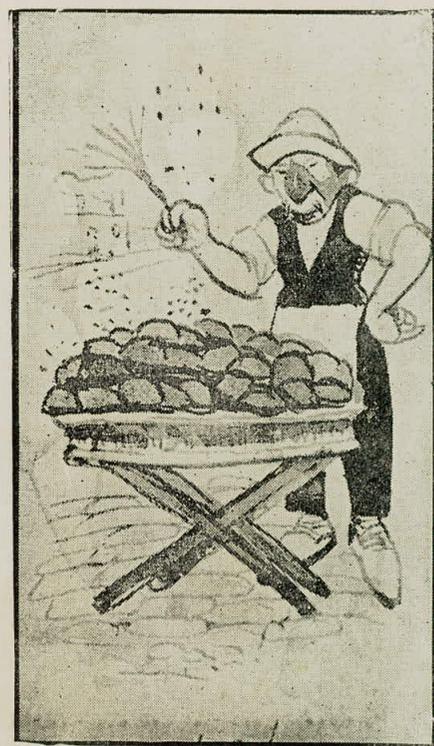
Con qué gusto no cambiaríamos los panes de dulce de ahora, raquícos y pálidos, con aquellos incitadores que antaño se regalaban.

Los enamorados tienen en el pan de dulce un pequeño tirano. Por su culpa resultan pocas, en esta semana de cuaresma, todas sus economías. La novia necesita saborear varios y necesita también obsequiar con otros a la familia. Infinidad de matrimonios se hicieron mediante el riquísimo bizcocho. Una suegra a quien el futuro yerno endulza con un buen pan de dulce será, fatalmente, una bondadosa madre política. No se meterá en lo que no le conviene. No pretenderá jamás dar consejos. No soplará al oído de la hija la historia de las "conquistas" del marido. No hará dulces. Será, en fin, una encantadora "mamá".

La personalidad de la república se retrata de cuerpo entero en el pan de dulce. Cuando él está sabroso es porque la felicidad de la patria no debe discutirse y cuando es grande es porque las finanzas andan inmejorablemente. Todo lo inverso de cuando es pequeñito que acusa nuestra inopia y desagradable que avisa al mundo entero nuestra desventurada vida Por eso ahora saben a diablos y se pueden medir con un alfiler.

Ya pasarán los años y las generaciones venideras hablarán con respeto del pan de dulce y exaltarán su memoria con regocijadas anécdotas. La literatura y todas las artes le ofrendarán sus mejores alabanzas.

MORGAN.



PETICION

Padre Prior del convento de San Francisco, vecino al cercano alojamiento del "adorado tormento" que preside mi destino:

varón santo y sin igual entre los santos y buenos: ¡que el sermón del año actual resulte un poquito mal y dure un poquito menos.

Mire su paternidad que me quejo con razón y en bien de la humanidad ¡Tres horas en un sermón es una barbaridad!

Eso mi desdicha labra, eso al orador sofoca; y dejarlo nos provoca a la "tercera palabra" con la palabra en la boca.

¿Y para qué? . . . Para nada, para explicar la pasión; ¡la pasión! . . . que ya mi amada la tiene por mí explicada, ilustrada y sin sermón.

Con que acceda a mi pedido mi reverendo prior, que quedará agradecido con todo un mundo afligido este humilde servidor. . .

Leonidas N. YEROVI.





Un grupo de distinguidas chorrilanas en pose para MUNDIAL.

Foto: Bohorquez Duque.

CRONICA SOCIALES

Sermón de tres horas.....

Ven acá, MARISABIDILLA.

Ven, apaga la luz, para evitarte las distracciones en esta hora solemne, vuelve los ojos hacia tu propia conciencia y dime, con la mano en el pecho ¿qué has hecho por tu alma, por tu alma pecadora, en toda la Cuaresma?

En la penumbra de mi alcoba, en el trágico ambiente de mi estancia a oscuras, cuando cada mueble es un fantasma y cada sombra una acusación, he vuelto mi vista hacia el fondo de mi

corazón y he venido a darme cuenta de que entre los balnearios, los toros y los paseos apenas si he dedicado a Dios una horita el primer viernes del mes y otra horita un sermón de la Catedral, con cita correspondiente de Evaristo a las puertas de la iglesia, a la hora disereta e incomparable del crepúsculo.

Nada más.

Apenas si podría contar entre mis prácticas rituales de estos días santos, haberme comido casi todo el pan de dulce que trajo mi padre; y sin casi, todas las almendras del clásico bizcocho, que fueron desapareciendo del mundo, tras sordidos y retirados pelliccos.

Definitivamente, nada más.

En cambio, el otro platillo de la balanza de mi conciencia, está repleto de pecadazos, grandes como tiburones.

Allí está, saltando entre los primeros, como un verdadero condenado, esa inolvidable excursión con Narciso por la penumbra de los corredores del Zoológico.

Allí están risueños y zumbones, los "zapitos" hechos con Pio Artadi.

Allí está mi sacrilego pleito con el Padre Godoy, por entrar sin mangas a la iglesia.

Allí está ese baño imperecedero en La Punta, con el ligerísimo mallot de mi hermanita, ante la mirada pecadora de miles de espectadores.

Allí están todos los rabudos que he comido, asaltándome en un pavoroso carga-montón, irguiéndose sobre mí y prefiriendo la terrible a-
¡Dios mío, perdón?

Perdón, Señor, que ya no lo vuelvo a hacer.

Te juro, Señor, en penitencia de mis culpas, en un pleito, mañana, todo el sermón de tres horas, des-le el "Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen", hasta el "Hoy serás conmigo en el Paraíso".

Y transmitirle textualmente a Evaristo esta última palabra.

"Hoy serás conmigo en el Paraíso.

A ver si quiere. . . .



Sra. CARMEN C. de CABRA
en Barranco el 18 del presente.



Concurrentes a una fiesta en casa del Sr. L. Basurto, en Miraflores.

Una cartita

Mi querida MARISABIDILLA.

Eres tú la primera de mis amigas (si es que puedo darte ese título) a quien escribo.

Estoy convaleciente! . . . una tifoidea Maricha! . . . colosal! unos bañitos! . . . y un frío! . . .

Te aseguro que lo que he pasado en estos días no se lo daría ni como penitencia de sus pecados a Palanquita! . . . Imagínate 40 días en cama yo que no puedo estar un minuto tranquila!

Ahora me tienes en mi coche de ruedas peleando con el mundo entero del hambre tan espantoso que tengo; peleo con mi hermana, con mi tía, con mi hermano y creo que si no araño a la cocinera es porque no la tengo suficientemente cerca.

El doctor me dice que he tenido una suerte loca; ninguna complicación, ni un dolor de cabeza, nada, sólo la fiebre altísima que me hacía decir disparate y medio. Yo lo único que te sé decir es que también he gozado! ¡Me he visto por los aires con Palanquita! . . . he dado loopings con Gallito! . . . ¡Uf! he hecho unos vuelos envidiables! cualquiera, pollita de esas que tanto se divierten en Ancón hubiera querido encontrarse en mi lugar! . . .

Y a propósito de Ancón te diré que el otro día supe que Gabriela había venido a Lima y al instante la llamé.

Eran las 5 y 1/2 p. m.
Aló! . . . Aló! . . . Gabriela ¿que es de tu vida que no se te vé la cara? . . .

¡Ay linda! no tengo tiempo ni para bostezar; a las 5 p. m. tengo que estar donde Codina para que me arregle la peluca, ésta bendita peluca que me has hecho cortar y no he arreglado mis maletas, nada hija! . . . te diré que Ancón está hecho un paraíso! ! !

—¿Y hay muchos Adanes?—la interrogué.
—Sí hija, infinidades, sobre todo a la hora del baño! . . .

Me he reído un buen rato y nos despedimos a las 5 de manera que no sé como le habrá ido.

¿Tú qué cuentas Maricha de nuevo? . . . alégrame ya que posees ese raro talisman que llena de alegría todo cuanto llega a tí! piensa un rato y dime a qué te hubiera sabido estar 40 días en cama. Todos los viernes te leía y eras tú el lenitivo de todos mis pesares, para mí eras el hada benéfica que ocultaba bajo su hermoso manto todo cuanto pudiera causarme una pena ¿no me crees MARISABIDILLA? . . .

Dice un pensamiento que al forjar ilusiones para el porvenir debemos dejar siempre un sitio para la desventura. ¡Cuan cierto es! . . . imagínate que tengo listo todo mi equipo de aviación, tuve hora de cita para empezar mis estudios y el día anterior ¡pum! 40 grados. Ya puedes figurarte la cara que pondría; cama . . . médico. . . análisis de sangre. . . , a las 24 horas: diagnóstico ¡tifoidea!!! fricciones. . . baños. . . , etc. etc., ya te digo chica que ni a Palanquita. . . y si hubieras estado en mi lugar no se lo deseabas ni al Condesito. . . ¡Qué iba a poder resistir el pobre las 42 inyecciones de aceite alcanforado con que me ha deshecho los brazos el futuro y simpático médico Pepe R. Es un chico que promete. . . ¡en medicina! . . .)

Lo menos tengo que esperar 15 días para que se me borren las señales! entonces. . . ¡adiós baños de Chorrillos! . . . ¡adiós tardes del Malecón! . . . ¡adiós enamorado de 18 años que te ensayabas en literatura escribiéndome cartas interminables. . . todas mis mejores ilusiones las he perdido en 40 días! . . . ahora quiero realidades! . . . la única ilusión serías tú, tú MARISABIDILLA, mi buena amiga que has distraído con tus alegres crónicas mis horas más tristes y pesadas.

Hasta mi próxima un abrazo, contéstame que le darás un gran gusto a tu desconocida

COLOMBINA.

¡Pobrecita!

Ya suponía yo que solo una enfermedad grave, podía haberme privado de tu graciosa correspondencia, mi incomparable y desconocida amiga.

Créeme, que sentía una inexplicable nostalgia de tus amables cartitas, envuelta, invariablemente en tus finos sobres azules y cerrados ávaramente por la mancha sangrienta de tu sello



Visión

Composición fotográfica de Diego Goyzueta.

de la cre, en el que tus iniciales enlazadas, quieren decirme tu nombre, que yo no deseo saber, para que perdure este dulce encanto de desconocerte.

No sé quién eres, chiquilla, pero yo te supongo el más clásico "veinte", que haya volado en aeroplano.

Pero; ya estás mejor ¿verdad?

Ya puedo contar con tus cartas frecuentes ¿no es cierto?

Dime que si y le darás un enorme gusto a tu sincera amiga.

MARISABIDILLA.

Elvira GARCIA y GARCIA.

Evolución en el arte fotográfico

Ha tocado a un artista nacional, cuyas nuevas orientaciones enteramente originales, por lo mismo que jamás ha salido del Perú, ni ha tenido maestros, que enmienden sus rumbos propios, DIEGO GOYZUETA, la alta misión de imprimir al delicado arte de Daguerre, una finalidad, que no es ya la que, obedeciendo ciegamente a la plástica convencional, muda y fría, define la estatua, envuelta en ropaje de esquisita elegancia.

Muy conocido es por nuestro público, Diego Goyzueta, para que nos detengamos a presentarlo; y serán muy pocas nuestras damas hermosas, que no hayan posado ante el exigente artista, que jamás se siente satisfecho de sus modelos, en los que descubre a cada paso, el predominio de la belleza física, enmarcada en los halagos de la moda reinante.

Dotado de un temperamento nervioso, excitable en alto grado, hasta el punto de hacerle vibrar al compás de sus ideas, se mueve y agita en los momentos de inspiración, por conseguir el doblegamiento de su modelo, en el instante en que, vencido por el cansancio que arrastra la inmovilidad, consigue que el espíritu desligado de la imposición de la materia, se asome con entera libertad y se exteriorice suave, puro, delicado, en una especie de emanación divina, saliendo triunfante de la envoltura que le aprisionaba, cuando todos sus encantos.

Tuvimos ocasión de verlo trabajar con una modelo, que significaba la encarnación de una belleza suprema, y le seguimos entonces paso a paso, contemplando en religioso silencio la pose, que no alcanzaba a traducir el pensamiento que el artista sentía bullir en su cerebro acalorado, inspirado por esa corrección de líneas, que él necesitaba, sin embargo, someter al imperio del espíritu que encerraban.

Lentamente la transfiguración esperada, con singular paciencia, se hizo: los músculos martirizados, por la pose demasiado prolongada, tal vez excesivamente tiránica, cedían su dominio al alma, que asomaba entonces triunfante, en toda la encantadora expresión de unos ojos que evocaban la visión de Rafael, tal como el artista la concibió al interpretar una de sus primeras maneras, reflejada en esa mirada llena de unificación evangélica, dulce y atrayente, y, en la que, más que la perfección de ese rostro, tan singularmente escogido, hay que admirar la emanación de un espíritu asomado en el instante mismo en que triunfa sobre la belleza corpórea.

Pero, algo más, quiso hacer el artista, y era necesario exteriorizar la ensoñadora visión de Maeterlink, espiritual, fina, alargada hasta perderse en los límites de lo incorpóreo, y es entonces, cuando la pose, se convierte en verdadero martirio, que lo es también para el artista, que no alcanza a interpretar hacia fuera lo que él sueña, porque las formas conservan todo su imperio, la mirada toda su vida, los labios ostentan su hermosa sonrisa. . . . Era necesario doblegar esa afluencia de la vida y esperar el momento ideal, en que parece que el espíritu se encarnara en las luminosidades ultra violeta del cerebro, y todo el cuerpo se convirtiera en algo así, como el cáliz de una flor, del que arranca esa belleza superior, que buscaba, y que a fuerza de esperar y de someter la vida material al predominio de la espiritual, surge esa hermosa figura virginal, intangible, la que sin parecer que pisa la tierra, se cree que ha caído de los cielos.

El mayor mérito que encontramos en Diego Goyzueta, aparte de su habilidad poco común es su originalidad; es la vida que imprime a sus figuras; es la fantasía de que rodea todo, esperando lo que él llama, el momento en que predomina la línea de suprema belleza, que es la que forma, como si dijéramos, el límite entre lo material y lo espiritual; es la suavidad de los contornos, en el claro oscuro del cuadro, es el alma misma, que exterioriza, arrancándola a sus modelos, en el poder de su expresión, que sino llega a estar salpicada de una cultura exquisita, si se halla en posesión, de que es el arte, el que domina sus facultades; y también de que tiene conciencia plena de que él, es todo un artista.

SASTRERIA WASHINGTON.—José Figari e Hijo

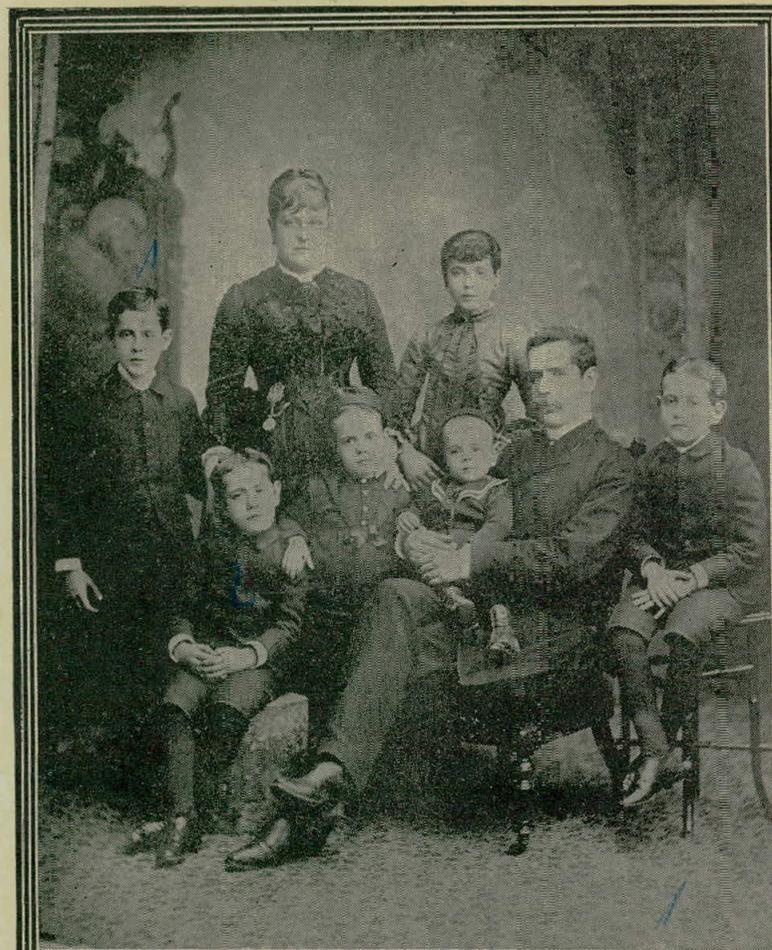
La Preferida por su elegancia en el corte.—Huallaga, 609.—Teléfono 2344.

DEL GRAN MUNDO



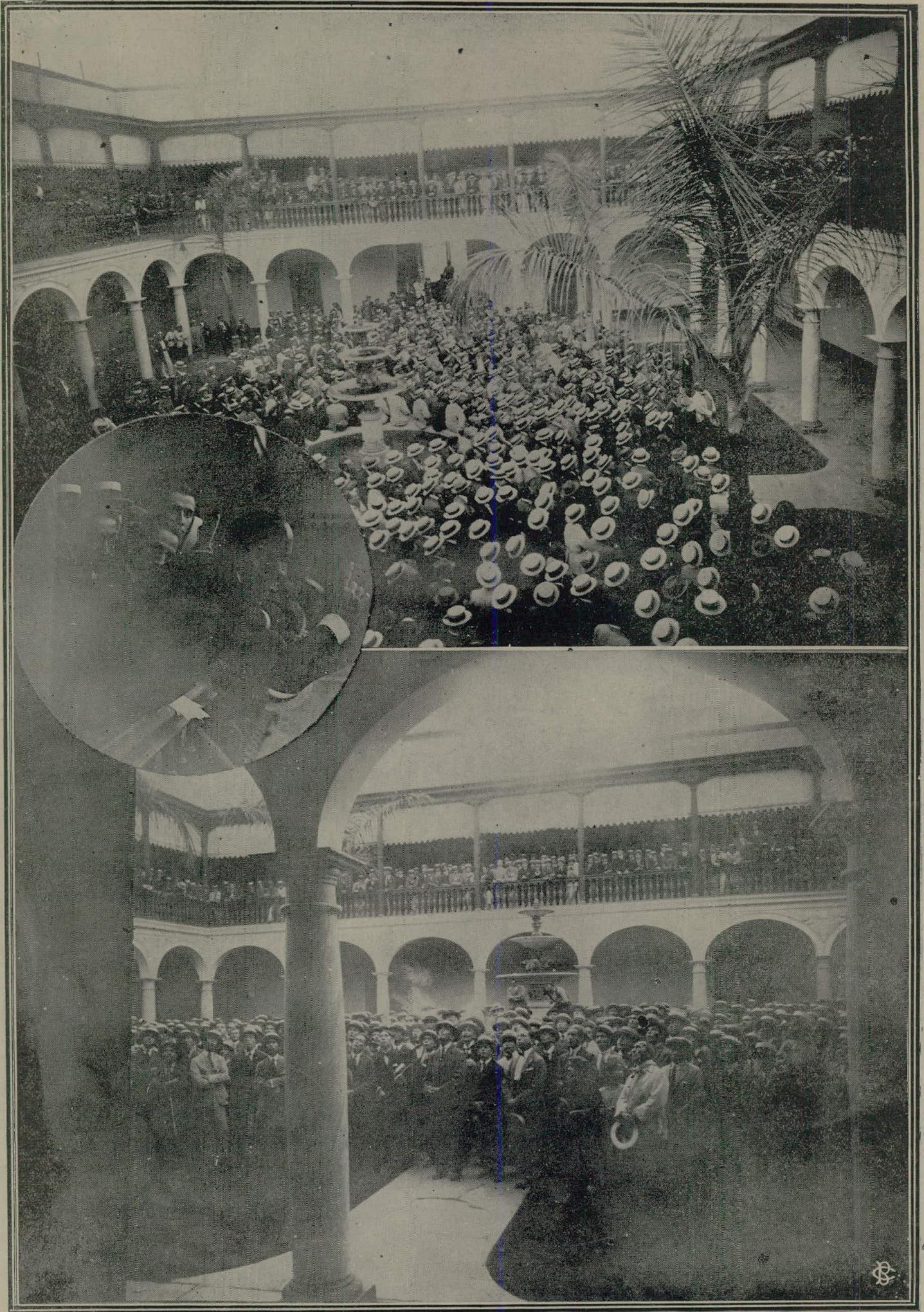
Señorita Elvira García Montero

Notable estudio fotográfico de Diego Goyzueta.



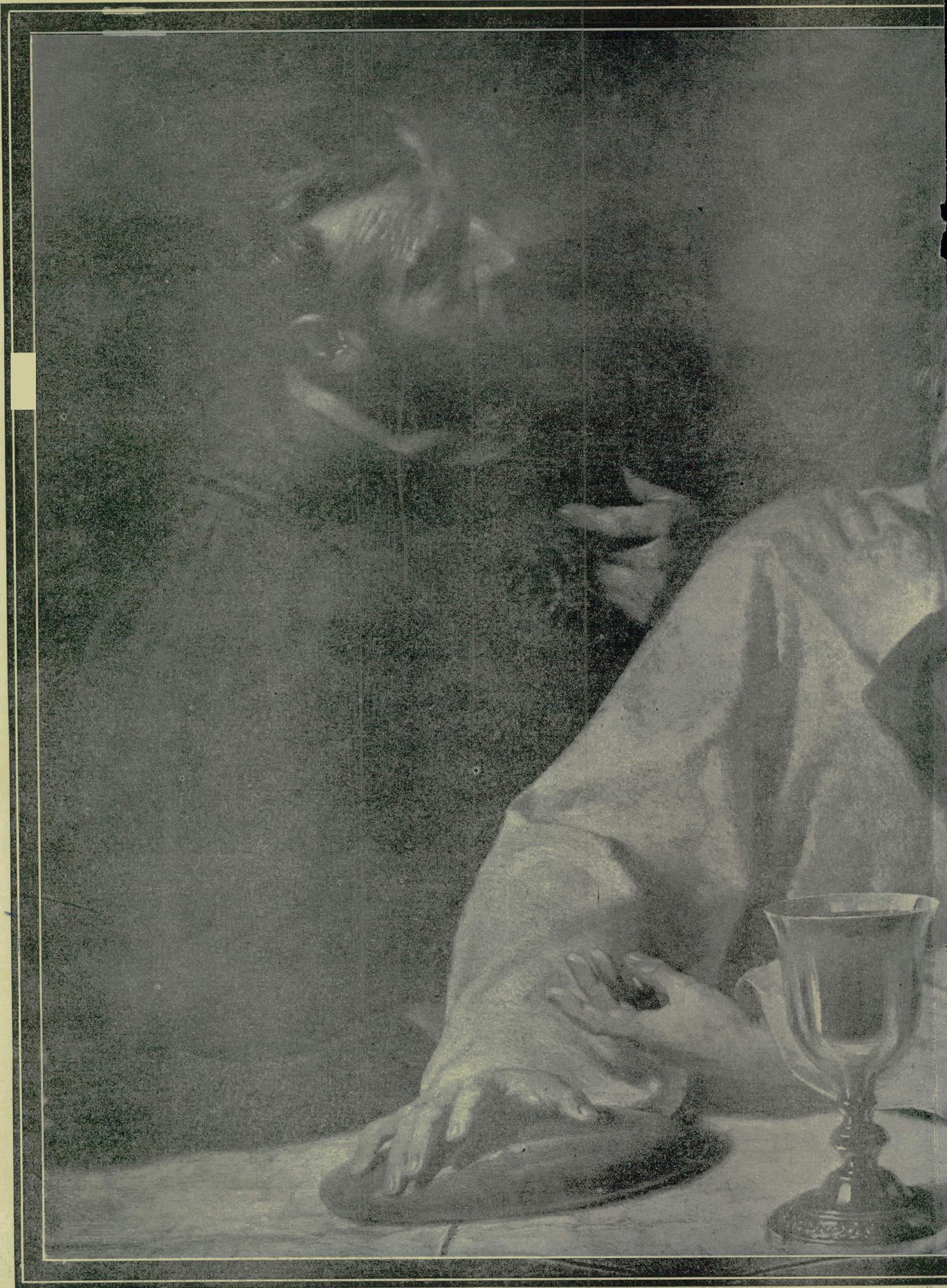
BODAS DE ORO MIRO-QUESADA-GUERRA:

Los esposos Mir Quesada-Guerra que hoy, precisamente, cumplen sus felices bodas de oro matrimoniales, tienen la costumbre de hacer cada diez años, el día del cumpleaños del último de sus hijos, el doctor Oscar Miró Quesada, un retrato de familia, MUNDIAL juzga muy interesante publicar las fotografías correspondientes de los años 1880—1896—1908 y 1918.

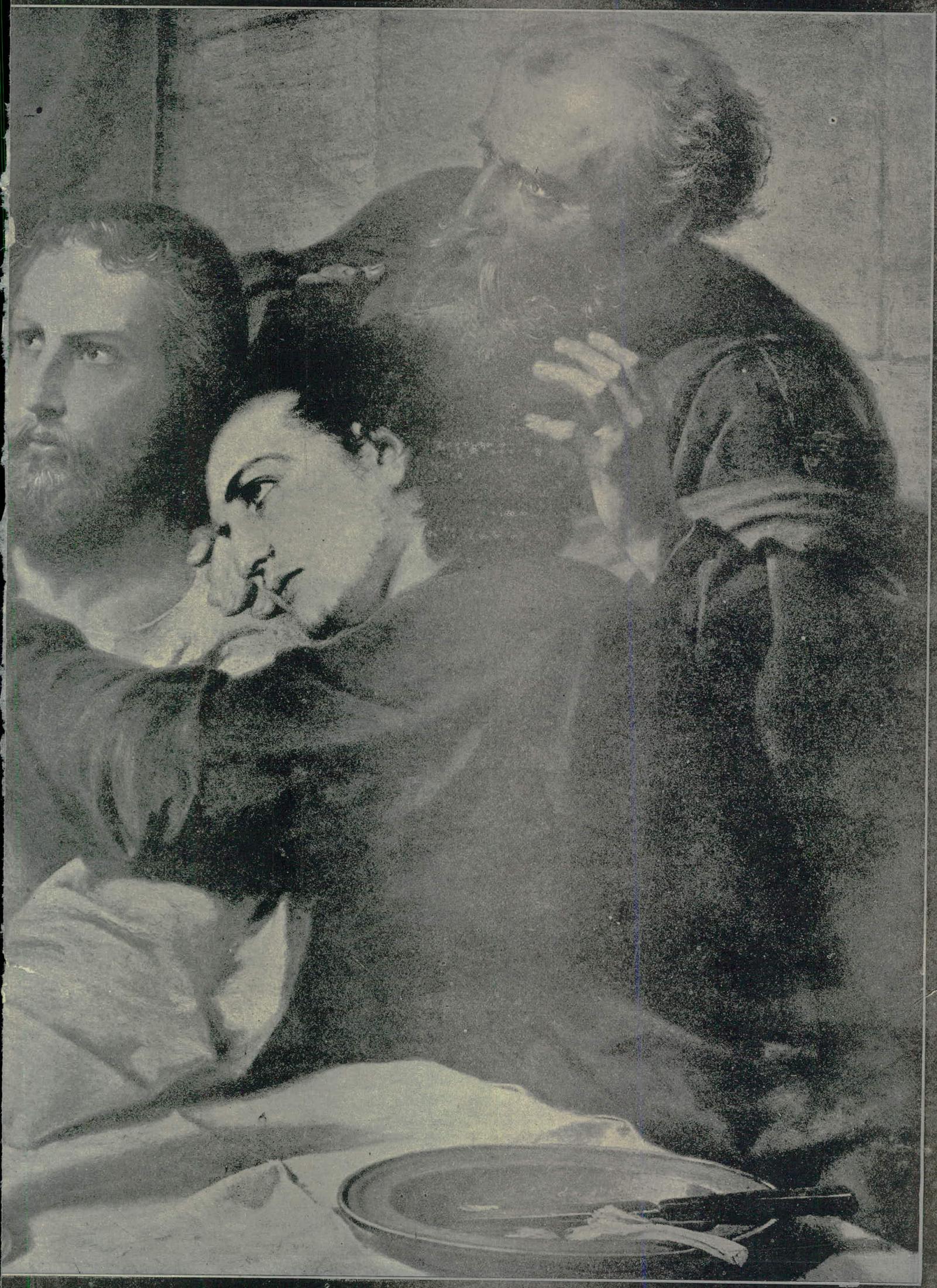


LA CONFERENCIA DE BELAUDE

*Empeñados en ofrecer a nuestros lectores las más palpitantes notas gráficas de la semana presentamos hoy tres interesantes vistas de la estu-
penda conferencia de Víctor Andrés Belaúnde en la casa de San Marcos. Allí se vé al fogoso orador imprecar con su verbo de admonición a
los conculcadores de la ley y puede admirarse el fervoroso entusiasmo con que los estudiantes escuchan la voz de su maestro.*



LA TRAIÇION DE JUDAS. ¿ SOY



Southwell Lima

YO POR VENTURA, MAESTRO?

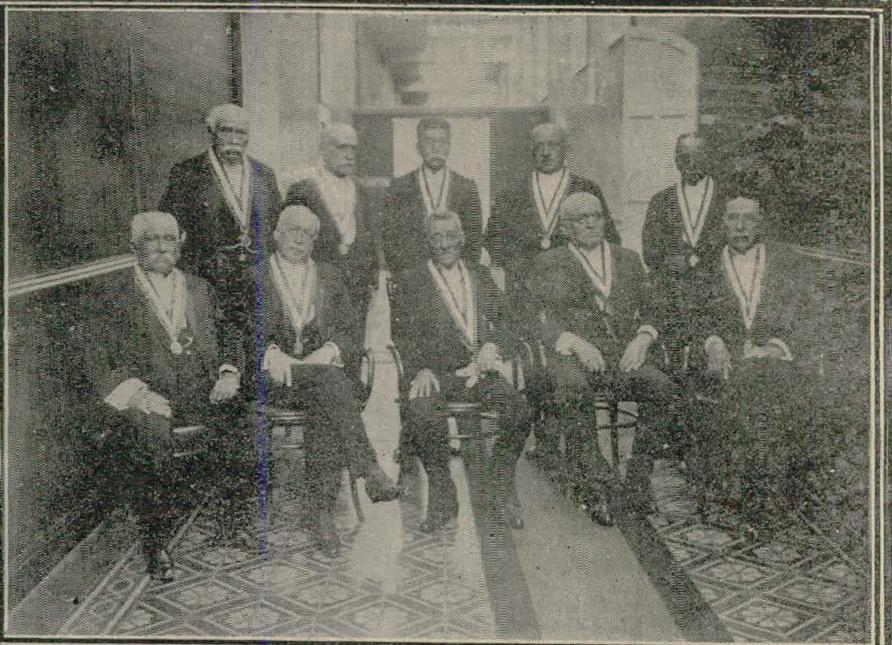
UNMSM CEDOC

22



EL NUEVO PUEBLO DE LA OROYA

El conocido minero y corresponsal de *MUNDIAL*, señor Luis A. Delgado, nos remite estas dos interesantes fotografías. La vista superior es el pueblo antiguo de La Oroya y la segunda la nueva población construida por los americanos. En el fondo de esta vista puede verse el hospital, que ha costado cien mil soles.



LA APERTURA DE LOS TRIBUNALES

Este año ha tenido especial resonancia y solemnidad, la ceremonia de apertura de los tribunales de Justicia. Incidentes políticos de todos conocidos, que han traído consigo la ofensa a la más alta de las instituciones nacionales, han determinado una corriente de opinión en favor del Poder Judicial, que recibió el día en que reanudó sus labores un alocuente manifestación de desagravio.



ROSARIOS Y MANTILLAS

Por esta vez, y en gracia y acatamiento a la santidad del día, hemos dejado nuestro mundano paseo por "Mercaderes y Espaderos", para esperar las salidas de misa y traerte esta linda página que hemos querido llamar de "Rosarios y Mantillas". Pero, querido lector, no te hemos birlado en tus justas expectativas. No; son los mismos cuerpos gentiles y elegantes, que triunfan su distinción todos los sábados por las calles centrales; son las mismas caritas limeñas, bellas y graciosas, que tienen un encanto mayor bajo el negro y copioso encaje de las mantillas, temblante aún en los labios de grana, el dulce "amén" de la última oración ..



Banquete ofrecido a Luis Fernán Cisneros, por el personal de "La Prensa" y al que se adhirió en los directores de los diarios y revistas de Lima.



OFICIALES ASCENDIDOS.—Publicamos este grupo de oficiales de la Escuela Militar, recientemente ascendidos.—Sentados: (de derecha a izquierda) Alferoces: Santos Baca, Manuel Delgado, Nicolás Escalante, Humberto León, Juan Raguz.—De pie: Subtenientes: Alfredo Delgado, Bernardo Naranjo, Juan F. López, Eleodoro Andrade, Luis Alcázar, Juan Barreto y Armando Byrne.

Los últimos nietos de don José Antonio



Una linda cabecita: Paquito Miró Quesada Cancuarias.



Dos dijes Pepita y José Antonio Miró Quesada Sosa. (Este digno varón es, por ahora, el último nieto).



Editorial.

Esta semana tenemos que hilar muy delgado. Nada de risas ni de bullangas. Silencio, silencio y más silencio. Ahora no se puede jugar ni cantar tonadillas ni silbar los fados. Ha llegado la hora de coger el rosario y repetir la letanía y decir con evangélica mansedumbre: "Ora Pro Nobis".

Pulgarcito se confiesa.

Ayer Pulgarcito estuvo en una de las iglesias de Lima a confesarse. Su confesión fué breve y nosotros que la oímos escondidos tras un reclinatorio la publicamos hoy para solaz de nuestros lectores.

-¿Tú lo perdonaste?
-Sí.
-Esa acción te ennoblece.
-Gracias, padre.
-¿Y no te acuerdas de otros pecados?
-Cómo no. Estuve enamorado.
-Enamorado.
-Cabal y de una linda artista.
-Jesús con qué gente te has metido...
-Era una artista como se pide. chumbé: la Petit Imperio, nada menos.
-Eso no te lo perdono.
-Ni yo tampoco.
-¿Cómo?
-Que tampoco yo me perdono el haber enamorado una artista que no supo hacerme caso.
-Bueno hijo, como expiación de tus pecados vas a rezar 1000 Ave Marias, 2000 Padre Nuestros y 5000 rosarios.
-Pulgarcito cuando oyó lo que tenía que rezar se desmayó.

Cosquillas.

Un gitano
Un gitano fué a confesarse y llevaba en la faja un tremendo puñal. Al arrodillarse delante del cura, este le dijo ¿para qué llevas esa arma?
-Eso no le interesa a uté.
-Pero dime que deseo saberlo.
-Eso es para los que me llevan la contraria...
-Bueno ¿erees en Dios?
-Yo no, padre ¿y uté?
-Yo tampoco, dijo el cura suspirando.

QUE ES UN TRAIIDOR.

-¿Qué es un traidor político, papá?
-El que sale de nuestro partido e ingresa en otro.
-Y el que sale de otro e ingresa en el nuestro, es también traidor?
-No, hijo mio; ese es un convertido.
-¿Quieres saber lo que dice Enriqueta de tí?
-No me importa.
-Es posible. ¿Pero a mí me gustaría tanto decírtelo!

-¿Qué pretencioso es Jorge!
-Por qué?
-Siempre anda diciendo que tiene miedo que le dé un ataque cerebral!
-El crimen se cometió cerca de la casa donde usted vive. ¿No oyó usted gritos, lamentaciones?
-Sí, señor; pero creí que la vecina estaría dando lección de canto.
-Yo sólo ambiciono que se me ame por mí misma.
-Es muy justo; tu fortuna te permite tener esa esperanza.
-A mí no me embroman; no soy tan tonto como parecés.
-¡Oh! ¡Eso sería demasiado!

Crónicas de colegio.

XXII
Y tenerme que hacer a la realidad! Es horrible tres meses que han volado. La temporada se va, se extingue. Se viene el Otoño la linda estación. Pero... lo que se nos ha venido son los días de colegio.
Vemos ya grupitos encantadores de bellísimas sampedranas luciendo por el centro pasadas las cinco, sus gracias y coquetterías.
¡Oh sampedranas! con sus alegres y elegantes trajes y sus artísticos sombreritos.
Desde el quince las vemos, tan simpáticas y bonitas como siempre. León de Andrade y demás colegios de niñas y los de apuestos jóvenes funcionan y os vemos pasar apurados con uno, o dos libros bajo el brazo.
¡Ha entrado el periodo de la seriedad ¿será verdad? lo dudo.
En los últimos días un vértigo conmueve las calles centrales, están animadas y llenas. Los causantes de tanta anima-

ción y movimiento somos nosotros. Son las bulliciosas 6 p. m. Donde se cita la mayoría de las muchachas, y muchachos de Lima.
Si las vacaciones, las playas y los baños son alegres, no menos los son los días de colegio, los primeros días de Otoño y el invierno tan simpático y elegante para mí.
Vuelven las vermouthe del cine, y las lindas tardes del parque.
La agonizante temporada todavía afienta en algunos salones. Y son varias las fiestas que se anuncian en La Punta donde sabe reunirse tanta maravilla y lo más selecto de la sociedad.
Y luego, otra vez, volveremos a Lima, a recorrer el parque dando vueltas y más vueltas hasta encontrar a mis amiguitas que regresan más grandes y quemaditas por el sol del verano, pero más bonitas te lo aseguro. . . .

Tu amigo,

TOTO.



Coma Lejos G



Alfonsina H. 1921

Reportaje a Juan Leguía

Para MUNDIAL.

Es la hora del té, cuando la poética bahía de Talara, recobra su hermosa tranquilidad, por que terminan las faenas obreras del puerto.

Presentando grandes fajas de petróleo que visiblemente serpentean al vaivén de sus olas, el mar en Talara a la hora vespertina, adquiere una quietud misteriosa que seduce. En su bahía el "dije naviero del "Chiralité", casi siempre anclado, pero listo a partir, pues como un cerrojo entre Talara y Paita, conduce pasajeros y transmite noticias incesantemente. Más allá se distinguen los botecitos pescadores, que con sus velas desplegadas salpican la mar; el pueblo con sus casitas ruinosas, próximas a desaparecer y hacia el oeste, la planta central, donde ubicados los chalets, para las colonias extranjeras y altos empleados peruanos de la Compañía, presentan al observador, el más bello panorama. Una cordillera de áridas montañas, no muy elevadas; circundan la bahía, a semejanza de trincheras defensivas, como si la Naturaleza vigilara este centro de trabajo jestos inmensos capitales. . . .!

Un palpitante oleaje, lame la playa acariciando el aristocrático barquilluelo alado del aviador Leguía y haciendo tremolar el glorioso pabellón peruano. Desde nuestro alojamiento; el punto culminante de Talara y en compañía de Mr. Morris, presidente del Club Peruano; del capitán Leguía, mi secretaria la señora Rivera Santander y quien escribe éstas líneas, contemplábamnos tanta belleza de paisaje, y en charla general, nos disponíamos para tomar el té en el hall del chalet y siempre con la perspectiva del mar, embelleciendo el momento tomamos asiento al torno de una mesita ad-hoc.

Mientras Juan Leguía parte unas almendras y habla en inglés con Mr. Morris, a pedido nuestro, que necesitamos aprender idioma tan útil—me doy cuenta de que, como en Talara, no hay imprentas, ni cronistas, de todo me creará capaz Leguía, menos de reportearle—y me preparo al ataque periodístico.

Zulana.—Cómo surgió en Ud. Leguía, el sagrado anhelo de cultivar la aviación?

Juan Leguía.—Señora el haber sido de todo un poco, me faltaba volar y le acometí, no fué más.

Z.—¿Dónde hizo sus primeros estudios?

L.—En los EE. UU., pero aquello fué únicamente subir a un aeroplano. En el ejército inglés, aprendí el manejo de las máquinas, practicando tres meses.

Z.—¿Qué grado tiene Ud. en la aeronavegación?

L.—Capitán solamente Sra.

Z.—¿Pero es Ud. muy joven aún?

L.—Qué edad juzga, Ud. que tengo señora.

Z.—¡Oh, amigo Leguía dicen que sobre cuatro asuntos no se ha de tratar nunca: "Don Juan sus conquistas", "el político sus ajetreos", el "autor sus argumentos" y "los mortales la edad"; pero es Ud. casi un niño y admitirá sin pretensiones lo último ¿tendrá usted 22 años....?

L.—21 no más señora.

Z.—Dígame Juanito, cual es hoy su mayor ideal, ya que siendo joven, ha conquistado Ud. tan merecido renombre. . . .!

L.—Pues ninguno señora; créalo. . . .

Z.—No puede ser Leguía; recuerde Ud. a Jorge Chávez, aquel héroe peruano, que forjó cruzar los Alpes, al sentirse aviador.

L.—Es que en esa época, la aviación estaba embrionaria e insegura todavía.

Z.—Y no le juzga Ud. hoy lo mismo; casi un problema enigmático, en el Perú sobre todo.

L.—No señora, hoy eso de volar, es lo mismo que llegar a chauffeurs; apesar del "blasse", que se hace, exclamando por nuestro girón de la Unión: "soy aviador", "he realizado tal raid", etc. etc.

Z.—¿Pero no cree Ud. que expone su vida cuando la Patria exige guardarse para ella?

L.—Vea señora, en mi concepto, la vida no se expone y todos, absolutamente todos, podrían hoy, aprender a dominar el sport de la aviación sin peligros.

Z.—Pero entonces; por qué los fracasos y pérdidas de vidas, que fatalmente en el Perú, se deben a la aviación. . . .?

L.—Imprudencias temerarias señora, créalo Ud., con un poco de juicio y cuidado; es muy raro, casi imposible el desastre.

Z.—Pues yo juzgo Leguía, con el verdadero interés con que estudio todo lo que sea adelanto y defensa para esta noble Patria de mis adorados hijos; que la aviación evolucionará muy tardíamente en el Perú, lo que es bien sensible.

L.—Está Ud. en un error señora, el Perú tiene que ser inexorablemente, un campo de aviación generalizado, su forma de locomoción adoptada será el "avión" y si por ahora, los transportes están a precios muy altos, ésto pasará pronto, ya confirmará Ud. mis conceptos señora.

Z.—¿Qué sensación producen las alturas? marean, como el poder y el dinero a los tontuelos. . . . joven presidentito. . . . ?

L.—En verdad señora, que mayor impresión causa la carrera vertiginosa en un Ford—que el vuelo en un "avión"—ya he subido a distintas máquinas y es lo mismo que recuerde por ahora "J N 4", Avro 71, Pup, Sopwith, Camel, Sinpe, Botes T. A. B., Curtiss, George Levy, 73.

Z.—Dicen los periódicos Leguía, que su raid es del Perú a New York. . . .

L.—Yo no digo nunca señora a dónde voy, sino cuando llevo y eso, porque he llegado; mi raid es del Callao al norte, siempre al norte. . . . ¡oh los periódicos señora. . . . !

Z.—Pero Juanito, los periodistas no somos tan malos como dicen. . . . !

L.—Perdón señora; aquí me doy cuenta de que hace Ud. un reportaje y (riéndose, partiendo almendras, tomando el té, prosigue), nunca he consentido reportajes; cuando llegué de Europa a Lima, los cronistas me asediaban; pero con Ud. Zulana, haré una excepción y a la verdad, para mí es Ud. la conferencista; y no temía ser reportado en Talara, donde no se lee periódicos, ni hay imprentas.

Z.—Pero no contaba Ud. con la repórter sensacional,—la que hizo hablar a un Ismael Montes, abordo a un Gutiérrez Guerra derrocado—sorprenió a los celosos vigilantes de un Juan Durand, y hoy—reportea en Talara a un Leguía—pero conste que sólo reporteo a personajes—huachafitos—coupletistas o toreros, son sorpresas que no me agrada ofrecer a los públicos de Lima.

Varias señoras y caballeros llegaron en este momento al chalet; departiendo alegremente con el aviador nacional que es muy sencillo, correcto y detallista, no se le escapa ninguna, tiene ojitos de buen aeronauta.

Al siguiente día recibo la amable visita del aristocrático sportman aéreo y ya con conocimiento de causa, le pedí completar mi reportaje; a lo que accedió amablemente.

Z.—Su ilustre padre acepta gustoso su sport de peligros, o como todos los padres, se resigna a la exótica locura de su Juanito. . . . ?

L.—Mi padre señora, es hombre que no contraría nuestras disposiciones; y se complace de que siga avante mi sport, del que he formado profesión.

Z.—Y cuando la fatalidad irreparable le arrebató a su buena y noble madre; ya era Ud. aviador?

(Una nube de profunda tristeza, conmueve el alma acerada de ésta heroica águila peruana y dice:

L.—Cuándo ella se fué, hacían dos años que yo era aviador.

Leguía siempre lleva consigo un retrato de su hermosa madre, lo que evidencia el culto sagrado que profesa a tan bendito recuerdo, ella desde el cielo lo protegerá siempre!

Procurando disipar tan doloroso recuerdo, continúo.

Z.—¿Cuándo salió Ud. de Lima porque aquí le hemos esperado mucho; el 19, onomástico de su señor padre, las damas de Talara, ofrecieron un baile en el Club Peruano, para agasajarme después de una de mis conferencias, y en medio de la alegría y el champagne bebimos todas, por el presidente del Perú, y por el aviador peruano. . . . !

L.—Gracias señora, estoy muy agradecido además ésta tierra es muy hospitalaria; salíamos de Lima el 17, pero en Trujillo nos distrajerón; además el hidro-avión tuvo que ser reparado y mi mecánico sufrió fuerte mareo de mar, por lo cual aterrizamos en Guañape, de donde salí a la 1 1/2 p. m. llegando a Talara 5 1/2 como Uds. lo presenciaron.

Z.—Mientras Ud. continúe cruzando las alturas no pensará Juanito formar hogar. . . . ?

L.—El amor señora no me preocupa, el matrimonio no me interesa, aunque admiro al bello sexo y. . . . !

Z.—En su opinión franca y sin hipéboles ¿cuál de los titulados aviadores en Lima, le parece una realidad?

. . . . Se queda en silencio, me mira con sus grandes ojos claros; pasa la mano por la frente, como quien dice: ¡"oh mujeres imprudentes. . . !" pero yo insisto, dígame Ud., la verdad siempre ha de acatarse; cada cual debe pensar como juzga.

L.—Pues bien señora, cualquiera de los aviadores formados en la escuela de Ancón. . . .

Z.—Pues yo me atrevo a decirle amigo Leguía que el talento, arrojo, serenidad, conocimientos por el estudio y valentía de Herbert Tweddle V., son una promesa real para la patria, y su ilustre padre, segura estoy apoyará a ese joven de tanta esperanza ¿verdad?

L.—Sí señora, es verdad. . . .

Z.—¿Qué piensa Ud. Leguía, del adelanto, orden y poderío de la London Pacific Petroleum en Talara?

L.—Colosal, imponente, admirable señora!

Z.—La casa de fuerzas, la de envases, no las encuentra superiores a lo imaginado. . . . ?

L.—Señora lo mejor que he conocido en el mundo entero, lo mejor. . . . !

Z.—¿Ha visto extraer el petróleo? . . .

L.—Maravilloso señora, y me informan que Ud. confeccionará una obra sobre estas regiones petrolíferas, para honrar nuestro centenario.

Z.—Sí amigo Leguía, es mi propósito; llevo un mes aquí, laborando en informaciones, recorriendo toda la planta—el álbum será gráfico y descriptivo—. Muchas atenciones recibo, aunque el calor es terrible, Ud. lo aprecia. . . . ?

L.—Pues señora, su libro será absolutamente importante, necesario; tendrá el apoyo general y una vez más, demuestra Ud., Zulana querer de veras al Perú; yo le agradezco y admiro como peruano.

Z.—Presenta los retratos de mis hijitos a Leguía diciéndole, por ellos lucho y por ellos, para ellos triunfaré.

L.—La felicito señora, parecen unos yanquis, en EE. UU. estudiarán bien y por lo que más la felicito, es que Ud. ha triunfado aquí en Sud-América, que es tan difícil a la mujer; triunfar en EE. UU., en Londres, son otros horizontes que ya apreciará Ud.

Z.—No sería de mucho provecho para la mejor orientación comercial del Perú; que el primer mandatario de la Nación, haga una visita a Talara, apreciando personalmente, lo que encierra ésta región; la importancia de la Empresa y que verdadero patriotismo sería, traer compañías análogas a esta patria, para que trabajen todas sin intrigas y peleas, créame Juanito, compadezco a su ilustre padre. . . . Lima es hoy una torre de Babel.

L.—Sería importante, verdad, yo le insinuaré tal idea y Ud. Zulana secundará el programa—compromiso formal.

Terminó el interview, haciéndole firmar un álbum para conservar en sus páginas el autógrafo del aristocrático aviador peruano.

ZULANA.

Talara, Febrero 29 de 1921.

LA TISIS

deja de constituir una amenaza, con el uso a tiempo del Jarabe de Ambrozoin. Es un aserto comprobado por la ciencia y la experiencia. NO DESCUIDE UD. SUS PULMONES.

Laboratorios de la Salvitac. Astoria Greater New York.

CARTAS DE OTOÑO

Para MUNDIAL.

El Cementerio

Qué triste está tu polvo ¡oh cementerio blanco!
valie de mis recuerdos, de mi truncado anhelo;
y es en tu polvo triste que el corazón me arranco
para que bese el santo milagro de tu suelo.

Oh, mansión de los muertos, de los muertos que-
(ridos,

que en el alma dejaron el dolor de la ausencia,
abre también tus fosas a mis acres quejidos
que son como puñales que hieren mi existencia.

Tu aspecto infunde un algo como terror sagrado;
y eres tú como un huerto de extrañas impresiones,
donde sus negras formas la realidad ha tomado.

Son tus cipreses como filósofos callados;
y te amo por que guardas mis dulces ilusiones
como hojas que cayeron de mis floridos prados.

Una calavera

Envuelta en sombra como símbolo de tristeza,
su palidez asoma la blanca calavera,
cubierta con el polvo de la empolvada huesa,
donde el ciprés un día sus lágrimas vertiera.

La desnudez horrible de sus pálidos huesos
pone un espectro rojo de dudas en la frente;
y al anegarla el día con sus trémulos besos,
el alma sufre mucho la realidad inelmente.

En sus órbitas huecas como conos de sombra,
parece que batiera sus alas el misterio,
que las cuitas pregonan y la esperanza nombra.

Su mandíbula ríe, siniestramente enseña,
sus blancos dientes como el mismo cementerio;
y su frente parece que aún medita y sueña. ...

Las inscripciones

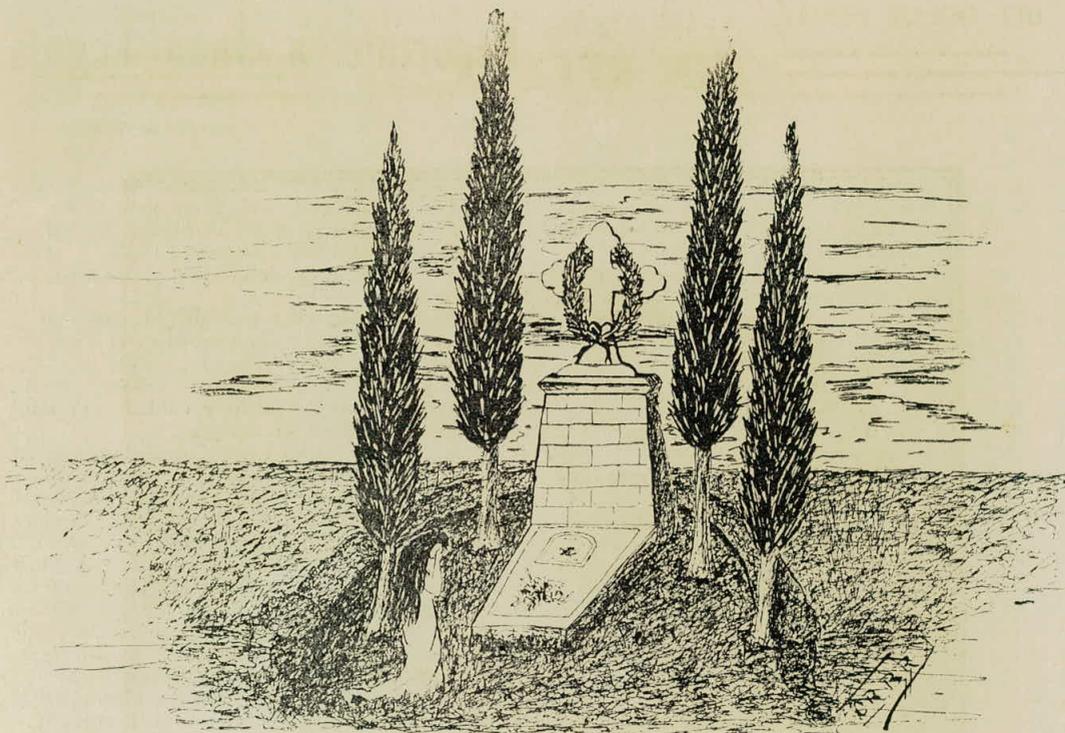
El mármol es la carne por el pesar herida
cuando el buril le graba su póstumo cariño,
y es como cofre sacro donde sangra la vida
como un carmín de Febo sobre un vellón de armi-
(ño.

Cada inscripción encierra una mortal congoja
que quiere ser suspiro y lágrima y sollozo;
y como el viento arranca del sauce hoja por hoja,
del corazón marchita, cual flor, un sueño hermoso

Son como signos grises traídos de ultratumba,
donde los tristes beben a sorbos el consuelo
de vivir otra vida más allá de la tumba.

Vosotras inscripciones del mármol funerario,
sois un postrer saludo para el que alzó su vuelo,
después de hacer pedazos la cruz de su calvario.

Cosme D'ARRIGO.



RUTA DOLOROSA

La cruz que lleva al hombro, es la cruz tosca y
(fuerte
de la Vida; va en ella a horcajadas la Muerte.

Camina resignado. Su cabellera lacia,
igual que un ala rota, se extiende por la gracia
del torso, que abatido, se rinde a la embestida
brutal de los hambrientos mastines de la Vida.
Camina resignado. Su frente es como una
senda de paz, florida, bajo un llanto de Luna
y sus manos, que a veces resbalan por los flancos,
humildes son y blancas como los lirios blancos.
En sus pupilas arden ansiedades secretas;
—son sus bellas pupilas dos claras violetas—,
y su cabeza, como una tronchada flor.
se inclina perfumando el paisaje de amor...

Dos vírgenes exangües se postran a su paso.
El Gólgota está cerca. El Sol, marcha al Ocaso,
envuelto en el orgullo de un gran manto escarlata
y entre nubes que fingen danzarinas de plata.

En el aire hay un triunfo de clarines, sonoro.
Las vírgenes exangües, dicen como en un lloro:
—¡Oh, Nazareno pálido, de los ojos profundos
que guardan los eternos enigmas de los mundos!
¿Por qué ha de retorcerse en la cruz afrentosa
tu cuerpo tan sutil como un cáliz de rosa?
¡Oh, Nazareno pálido, de las pupilas bellas,
donde mueren de amor dos lejanas estrellas!
¿Por qué se extinguirán en el madero vil
tus suspiros más dulces que las auras de Abril?
¡Oh, Nazareno pálido, de la mirada henchida
de luz, sobre la tierra ingrata y dolorida!
¿Por qué en el duro leño, los hombres inhumanos
herirán las divinas palomas de tus manos?—

El Nazareno, mudo, sigue su dolorosa
ruta. La soldadesca le golpea furiosa
y el populacho ríe y blasfema a su paso.
El Gólgota está cerca. El Sol, marcha al Ocaso,
envuelto en el orgullo de un gran manto escarlata
y entre nubes que fingen danzarinas de plata.

En el aire hay un triunfo de clarines sonoro,
Las vírgenes exangües, dicen como en un lloro:
—¡Oh, Nazareno dulce, del rostro lastimero,
donde punzaron todas las zarzas del sendero!
¿Por qué te humillas dócil y permites que el Mal
empañe con su aliento tu carne de cristal?
¡Oh, Nazareno dulce, de la faz demacrada
donde inicia sus oros una aurora ignorada!
¿Por qué el Espacio brilla a tu dolor ajeno;
tú que forjas el rayo y haces rugir el trueno?
¡Oh, Nazareno dulce, de palidez de cirio,
donde germinan todas las palmas del martirio!
¿Por qué no te alzas fiero, cual una tempestad,
y destruyes el mundo lleno de ruindad?—

El Nazareno en cuita, se detiene un instante,
y fijando en las vírgenes su mirar penetrante,
duda. . . Súbito, abraza con ansiedad la cruz
y emergen de sus ojos dos lágrimas de luz.
Las vírgenes exangües, quedan en una muda
contemplación y lloran. La soldadesca ruda,
las aparta implacable. El populacho grita.
El Nazareno avanza con tristeza infinita...

La cruz que lleva al hombro, es la cruz tosca y
(fuerte
de la Vida; va en ella a horcajadas la Muerte.

Ramón DIAZ MIRETE.

COLEGIO
ANGLO PERUANO

Teléfono, 3370

PLAZA FRANCIA Nos. 27 y 29

Apartado, 930

Institución Británica de instrucción Primaria y Media

Se presta atención especial a la preparación de alumnos para la
Universidad y Escuelas Superiores del Perú y del extranjero.

Internado selecto en Miraflores.—MALECON, 28 DE JULIO, No. 29

John A. Mackay, M. A.

Director

L. SAMANAMUD y Cia.

Mantequería de Boza 147—Teléfono 2676.

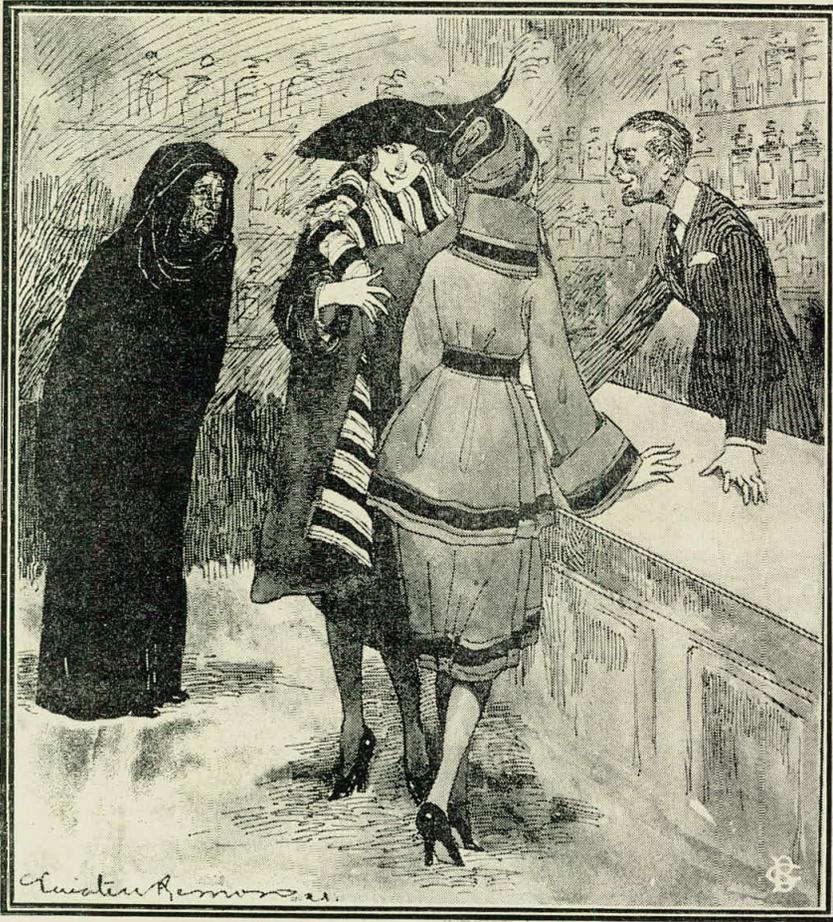
Almacén de Artículos Eléctricos
e Instalaciones

446

DEL DOLOR FUGAZ

¡SIN RECETA!,.....

Para MUNDIAL.



Con la estridencia del timbre que durante las noches resuena al abrirse la puerta del establecimiento, el fino angola que dormitaba sobre el mostrador hecho un ovillo, estiró las garrillas en un despertar asustado; miró con extrañeza a quien llegaba, dió un torpe salto y perdióse en lo interior.

Acudió el dependiente, mal humorado y desdenoso, y silabeó:—¿Usted dirá?

A su pregunta tajante, respondió la voz humilde, quebrada de emoción, de la mujeruca demacrada y transida de frío que allí estaba:

—Mi marido se muere, el padre de mis hijos.

El mancebo de la botica derivó un áspero gesto de mortificación.

Y ella continuó, temblorosa:

—Hace unos momentos, a media noche, le dió un ahogo tan grande que le estremeció todo, y, aquí, sobre el corazón un dolor muy profundo. . . Por Dios, por caridad, deme usted algo, sea Ud. bondadoso. . . .Aconsejeme usted.

—¿Trae la receta?

—Pero no escucha que le pido un consejo y una medicina. . . . Quien mejor que usted. . . . Le diré que en la fábrica, sufrió él hace algún tiempo un ataque semejante, más como mi hombre es fuerte y hace bondad, siguió así tan sano hasta esta noche en que parece morirse. . .

—El médico habrá ordenado alguna cosa?

—No tenemos din ero para pagarle, ninguno se levantaría para atenderle así con esta noche, con esta lluvia!Nosotros, los pobres, somos de otra masa para la mayoría de ellos. . .

—Por fin, qué quiere usted?

Qué, que quiero. . . ? Un remedio, un calmante, cualquier cosa. . . . Usted lo sabrá mejor que yo. . . . Un poco de aquel liquido que dan a las que sufren del "histérico". . . . YD, señor, no sé como explicarme. . . . Soy una pobre mujer a quien se le muere su hombre. . . . Nada más! . . . nada más!

Sus ojos hundidos estallaron de lágrimas que fueron serpenteando en las mejillas amoratadas por el frío. Quedó en silencio unos minutos. Vencida. Humillada. Impotente. . . . Sacudió sus astrosas ropillas empapadas por la lluvia. Había en su dolor tal intensidad de sentimiento, de espesa miseria, que ni a sollozar libremente se atrevía.

—Cálmese un poco, mujer, cálmese un poco. . . . Nosotros sin receta no podemos despachar ciertas medicinas así tarde de la noche. . . . Eso. . . . Lo de su marido será del corazón, ¿verdad?

—Del corazón, sí, creo que del corazón. . . . Aquel "curativo" que le dieron ya le he explicado para que lo usen. . . . El nombre del remedio no lo recuerdo. . . . Nosotros, Dios mediante, poco hemos pagado de botica hasta ahora. . . . Solo sabría decirle que huele muy fuerte, que se lo daban con unas cucharadas de agua, y que aluego, le recomendó el médico que comprara unas pildoras de lo mismo, sabe usted? . . .

—Sí mujer, ya sé lo que que quieres decir, pero estamos impedidos de venderlo sin receta. . . . En fin, voy a. . . .

No le dejó terminar, dejóse caer sobre uno de los banquillos de espera, y entonces, desesperada, locamente, rompió más fuertemente a sollozar. Mas en aquel instante, descendiendo de un auto, dos mujeres elegantísimas, sedas, pieles, guantes, abrigo, se introdujeron con el pedir de una risa desvergonzada. A la puerta, en aчеcho, quedaron dos hombres vestidos de frac.

La humildísima contuvo su llanto dominada de un noble pudor instintivo.

De las recién llegadas, la de los ojos color de alga y de los bandós de un rubio eléctrico, deshizo la pincelada bermeja de la boca sensual, para saludar al empleado.

—Buenas noches, Juanito. . . . Queremos varias cosas. . . . Sabe usted?

Acercóse a él, mimosa, insinuante, perversamente insinuante. . . . Y la respuesta de ritual sonó: usted dirá. . . . Mas no era aquel "usted dirá" de minutos atrás. . . . Era otra cosa: más que pregunta, descubría rendida aceptación de cualquier orden.

—Queremosqueremos. . . . Oh, el tan simpático Juanito. . . .

Reía, al decirlo, estrepitosamente, con nerviosidades de embriaguez. Luego añadió, ante unas palabras a media voz de su compañera:

—No, *cherie*, si Juanito es muy bueno. . . . Perdone usted, Juanito, pero hemos bebido un poquitín de más, un poquitín de más. . . .

Y le palmeaba el hombro, acariciándole con el mirar enfiebreado, descubriendo la nuca de alabastro, el seno opulento, al desmadejarse arbitrariamente sobre el mostrador.

Con un resto de falsa vergüenza, el infeliz empleado quiso disimular con vaga sonrisa meliflua, y arguyó:

—Nos ha llegado novedades de Aris, de Coty, de Houbigant. . . .

—Oh, sí. . . . muy bien. . . . necesito algo nuevo en perfumes, también le compraré. . . . si, le compraré, pero, escúcheme, Juanito, quiero antes. . . . y, avanzó hacia la trastienda arrastrando tras sí al pelele sumiso.

(Los ojos de la humildísima eran dos fraguas de desesperación, y toda ella temblaba convulsa, no podríamos decir si más de frío que de secreta rabia).

En la trastienda aún se escuchó un discreto reír, un *bis-bis* de sedas, y luego el ruido opaco de frascos en movimiento. La "otra" rubia, que se distraía recorriendo con la mirada una vitrina llena de pequeños pomos de artística forma, gritaba a su compañera:

—Myrthis, aquí está la loción que buscabas. . . . *La rose jacqueminot*. . . . Y este, mira. . . . un nuevo perfume "Volupté". . . .

Myrthis regresaba sonriente, e hizo a su compañera un guiño de maliciosa satisfacción, mientras esta la decía: Oh, loca!. . . . qué loca eres!

Y por la sala se expandió, llenándolo todo, un intenso, un violento olor de eter. . . .

Entonces, la humildísima, gritó más que dijo al empleado:

—Por caridad, señor, "eso" eso que huele así es lo que necesito. . . . no sé cómo se llama. . . por caridad. . . .

Las dos magdalenas "oxigenadas" se volvieron hacia ella en un pasmo de brutal sorpresa. Acaso, se turbaron hasta lo infinito, y mordieron el remordimiento. El hombrecillo del mostrador, molesto, respondió:

—La despacho en seguida, mujer, aguarde un poco.

Adulador, ávido de ganancia, comenzó a mostrar frascos de perfume, cajas de polvos, útiles de manicure, pomadas de *beauté*. . . . Cambió unas palabras con las madamitas de las pieles, que seguían escogiendo entre una policromía de cajitas muy monas, de envoltura de raso, de cristales esmaltados, agenas a la tragedia que palpitaba cerca de ellas.

Fué una montaña de tiempo la que tardó en sonar la odiosa trepidación de la máquina registradora. Myrthis, en tanto, habíase llevado incensantemente una leve batista hacia la aleteante naricilla. Cuando salió del establecimiento, los ojos de alga casi no tenían color. . . .

También, la humildísima había sacado su burdo pañuelo, y se enjugaba un llorar amargo, de negra pena, de vencimiento supremo. . . .

Y cuando a solas ya, pudo reaccionar libremente, halló fuerzas de angustia, luz en la penumbra de su conocimiento, y, furiosa, leona desafiada, interrogó amenazadora:

—Y esas? Esas tienen receta?

Antonio GARLAND.

Barcelona, Febrero de 1921.

Dr. CARLOS A. JARAMILLO INFANTE

Graduado en la Universidad Imperial de Bonn (Alemania) 9 años de práctica en diversas clínicas de Alemania y Suiza.

Ex-médico del Hospital Municipal de Berlín—Charlottenburg y del lazareto militar de Coepenick.

MEDICINA INTERNA. Aparato digestivo, Riñones, arterioesclerosis, enfermedad de la sangre y nerviosas.

Tratamiento de la sífilis según el último procedimiento alemán (con el Silbersalvarsan).

Neosalvarsan legítimo traído personalmente de la fábrica.

Corcovado 482—Teléfono 1483

CONSULTAS: de 2 a 5

On parle francais Man spricht Deutsch

GLORIOSAS FIGURAS DEL PASADO

General Manuel de Mendiburu

Para MUNDIAL.

Iniciado el movimiento emancipador por el general San Martín, el ideal de libertad vibraba de uno a otro extremo de la Colonia, dejándose sentir, con mayor intensidad, entre los jóvenes de Lima, quienes acudían entusiastas a llenar las filas de la causa revolucionaria.

Era a fines de 1821, cuando un modesto oficial de la Contaduría del Consulado, abandonaba sus labores y se presentaba a las huestes patriotas, donde se le admitía como alférez de caballería, al servicio del Ministerio de la Guerra; llamábase este joven, casi un niño, Manuel de Mendiburu, había nacido en Lima el 20 de Octubre de 1806, hijo legítimo del abogado Manuel de Mendiburu y Orellana, asesor del Tribunal del Consulado y de doña Gertrudis Bonet y Pelaez del Junco. Educóse esmeradamente en San Fernando, donde demostró poseer la amplia y clara inteligencia que hiciera de su vida una de las más fecundas y provechosas que se revelaran a la República al correr del siglo XIX.

Asistió a las campañas de Intermedios, donde alcanzó el grado de capitán; a las acciones de Tarata y Moquegua, a la batalla de Zepita y a la desastrosa retirada de la Costa. De regreso a Lima, Torre Tagle, lo hizo capitán de su escolta. Incidencias que siguieron a la entrega de la cabecera. Después del triste fin de este mandatario y de la huerfana, Mendiburu fué víctima de las acusaciones que, posteriormente, logró refutar, quedando a salvo su patriotismo y honor.

Trasladóse Mendiburu a Arequipa, pasando después al Brasil, y de allí a España. A su regreso de la Península, se radicó en Chile, donde contrajo matrimonio, volviendo a Lima, en 1827.

Después de algunos días de su arribo a Lima, fué destinado por Santa Cruz, en su Secretaría privada; pidiendo, para sincerar su conducta pasada *reiniciar* su carrera, solicitud que le fué concedida.

Ascendiendo rápidamente concurrió como ayudante del general Gamarrá, al Portete de Tarqui. Laborioso y de excepcionales condiciones, para el manejo de la administración militar, corrió ésta a su cargo el año de 1831. El año de 1835, lo encontramos de coronel.

Proclamado el general Felipe Santiago Salaverry Jefe Supremo de la República, llamó a su lado a Mendiburu, por quien sentía gran aprecio y admiración, haciéndole coronel del regimiento de Lanceros; jefe de las operaciones de la vanguardia sobre Arequipa, luego prefecto de este departamento, puesto que renunció días después, siendo nombrado comandante de la quinta división, a cuyo frente asistió a los combates de Uchumayo y Socabaya.

Sus enemigos políticos quisieron utilizar el desastre de Socabaya, culpando de él a Mendiburu y hasta llegaron a acusarle de traición para con Salaverry. Sin embargo estos ataques son injustos. Mendiburu respondió a ellos con pruebas convincentes. Su gran cariño por Salaverry, demostrado en todo momento y el aprecio que por él tuvo el intrépido general, le ponen a cubierto de todas sospechas.

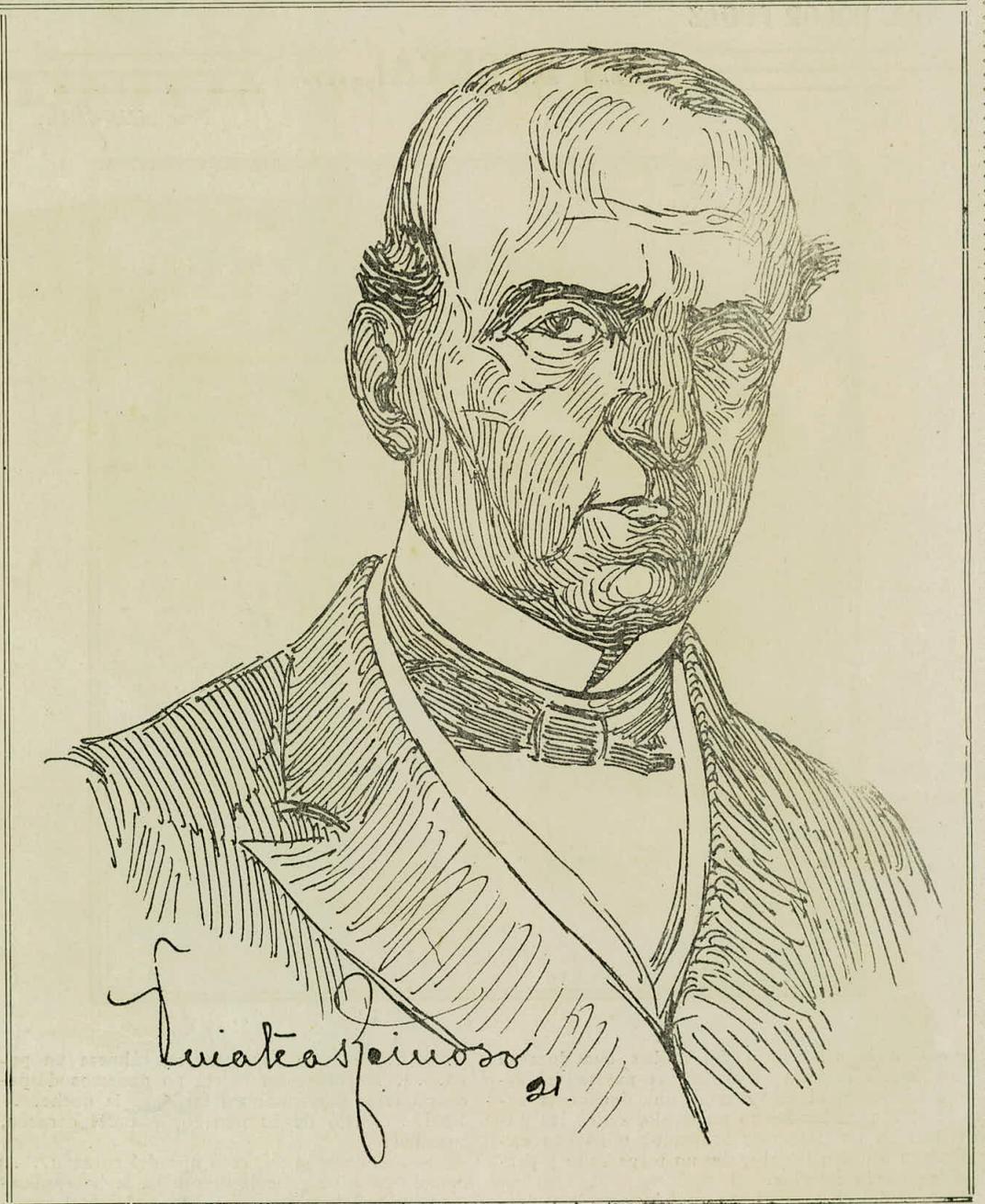
Iniciada la campaña de Gamarrá contra Santa Cruz, fué nombrado Mendiburu secretario general.

Después de Ingavi, y la muerte de Gamarrá, la República convulsionada seguía en ese desorden que caracteriza, inconfundiblemente, a los primeros años de la independencia y que tanto daño ha significado para su vida institucional. La Fuente, Salaverry, Vivanco, Gamarrá, Echenique, Torrico, Castilla, Menéndez, etc. todo ese conjunto de nombres que personifican otros tantos movimientos militares con sus efímeros gobiernos.

Bajo el mando de Nieto fué nombrado Mendiburu, ministro plenipotenciario para negociar la paz con Bolivia, firmando con el delegado boliviano Gutiérrez, un tratado ventajoso para el Perú, el año de 1842, tratado que no fué ratificado en Bolivia.

Este mismo año fué Mendiburu, ministro de Menéndez en las carteras de Hacienda y Guerra. Durante el periodo de Vivanco, estuvo desterrado, siendo uno de los coactores del pronunciamiento contra este gobierno, que levantaron el general Nieto y los coroneles Torrico y Cisneros.

Triunfante la revolución se reinstaló el gobierno de Menéndez, tomando Mendiburu la cartera de Hacienda. En 1845, fué ministro de Cas-



tilla; en 1847 Consejero de Estado, llegando a presidir este cuerpo. Castilla, lo nombró inspector general de Artillería, arma que organizó y en recompensa a sus numerosos méritos fué ascendido a general.

En el período de Echenique volvió a ocupar la cartera de Hacienda, enviándosele, en 1852, como ministro plenipotenciario a Inglaterra a tratar el convenio de la deuda interna.

A su regreso fué nombrado Jefe de Estado Mayor, en 1854, asistiendo a la batalla de la Palma. La revolución victoriosa le desterró a Chile, de donde volvió a Lima en 1856.

Elegido diputado por Quispicanchis, fué vicepresidente de la Cámara, presidiendo los debates de este ramo del parlamento nacional, que sancionó la Constitución del 60, que nos rigiera hasta hace un año y meses.

Retirado de la vida agitada de la política, se dedicó a sus trabajos del diccionario Histórico Biográfico.

De esta labor vino a sacarle el gobierno del general Pezet, hasta su caída el 6 de Noviembre de 1865, después de la valerosa resistencia en Palacio, por las tropas del Gobierno mandadas por el coronel José González.

Después de su destierro en Guayaquil, donde continuó sus trabajos históricos y reinscrito en el escalafón general, regresó a Lima, encomendándosele la organización y dirección de la escuela de Artes y Oficios.

Rotas las relaciones entre el Perú y Chile, estallada la guerra, fué nombrado jefe del ejército de reserva y ministro de guerra y marina, poco después, renunciando al ministerio en Octubre del 79 y ofreciendo al país una nutrida memoria sobre su actuación.

Poco antes de las batallas de San Juan y Miraflores, presentó Mendiburu un plan de refuerzos de la línea de combate, plan que fué desechado.

Dada su ancianidad no tomó participación activa durante la contienda, contemplando con intensa amargura la guerra desastrosa que destruía el país.

Hablar del inmenso mérito del Diccionario Histórico Biográfico, es demás. Verdad ejecutoriada su obra es extraordinaria y admirable, mérito aún mayor si nos fijamos que es el trabajo de un militar de vida agitada y activa, que tomó parte en los numerosos sucesos políticos que convulsionaron la república.

Tiene su obra la grandeza de un monumento.

Abarca el diccionario un bosquejo de la vida indígena; la conquista; las guerras civiles entre los conquistadores; los reyes de España; los virreyes y la historia eclesiástica y literaria de la época.

Además de esta obra capital, Mendiburu, escribió interesantes trabajos de índole militar, histórica y económica.

El estilo en que redactara sus escritos es seco; pero expresivo, poseyendo una gran riqueza de documentos.

Su diccionario es fuente de información a la que acuden los hombres de estudio en busca de datos.

Permanecen aún inéditos algunos trabajos de Mendiburu y entre ellos el más interesante, es, sin duda, el relativo a la segunda parte del diccionario histórico biográfico, parte correspondiente a la república.

El 21 de Enero de 1885, falleció en Lima el general don Manuel de Mendiburu, una de las inteligencias más laboriosas de que nos podemos enorgullecer. Alcanzó los más altos puestos políticos y militares en el país. Sus grandes virtudes le señalaron en 1861, como digno de ocupar la presidencia de la República, trabajos que él no quiso estimular.

Teobaldo GONZALES LOPEZ.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Señor Luis Fernán Cisneros

Casa preferida por el Mundo Elegante

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO
DE LUIS S. UGARTE
MERCADERES, 426
TELÉFONO, 2680

En 1819, siguiendo la estela dejada en el Pacífico por las naves conducidas por Brown desde el Atlántico, lord Cochrane hacía palpar de entusiasmo y esperanza, los corazones patriotas del Perú y ponía zozobra en el ánimo de los sostenedores del trono de Castilla.

"El Perú era el soldado de España en América", se ha dicho para manifestar la impotencia de los demás pueblos del continente a sentirse emancipados mientras, el legendario Imperio del Sol, estuviera oprimido por las cadenas del vasallaje. "El Perú era el soldado de España" y lo fué heróico hasta ser invencible, su sangre apagó el incendio revolucionario, doquiera se le condujo, hasta más allá de los viejos límites sujetos, durante larga época a la maseapacha cuzqueña y venció siempre porque los capitanes conductores de las huestes formadas por sus hijos, supieron aprovechar las cualidades y características de estos, para conducirlos a las batallas y en ellas solo sabían cumplir el deber de triunfar.

"El Perú fué el soldado de España" en tanto no pudo serlo de sus derechos, como lo prueban con la irrefutable afirmación del martirio y de la gloria Calatayud (1730), Tupac Amaru y Tupac Catari (1780), Felipe Velazco Tupac Inca (1783), Aguilar y Ubalde (1805), Pardo (1809), Ancharis, Saravia y Boqui (1810), Zela (1811), Rodríguez, Aros, Castilla, Morales y los Silva (1812), Pumacahua y sus compañeros (1814), Gómez, Alcázar y Espejo (1819) y miles de nombres más de precursores de la independencia y fundadores de la nacionalidad, perdidos ya en el olvido de la ingratitud.

Con la arribada de aquellas naves, había sonado para ese soldado la hora, tanto tiempo anhelada, de arrojar de sí el pesado morreón con la escarapela hispana, cambiándolo por la "gorra de pellejo" mostrada ufánamente como un trofeo y una fortuna por el guerrillero Zárate, al curioso Monet.

Las comunicaciones reiteradas por quienes en el Perú, solicitaban de sus hermanos continentales, una mano amiga para levantarse a la lucha, no eran meras fantasmagorías, según podía apreciarlo el marino insurgente, en las costas que visitaba. Prueba de ello tuvo cuando al desembarcar en Huacho, (14 de mayo de 1819), presentáronse a solicitar puesto donde servir a la causa americana, entre otros, quienes, por sus méritos personales, eran dignos de ser los representantes del sentir de sus pueblos y se llamaban Andrés Reyes, Remigio Silva y José María Pagador. Además un hermoso adolescente nacido en Supe el primer año del siglo XIX, a quien Miller presenta así "había emigrado de Lima y se había reunido a la escuadra, sirvió aquel día como voluntario y en él desplegó por primera vez, el valor y la firmeza que le hicieron después tan marcado".

Ese adolescente, voluntario primero, luego marino, después montonero, héroe en todas sus manifestaciones y en cuanta oportunidad se le presentó, fué el primer militar peruano al servicio de la libertad de su patria, fué FRANCISCO VIDAL.

Su nombre y sus proezas arrancan una imprecación. No hay una sección del territorio, un pueblo, una calle, un cuartel, con ese nombre legendario y en el cementerio de Lima modestísima tumba, guarda sus venerables restos. Los Andes regularmente son escasos en mármol, granito y bronce para quienes nacen en sus faldas; y la gratitud y la memoria nacionales por ser solo cuestión de oportunidad, inspiran al mismo Miller esta frase: "el coronel Vidal, cuyo valor, actividad, y talentos militares se han mencionado tan frecuente y honrosamente y cuya excelente conducta privada, probidad y puro pa-

De la Centuria de Gloria y Libertad.

El primer militar peruano

Para MUNDIAL.

triotismo, no se estimaban debidamente por su natural modestia, fué sentenciado a privación de empleo y diez años de destierro" por haberse "descubierto o inventado una conspiración cuyo objeto se supuso era el asesinato del Libertador y la expulsión de los colombianos".

Como no intentamos hoy biografiar a ese paladín, nos limitaremos a tomar—respetando su ortografía—de la valiosísima documentación autógrafa puesta no a nuestra disposición sino a

asalto de la plaza de Chilcoé a las órdenes del Sor JI Cocran, donde recibió un lanzazo en el pulmón y disfruta una medalla. Se halló también en el bloqueo de la plaza del Callao, a las órdenes del mismo Jral. En 10. de enero de 1820, fué comisionado por el Sor JI San Martín para hacer un servicio a la República y llenó esta comisión al agrado de su Jral. En 7 de noviembre de 1820 sorprendió en el pueblo de Supe con varios ciudadanos a 90 Dragones que se hallaban en ese puerto tomándolo prisioneros como también 400 caballos que conducían para Lima. En 14 de octubre de 1820, sorprendió 60 infantes y 40 usares y los tomó prisioneros. En 8 del mismo mes y año se batió con la compañía de cazadores del Imperial Alejandro donde salió herido el Brigadier Ricafort. En 21 de mayo de 1821 en la acción de Huampani con el Batallón Arequipa, la 8 de julio del mismo año empezó a servir en sitio del Callao hasta su conclusión

donde recibió una herida de bala de fusil en la pierna, disfruta la medalla concedida al ejército libertador. El 19 de julio de 1823 se batió a las órdenes del Sor se batió a las órdenes del Sor coronel Carreño donde recibió una herida de fusil en la pierna. Hizo la campaña del año de 1824, como igualmente el 20. sitio del Callao en el Batallón No. 4 a las órdenes del Sor JI Salom. En 1829 se batió en Miranavos a las órdenes del Comandte JI Urdaneta. En el mes de noviembre de 1827 se halló en la acción de la pampa del Arco a las goteras de Ayacucho contra los rebeldes de Iquicha bajo su dirección hasta la pacificación de dichos rebeldes, que fué en el mes de abril de 1828. Hizo la campaña de Colombia, se batió en Oña y se halló en la acción del Portete a las órdenes de S. E. el JI. Presidente D. José de Lamar. También disfruta de una medalla con la inscripción de *el valor es mi Divisa*.

"Don Juan Bacilio Cortagana, benemérito de la Patria, Sargto Mor del expresado.—Certifica: que la hoja de servicios que aparece es copia a la letra del original q. existe en la Mayoría de mi cargo. —Lima a 30 de setiembre de 1829.—Juan Bacilio Cortegana".

"De Manuel de Mendiburu Sargento mor 2o. ayudante del E. M. N. y encargado de la sección de Inspección".

"Certifico: Que la precedente oje de servicios es fiel copia de la orijinal q. existe en la sección de mi cargo, no habiendo otra más moderna.—Lima Enero 27 de 1832.—M. de Mendiburu".

En esas pocas líneas, sin un adjetivo siquiera, el prócer enumera sus servicios a la causa de América, llevando su modestia hasta el extremo de callar, una serie interminable de hechos y episodios, cada uno de los cuales necesita para ser descrito un volumen de numerosas páginas en las cuales

se dijera a la posteridad, como el Perú puede vanagloriarse de sus propios hijos, como su primer militar es digno de figurar al lado de los más inclitos campeones de aquella centuria de gloria y libertad, como Francisco Vidal, solo tiene un similitud en la historia Viriato; en la raza el "Empecinado" y finalmente como se han olvidado hechos del mérito de éstos, tomados al azar de la selva de laureles de esa carrera y esa vida, toda virtud y toda gloria.

En la Gaceta ministerial de Chile del 19 de febrero de 1820 se publica esta apreciación oficial de Vidal sobre su actuación en la primera campaña naval de Cochrane: "La intrepidez del Alférez Vidal le ha granjeado justamente la estimación y las alabanzas de todos los oficiales y de la tropa. Este bravo oficial fué siempre uno de los primeros en arrostrar el peligro donde quiera que lo había".

COMPAÑIA
DE
SEGUROS

"RIMAC"

FUNDADA EN 1896

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

La que tiene más capitales acumulados de todas

las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. Vicente G. Delgado.
Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher.

DIRECTORES

Srs. César A. Coloma, W. G. Holloway, H. F. Hammond, Germán Loredó, Anson Mc Loud, Antonio Miró Quesada Manuel G. Montero y Tirado, Juan Nosiglia, G. Trittau.

GERENTE: Sr. Santiago Acuña

Oficinas:

Calle de Coca Nos. 479-483

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

la del estudio de la historia patria, por el señor Teniente Coronel Fernando Zamudio Vidal, estas líneas de su libreta de servicios y que son el sumario de una carrera y una época de gloria y libertad.

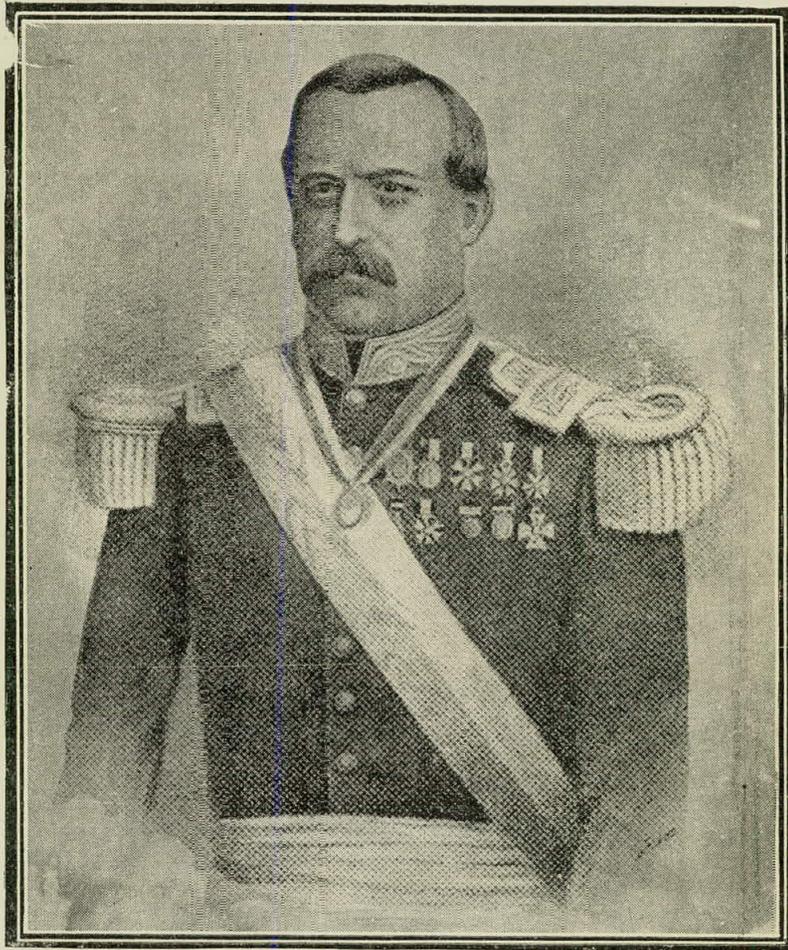
"*Campañas y acciones de guerra en que se ha llamado*":

"En el año de 1820 hizo la campaña marítima a las órdenes del Almirante Lor Cocran, y se batió con la Vegonia y la Aguila en el puerto de la Punada. En 18 de octubre del mismo año desembarcó en Pisco y se batió con las tropas españolas; en una porción de desembarque que tuvo varios tiroteos. En 4 de febrero de 1820 se halló en el asalto y toma de la plaza de Valdivia, por la que disfruta una medalla de plata concedida por el Supremo Gobierno de Chile, en 18 de diciembre del mismo año se halló en el

En esa campaña, batiéndose un día a órdenes de Miller, arrebató una bandera española, anudó a su lanza su faja azul, distintivo entonces de las tropas libertadoras, y siguió el combate mientras tarareaba una alegre canción triunfal. Su actitud impuso a sus adversarios y se retiró vencedor con su trofeo. Fué su audacia y firmeza tal, durante la acción, que al regresar a bordo se le denominó "diablillo" porque ya Cochrane había sido designado "diablo".

Mientras se sostenía el fuego en las aguas de Puná, Vidal a toda voz cantaba: ¡Abordaje! ¡abordaje! ¡abordaje! y cuando este se ordenó fué el primero en lanzarse, el puñal en los dientes y el hacha en alto, a la cubierta del "Aguililla". Después fué preciso reaprovisionar de víveres a los buques y para eso precisaba tomarlos de Balao defendido por 500 adversarios, los botes del "Lautaro" eran rechazados a cada propósito de desembarco, pero Vidal con 50 hombres había sido echado en otra dirección y desembarcó en una orilla selvática, donde la marcha era materialmente imposible y desde la cual solo se contaba un kilómetro hasta la posición del enemigo, confiado en ser ese lado inexpugnable. El niño héroe, mandó su tropa ¡Sigánme! trepando a un mangle, hizo camino las copas de los árboles hasta la posición enemiga. La sorpresa de su presencia y su fuego causó verdadera derrota y la escuadra obtuvo los deseados víveres.

La escuadra va en seguida al sur, Cochrane se resuelve a acometer una de sus más fantásticas audacias, tomar Valdivia, y lanza a Miller a tierra; con él va Vidal a quien le confió 40 hombres para emprender el asalto. Feliz con la misión ordena: "Tambor, paso de ataque!" pero la caja había sido arrancada de la bandolera por una bala, entonces el "diablillo" dice "no importa" y hace con las notas de su voz redoble de heroísmo, llega cerca del muro y enviando, como cartel de duelo, su gorra de marino, dice "Dónde va mi gorra, allí voy yo" y continúa avanzando entre las sombras de la noche, a lo largo de las murallas, mientras el estrépito del fuego de cañón y fusil dice lo reñido de la defensa hacia el lado del mar. Pero de pronto crepita una descarga hacia el otro lado, voces formidables vivan a la libertad, mientras una voz potente modula notas de triunfo. Es Vidal quien ha recojido su gorra, ha puesto en fuga a los defensores de Valdivia y abre las puertas del fuerte que en adelante se honrará llevando



Don Francisco Vidal

su nombre, para que ingresaran a él las banderas de la independencia. Cochrane el autor de tan inverosímiles proezas, emocionado intensamente, estrecha entre sus brazos al imberbe titán diciéndole "Diablillo de las costas del Perú, cantorcito de los combates, héroe de las marchas sobre los manglares del Guayas ¿cómo has hecho para escalar este inexpugnable fuerte?" "El joven sonrió con modestia, aunque bien pudiera responder como en la leyenda del fundador de Alba: "Trepamos como gatos; peleamos como leones".

Antes de emprender su expedición, San Martín necesitaba hacer llegar comunicaciones a los patriotas del Perú. Confirió la comisión a Vidal, a pesar de dos naufragios en el último de los cuales solo salvaron él, José Antonio Barrenechea, José María Pagador, un piloto y cuatro marineros; las comunicaciones encerradas en tubos de lata quedaron a flote y fueron varadas a lo largo de las playas de las Zorras donde ocurrió el naufragio. Vidal, desnudo, soportando los rigores de la intemperie, la sed y el hambre, consiguió recojerlas y enterrarlas en el alto de Tamboreros. Una partida de bandoleros capitaneada por el negro José Serrano, lo encuentra, se compromete a ingresar a la banda en la cual reconoce a Bartolo un esclavo de su casa quien lo conduce hasta encontrar a Luis Fonseca, este le facilita hombres y caballos, recoge las comunicaciones, las distribuye en Lima, vuelve al Norte y cumple diversos encargos, mientras sus compañeros Pagador y Barrenechea eran presos y se ponía a su cabeza el precio de diez mil pesos.

Trasladada la Expedición Libertadora de Pisco a Huacho, Vidal se dispuso a incorporarse a ella, pero no le era posible hacerlo solo. Convence de la conveniencia de acompañarlo a Félix y Manuel Vidal, Santiago Fonseca, Doroteo de los Santos, Sixto Nicol, Pedro Anzures, Mariano García Robledo, Domingo Aranda, José Garay, Juan Pacheco y Ventura Boceta todos amigos y compañeros suyos de la infancia y denodados partidarios de la patria.

Con ese puñado de bravos se dirigió a Supe donde había un escuadrón de 180 dragones en requisa de ganado, y la terminada, para remitirlo al Regimiento Burgos a órdenes del coronel Otermin, acantonado en Huaura. Era su propósito "tomar el cuartel" constituido por una casa de altas paredes y compuesta de dos grandes pabellones o sea grandes patios. Debía ese día el escuadrón marchar conduciendo el ganado. Se había ya tocado botasilla. En el primer patio

estaban los caballos ensillados y las armas en los arneses.

En el segundo patio la tropa tomaba rancho. Vidal aprovecha el momento, se lanza sobre el centinela, al cual desarma e impide gritar, corre a la puerta de comunicación entre ambos patios, la cierra y haciendo disparos y gritando cada uno de sus compañeros hace creer era la tropa asaltada por fuerza considerable por lo cual se rinde.

Vidal se presenta entonces a San Martín conduciendo armas, bandera, prisioneros, más de cuatrocientos caballos y un fresco laurel más sobre su frente juvenil.

El gran capitán de los Andes le tiende la mano, complacido de estrechar la de un héroe y le dice "Camarada, es usted el primer soldado del Perú" entregándole como testimonio de ello el despacho de Capitán del ejército de la nacionalidad aún en gestación y en la cual, después por sus méritos, sus proezas, sus virtudes, sus glorias y sus constantes esfuerzos, fué el "centinela avanzado del orden y de la leyes, jamás transigió con los que osaron amenazarlos habiendo combatido como nadie por su libertad, como nadie también se consagró a defender sus instituciones".

Una pluma maestra traza estas líneas: "La existencia de Vidal fué una serie de combates y de triunfos. Nunca la causa americana debió tanto al brazo de un hombre solo. La imaginación se fatiga siguiendo su huella en esa campaña de seis años, palenque cerrado en que no pasó un día sin pelear y vencer. Impetuoso, hasta la temeridad, centuplicándose en todos los sitios donde había peligros que desafiar, siempre a caballo, empuñada la lanza o la espada, se le ve ora arrojar sobre unos pocos soldados un batallón vencedor, poniéndolo en vergonzosa fuga, como en Huampaní, ora flanquear al ejército enemigo, apresarle su retaguardia como en la retirada de Laserna; ora entrando casi solo en Lima ocupada por numerosas fuerzas realistas, sorprender sus centinelas y arrebatar sus patrullas, dejando en pos de sí sangrientas señales de su paso.

Desde el Guayas hasta Magallanes, desde las orillas del Pacífico hasta allende el Desaguadero, las olas, los bosques, las arenas del desierto, las nieves de los Andes, los valles ubérrimos, puigada a pulgada, conservan las huellas del itinerario de las proezas del primer militar peruano pero su nombre donde, dónde está gravado?

M. C. BONILLA.

CENTRO SOCIAL "REID" DE BAILES MODERNOS



Prepárese ahora y no espere el último momento — Aprenda a bailar en su propia casa y baile bien.— No hay ejercicio más agradable, ni de mayores beneficios para la cultura física, que el baile.— Mis condiciones son muy razonables—

Clases a domicilios
—y balnearios—

Informes: de 11 a 12 a. m. y
de 5 a 7 p. m.—Apartado, 1447

MONEDA, 773—(Principal)

Muñequita de Biscuit

Creación de la aplaudida tonadillera
Doña Mercedes Alfaro

por O. Pérez Freire

Allegretto
Piano

ad libitum
Fin.

con su ne-ne de bis-cuit, y al gi-rar de sus o-ji-tos, a lu-na-racho se

-ta. Ma-no-li-ta sei-ma-yi-na, que es un ne-ne de ver-dad,

y la ri-ñey la per-do-na, y la vuel-reucas-te-jar. y la mu

-ña-ca no le hace ca-so, y la ma-mi-ta se de-ses-pe-ra, ¡terga! ¡d!

Refrán
hi-jos pa-ra-este pa-go y que se bur-len dees-ta ma-ne-ra. Mu-ñe-

-quin, mu-ñe-quin de mia-mo-or, yo te quiero, yo te quiero con pa-sión, tu se-

-rás mi sos-tén y mia-fa-án, ¡ay ne-ni-to! ¡ay ne-ni-to ven a-cá!

2.
Monolita se ha casado
con un bravo militar,
y ha cambiado su manera,
por un nene de verdad.
Nunca el nene es el que juega
con muñecos de biscuit,
y a solitudes de madera
les enseña a combatir,
y sus muñecos no le hacen caso,
y el nene se desespera,
¡tenga lámpara para este caso,
y que se burlien de esta manera!
Refrán

3.
En la vida todo llega,
y el nene se casó,
y el fin como la música,
sin el que se queda.
Nunca tuvo un muñeco,
y en el terreno de juego,
la abuelita recordaba
su muñeco de biscuit.
Y al nene le la sonreía,
y la abuelita ya no se espanta,
que aquellos días la enloquecían,
y le recordaban a su muñeco.
Refrán...
Miguel Méndez

D. C. 3.

"HAVOLINE"

El aceite lubricante
:: que constituye ::
una gran diferencia.

Representantes exclusivos:

Mercantile Oversea Corporation of Perú

(Compañía Mercantil Ultramar del Perú).

PLATEROS DE SAN PEDRO, 153-159

AGENCIAS EN TODAS LAS CIUDADES PRINCIPALES

LIMA

CALLAO

AREQUIPA



(Marca registrada)

DE VENTA EN LA EXPOSICION MUSICAL, Calle del Correo 29.

Dulce Virgen María.....

Para MUNDIAL..

I

Madre! Divina y dulce madre,
Virgen María!
En el nombre de Dios, pronuncio tu nombre
Y a manera de un niño
que es todo alegría,
mi lira va alegre cantando
llorando,
rezando
y buscando a la Virgen María!

¡Te he encontrado por fin Madre para
por fin Virgen Santa!
con un hondo sollozo apagado
aquí a la garganta!

En mis locos placeres y amargos
profundos desvíos,
olvidé que tu nombre unos labios
supieron con besos grabarlo en los míos.

Yo era joven entonces
de oscura melena,
como un claro arroyuelo tenía
el alma serena!

Ignoraba lo acerbo del llanto
lo que era una herida!
y ¡qué quieres! señora, ignoraba
lo que era el vivir sin temor de la vida.

Fué por eso tan solo
fué por eso tan solo que un día,
te olvidé Virgen Santa
te olvidé Madre mía!

Y olvidado de tí en mis locuras
corrí enloquecido,
y de tanto correr al buscarme
en los labios el beso encendido
con que puso tu nombre mi madre
encontré con que el beso querido
ya no estaba ¡lo había arrojado!
ya no estaba ¡lo había perdido!

II

Piedrecilla, le dije, a un guijarro
que estaba en la vía,
¿en mi loca carrera no has visto
caer de mis labios
un beso divino
que a'egre decía:
"para tí con ternura me ha dado
este beso la Virgen María?"
¡y el guijarro en un pétalo hermoso
se tornó con el nombre que oía!

Avancé confundido ante el raro
prodigio que inclina,
y le dije a una espina, anhelante:
¿tú tampoco lo has visto?

Y la espina
como herida por luz milagrosa
al conjuro divino del beso
se tornó en un capullo de rosa!

Pasó luego ondulando una sierpe
con raro embeleso
¿por ventura, le dije, tampoco
tú me has visto caer aquel beso?

No lo ha visto! Y tal vez lo ha sentido,
por que rauda y vivaz se atolondra
y al rumor de aquel ósculo queda
convertida la sierpe en alondra!

III

Madre! Divina y dulce madre
Virgen María!
¡yo he sido el guijarro
Virgen divina!
yo he sido la sierpe
yo he sido la espina!

Al verme alocado por hondos querer
y hundido en la charca
de locos placeres
la madre amorosa corrió tras del hijo
y luego entre abrazos,
y besos llorando
llorando, señora, llorando le dijo:

"el beso que niño
te puse en los labios
ya sé que olvidado rodó en la pendiente
no importa hijo mío
tengo otro guardado!
pero es para el hombre ¡y lo puso en mi frente!

VERSOS MISTICOS

III

Madre. Divina y dulce madre
Virgen María!
por ese beso santo
de la madre mía
ya no soy el guijarro virgen divina
ya no soy la sierpe
ya no soy la espina!

Madre de misericordia
dulce Virven Mar a
en el nombre de Dios pronuncio tu nombre
y la lira mía
cantando
llorando
y rezando
repite el dulce nombre de María!

Roger LULAN WIPOLL.

Las vírgenes bíblicas

María sus plantas llagadas ungió
y como en un éxtasis su palabra oía:
unguento de nardos en sus pies ponía.
¡Su alma como un místico cirio se encendía!

La clara palabra del Rabí manaba
cual limpida fuente de amor y de bien;
la extática virgen soñando miraba
las doradas cúpulas de Jerusalén.

El dulce Maestro de guedejas blondas
sabía decir la palabras muy bellas,
palabras tan suaves, tan blancas, tan hondas,
igual que si fuesen jazmines y estrellas.

Limpia cual la plata, Marta, la hacendosa,
cuida de su humilde fogaril de aldea:
María, la bíblica virgen pudorosa,
bebe de los labios del Rabí, la idea.

Marta, la hogareña, le dice—Rabí,
mi hermana me deja por oírte a tí,
yo lavo la ropa y adobo el yantar,
y ella sólo hace soñar y soñar. . . .

La voz del Maestro la responde así:
—María me ha visto dar vida a los muertos
y tiene al prodigio los ojos abiertos;



TEZAL

Un Mensaje de Salud El Salvador de la Piel

TEZAL ha llevado la felicidad a miles de personas, que se han visto por este medio libres de enfermedades cutáneas en Buenos Aires y Santiago.

La lista de curaciones hechas por TEZAL parecería más bien cosa de maravilla que una verdad palpable.

El método es sencillo, pues solo consiste en untar este nuevo bálsamo sobre una llaga supurante, una úlcera de la pierna, por ejemplo, o sobre cualquier lesión rebelde de eczema. Toda corrupción desaparece, la carne se limpia y sana. Un nuevo tejido comenzará a crecer desde luego. La piel enferma, granos, erupciones, hemorroides, desaparecerán bajo su acción.

TEZAL está hecho de los bálsamos de un raro árbol africano y de ciertas plantas medicinales cuyo secreto conocemos. Es la manera maravillosa y natural más segura para purificar y regenerar la carne enferma.

De venta en las principales
Droguerías y Farmacias.
MORIEGA DEL VALLE Y CIA.,
CALLE BOSA, 836, LIMA

mientras tú te afanas y estás distraída,
ella escucha el ritmo de la eterna vida. . .

Las vírgenes bíblicas le oyen con amor;
unguento de nardos le dan al Señor;
las aves del campo le escuchan también.
Palpita el crepúsculo como un corazón,
y se oye a lo lejos la lenta oración
de las sinagogas de Jerusalén. . . .

Emilio CARRERE.

Por la señal

"Por la señal" de soles que en la altura
son vidas de otras vidas;
por la señal de risas y ventura,
de tantas formas en la tierra erguidas;
por la señal de noche hosca y profunda,
de tristeza y dolor,
que el pecho humano torvamente inunda
en cadenas de amargor;
por la señal de la existencia y muerte,
de la vida terrena transición
a esa otra vida luminosa y fuerte,
de ilimitada, eterna duración;
por la señal de la tu santa Cruz,
símbolo del dolor y la amargura
que astro fué para nos de clara luz
—¡oh, pálido Jesús—en noche obscura,
"libértanos", buen Dios, "Nuestro Señor"
y celestial amigo,
con tu infinito, omnipotente amor,
de "nuestro" fiero y trágico "enemigo".

Y a mí, que el signo de la Cruz describo
en mi pecho, en mi boca y en mi frente,
torna en dulce gemir mi gesto altivo,
mi alma, agreste y dolida, en sonriente.
Haz que sea mi boca fuente pura,
donde brote no más el bien amable,
y que a todos aporte la ventura
como consuelo amigo y saludable.
Haz que mi pobre mente sea el guía,
sea luz y fanal de este mi ser,
una centella tuya, ¡astro del día!
y en t, ¡oh, Cristo!, por siempre he de creer.
Yo loaré tu nombre iluminado,
que, ha tantos años mil,
en cada corazón está grabado
como rosa vernal en cada Abril.

Jao María FERREIRA.

Balada del Viernes Santo

Viernes Santo, Viernes Santo,
para el alma y para el cuerpo:
Yo siento en tus tristes horas
un dulce afán de ser bueno.

Viernes Santo. . . Fué en tu noche,
noche de recogimiento,
cuando se murió la niña
de los dorados cabellos;
la que arrojaba conmigo
manojos de lirios frescos,
desde el balcón de su casa,
al pasar el Santo Entierro.

Viernes Santo, fué en tu noche,
noche que en el alma llevo.

¿Por qué a mis oídos traes
de su voz los dulces ecos,
si en las torres de mi espíritu
están ya tocando a muerto?

¿Qué lejos voló tu gloria,
corazón mío, qué lejos!
Nunca más verás los ojos
nostálgicos y serenos
que, igual que los frescos lirios,
en un sepulcro cayeron.

Viernes Santo, fué en tu noche,
noche de recogimiento.

Esta noche, cuando pase
por mi puerta el Santo Entierro,
yo estaré en el balcón, solo,
temblando ante tu recuerdo,
llorando entre las ruinas
de mi juventud sin sueños,
viendo la muerte tan cerca,
viendo la gloria tan lejos,
¡y sin lirios que arrojar
al sepulcro de Dios muerto!

Esta noche, cuando pase
por mi puerta el Santo Entierro,
¡le arrojaré el corazón,
lirio que el dolor ha abierto!

Miguel DE CASTRO.



"Dejad a los niños que vengan a mí".

EL VIERNES SANTO EN LA COLONIA

La sugestiva historia de un Lignum = Crucis

El lignum crucis que bajo palio dorado y en manos puras sale el Viernes Santo en procesión tiene una historia bella y atrayente en que se mezclan la mística unción de la colonia con las luchas bizarras y valerosas de los conquistadores.

Cimentada en el Perú la dominación española bajo el brazo invencible de Pizarro se desarrolló entre los vencedores de esa empresa la más cruenta y dolorosa de las guerras civiles. Almagristas y pizarristas luchaban sin tregua y sembraban por doquier la muerte. Parecía que iba a perecer así la obra de aquellos esforzados soldados que, sin más armas que su indomable fiera y su avaricia de fortuna, dejaron un día el viejo reino hispano para avanzar en el camino luminoso de la gloria. El dominio de Carlos V en estas tierras de América peligraba y comenzaban ya por culpa de la lucha fraterna de los conquistadores a esfumarse sus sueños de grandeza. Fué entonces que el Papa Paulo III, a ruego del monarca, envió a las Tres Veces Coronada Ciudad de los Reyes un *lignum-crucis* que deb'a poner paz entre los enemigos y bienandanza entre todos.

El magno obsequio vino guardado en un hermosísimo relicario cuajado de piedras preciosas y rico en artísticos tallados. Para conservar aquel santo recuerdo de la Pasión de Nuestro Señor se construyó sin reparo de gastos la iglesia de la Vera Cruz y se fundó con intervención del iluminado pastor de cerdos Francisco Pizarro, del arzobispo Gerónimo de Loayza y de los ilustres miembros del Cabildo la hermandad de la Vera Cruz que "nació con gran copia de gracias e indulgencias, goce plenísimo de jueves y viernes santo" y que quedó incorporada a la del Santísimo Crucifijo y Vera Cruz de Roma por bula que en 1589 expidió el Papa Sixto V.

Por desgracia el valioso presente no alcanzó a surtir los efectos que su ilustrísimo donante quiso conseguir y las rencillas en el Perú continuaban con implacable zafia.

Entonces el Sumo Pontífice Urbano VIII agregó al anterior, envió el *lignum-crucis* un pedazo del ramal que sirvió para azotar a Cristo en la casa maldecida de Pilatos, otro de la madera con que se hizo la cuna del Divino Redentor, otro de la camisa o túnica interior de la Virgen María, y, además de estos retazos envió también una guedeja de los cabellos de la Inmaculada, parte de los vestidos del patriarca San José y los huesos completos, de cabeza a pies,

de los apóstoles San Pablo, San Felipe y San Santiago el Mayor.

Las nuevas reliquias no hicieron tampoco nada en provecho de la tranquilidad en la alborotada Lima y en el resto del Perú. No había día de Dios que los combates tuvieron tregua y que los odios y malquerencias cesaran. La paz estaba cada vez más lejana y no valían ni un comino para lograrla los evangélicos obsequios de los papas.

Sin embargo Clemente IX ensavó una nueva tentativa enviando para calmar la furia guerrera de los conquistadores los restos íntegros de San Faustino y San Feliciano.

Con estos nuevos despojos algo pareció calmarse la agitación de la colonia y se crevó por un momento que la sombra propicia de esos sacrosantos varones hab'a hecho regresar al camino de la tranquilidad a esos descarriados hombres. Pero a poco volvió a escucharse en Lima la algazara de las campanas de las iglesias y conventos que tocaban a rebato porque otra vez las confabulaciones y motines comenzaban. Bien poco sirvieron, pues, las reliquias enviadas por los sucesores, en el Vaticano, de San Pedro.

La culpa, justo es decirlo, la tuvieron ellos porque equivocaron el procedimiento. No eran huesos de santo los que precisaba enviar. Ellos debieron haber solicitado para el Perú la presencia luminosa del mismo Jesús o mandarnos en lugar de apóstoles algunas de las muchas bellísimas santas que vejan entre las diáfanas regiones celestiales.

De todas las reliquias que los representantes de Dios en la tierra regalaron al Perú para su pacificación y felicidad, ninguna más interesante que la del pedazo del madero de la Cruz, que tenía a su incalculable valor como recuerdo del Calvario el valor material del cofre en que fué traído.

El bello cofrecito, lleno de brillantes y de perlas sembrado por todos lados de esmeraldas y záfiro y de toda suerte de piedras de mérito,

constitu'a, como es lógico, una tentación irresistible en quienes lo veían de cerca y hasta lo manejaban. . . . y no faltó sacristán o cura, que en ello no andamos en lo cierto, que levantó ceráficamente el vuelo con la joya preciosísima.

Viejos rebuscadores de consejas dicen que la prenda fué vendida por su raptor en 32.000 soles y que años después de perpetrado el robo se halló solo el cofre en poder de un joyero judío. El obispo del Valle sustituyó la reliquia desaparecida cediendo otro *lignum-crucis* de su propiedad que es el que sale junto con el cuerpo de Jesús en la procesión del Viernes Santo.

A la hermandad de la Vera Cruz sola pod'an pertenecer las personas de situación distinguida, hombres de posición, "hujosdalgos notorios sin mezcla de sangre y libres de mácula".

La procesión del Viernes Santo revestía inusitado esplendor y no cedía en boato y fuste a las que se organizaban para recibir al nuevo virrey o para realzar una cédula real. La hermandad de la Vera Cruz obligaba asistir a ella a todos sus miembros con la obligación de portar "una vela verde de cuando menos media libra de peso".

Precedía la procesión un grupo de soldados de infantería, luego seguían doce lacayos de librea, hacheros del Cabildo y después la Cruz de Santo Domingo y su estandarte.

A continuación, acompañado de gran cantidad de fieles, venían las andas del Santo Cristo de la Expiación y la de Nuestra Señora de la Soledad, y, cerraba el cortejo el R. P. Provincial de Santo Domingo que bajo palio llevaba el *lignum-crucis*.

La procesión recorría muchas calles y visitaba las iglesias de la Catedral, La Merced, la Compañía, San Agustín, San Sebastián y San Marcelo. El orden era cuidado según reza un decreto expedido en 1633 por el virrey Conde de la Monclova por los mayordomos de las andas, los procuradores de la hermandad y dieciséis hermanos.

Como ahora tenía entonces la procesión singular relieve y a ella asistían lo mejor de la histórica villa. El virrey, el arzobispo, los miembros de la audiencia y todos los funcionarios oficiales asistían vestidos de gala y no dejaba de acompañar una sola persona a la sagrada anda y a la preciosa reliquia.



Hacia el Santo Sepulcro

Señor, hoy después de muchos años, he vuelto a entrar en la pobre iglesita de mi pueblo, poética y clara, en la que el aroma suave del cedro de los confesionarios, el de las flores que decoran las imágenes, el de los cirios que humean y del incienso que arde ante el altar, impregnan el alma de esa religiosidad de antaño, tantas veces añorada inútilmente.

Ya estoy ante tí, buen Jesús, y te miro con la misma mirada de otros días, de esos en que aprendí a llamarte Dios, "espíritu puro y sin mancha", algo incomprendible a mi tierno pensamiento; aquellos días en que me distraje en la iglesia para contemplar una estampa en la que aparecías blanco, suave, bondadoso y riendo, convidando a los niños ir a tí. Siempre, siempre, en ese entonces te presentaste igual a mis ojos y en medio de los juegos te ví venir dulce y sonriente extendiendo las manos, de las que nacían rayos, y colocándolas sobre nuestras cabezas a la voz de "venid a mí".

Aquellos años en que eras mi amigo y camarada están idos, lejanos, buen Jesús. Ya no te veo díafrano ante mí: el pecado, la duda y el prejuicio de los hombres, pusieron telarañas sobre mis ojos y en mi corazón. Como hoy, que los hombres te han envuelto en un velo morado, así muchas veces te velaron a mis ojos, con frases retorcidas, con lujos paganos, con amenazas terribles y te quitaron la sencillez, humildad y poesía del amigo de los niños y del maestro de pescadores.

Pero hoy los ojos de mi alma, que lloran por tí tiempo ha, se han propuesto verte de nuevo y te han buscado en la misma hornacina blanca de antaño. Apesar del velo que te cubre, yo te he de ver, Cristo mio, y te he de contar el acervo de mis penas, de mis dudas y de mis temores, desde que la niñez me abandonó y con ella la alegría, pues ya no ví la continuación de tu mirada amorosa en la de mis semejantes sino el rencor, preguntándome abatida ¿por qué?

Ya no pregunto nada, Cristo hermano ¿no lamaste así a los hombres en tu terrena peregrinación? Ya lo voy sabiendo todo, pues igual que tú he tenido mi Calvario y he llevado sobre mis hombros la cruz de odio de mis enemigos, sin suspirar una queja, sin exhalar un reproche.

ANTE CRISTO JESUS

Para MUNDIAL.

Apesar del velo que te sirve de sudario, mis ojos te reconocen en todos tus dolores: es la misma frente angustiada bajo la corona de espinas, los mismos ojos marchitos de llorar tanta maldad y la misma boca que sonríe bondadosa tras la lividez de la agonía y la amargura de las lágrimas. Si no me hubieran dicho que eras Dios, Jesús de mi alma, me lo habría revelado el ric-

tos de tus labios y me lo habría gritado la boca de tus llagas; si no me hubieran enseñado a adorarte como Dios, yo, al saber tus sufrimientos me habría prosternado en tierra y te habría bendecido en el gusano y en la flor, en lo inmutable y eterno de las cosas, en mis amigos y en mis enemigos, y te hubiera llevado siempre en mi corazón.

Porque yo te ví, Jesús hermano, cuando te azotaron, te coronaron, te sentenciaron a muerte y cuando tu cuerpo se inclinó bajo el peso de la cruz; yo te acompañé en tus tres caídas; yo estaba junto a tí cuando la Verónica limpió tu rostro y quizá si fui una de las mujeres de Jerusalem que lloraron a tu paso. Mis ojos vieron, aterrados, el gesto de dolor con que rechazaste el vino mirriado con hiel y en mis oídos suena todavía el trágico chirrido de los clavos al golpe del martillo penetrando en tu carne divina. ¿Qué angustia y qué pavor, Jesús de mi alma; ¿recuerdas?

Ya no puedo seguir enumerando tus dolores, la angustia sube de mi corazón a mis ojos y se convierte en lágrimas; y ya que no puedo como los peregrinos de la Tierra Santa, ir desde el Tiberiades, donde diste a los hombres "de poca fé una lección hasta el monte Tabor, en que apareciste transformado a tus discípulos y desde aquí hasta Jerusalem, que te recibe un día con "palmas y ramas" para después crucificarte; ya que no puedo adorar la piedra en que fué extendido tu cuerpo divino y embalsamado con mirra y óleo, deja que mis labios pecadores se posen en tus pies un momento.

¡Gracias, dulce y bondadoso Jesús! El milagro ha sido hecho; mis labios han sentido la tibieza de tus heridas y nadie hará creer a mi alma que quizá fueron mis lágrimas, agua viva, purificadora lustral.

Y tocada de la gracia divina, conturbada el alma de felicidad, yo que siempre fui buena hasta con los que me persiguieron, me siento enteramente feliz y, al retirarme de la iglesita veo tras de mí prolongarse tu mirada, Cristo Jesús, amigo y hermano, como una bendición.

Cirugía.—Vías Urinarias.

Enfermedades Venéreas y Piel

Dr. Luis Arias Schreiber

CONSULTAS DE 4 a 6 p. m.

ARICA (Belaochaga) — 590



Para la iglesia, elegante abrigo que puede hacerse de raso o gró con bordados de soutache.

Elogio de la mantilla.

Elogiemos el leve y gracioso tul que perfuman los aromas de una cabellera que aprisionó al sol o a las sombras de la noche y el místico olor del incienso; elogiemos al vaporoso encaje y la blonda delicada; la mantilla es poética y religiosa, femenina y plena de devoción, coqueta y pudorosa a la vez. Las limeñas no saben, no se dan cuenta del tesoro que poseen en la mantilla; cuando a lo mejor salen algunas haciendo compañía en diarios y revistas en contra de la adorable prenda que nos dejó en herencia España, nuestra querida madre, es que seguramente no se han detenido a meditar en la poesía, en la gracia y la exquisitez que encierran los pliegues del frágil y pequeño tul.

La mantilla es tradición y es recuerdo, y ¿no es bello el recuerdo y no es llena de encantos la tradición? Se me puede objetar que la mantilla no es tan cómoda como el sombrero; es cierto

La Página femenina de "Mundial"

Pero ¿quién ha dicho que todo lo cómodo es hermoso? Y no valen la belleza y la gracia el sacrificio de un poquito de comodidad, de "confort", para usar de un vocablo moderno? Perdería en sugerencia, en misticismo, en misterio el ambiente de nuestras iglesias, si las mujeres concurriesen al templo con sombrero. Las viejas iglesias de esta ciudad cobran a ciertas horas del día un aspecto aún más misterioso y recogido que turbaría la presencia de un sombrero, aunque fuese uno de esos grandes tocados de tul que se usan ahora. Pero la penumbra, la soledad, aquella consoladora paz que penetra en el inquieto corazón con increíble suavidad, no armonizan sino con la mantilla que, pudorosa, humilde, casta cubre la cabeza, oculta el cuello, cae sobre los hombros sacudidos, quién sabe, por profundos y sordos sollozos. ¿Será costumbre, manía o sugestión? Pero me parece que se reza mejor con mantilla que con sombrero; si se autorizase el uso de este último para ir a la iglesia, yo preferiría seguir la antigua costumbre del velo; solo en algunos casos muy particulares entraría al templo "ensombrerada". Para que no se me acuse de un tradicionalismo a "outrance" insinúo la idea de autorizar el sombrero en ciertas ocasiones. También sugiero el que se reprenda y castigue severamente a aquellas personas como *beatas* y sacristanes, que se permiten ser descorteses e impertinentes con las señoras extranjeras que siguen en nuestros templos las costumbres de su país. El sombrero podría permitirse de tarde, por ejemplo, y en el caso de que al pasar cerca de una iglesia experimentara el alma un fuerte deseo de oración, aunque sea por breves minutos. ¡Cuántas veces al regresar a nuestra casa, ya muy avanzada la tarde, no sintió nuestro corazón el vivo anhelo de entrar en el templo que todavía abierto a esas horas, parecía invitar a un rápido descanso, a una estación de un momento que levantaría tanto las agotadas fuerzas. Pero había que pasar sin detenerse; el sombrero lo impedía; podía acercarse el sacristán o alguna odiosa "beata". La oración se murmuraba en lo más ínfimo del alma, ante los cielos donde temblaban las estrellas, mientras corean vociferando los autos y nos tropezábamos con las gentes que salían de cinemas y confiterías. Más, fuera de estas ocasiones la mantilla; siempre la mantilla. De los países hispano-americanos, el Perú es uno de los pocos que conserva en toda su integridad la castiza tradición.

En Chile, en Argentina, en el Uruguay, Paraguay es permitido el sombrero para asistir a las ceremonias del culto, en Colombia, si no nos equivocamos es lo mismo. Cuba "la tierra del azúcar" está tan americanizada que allí no se cultivan usos y costumbres españolas. Y en la misma España—¡oh ironía!—alternan sombreros con mantillas en la iglesia. Eso sí para la fiesta taurina, luminosa y bárbara, alegre, ruda y viril las mujeres se ponen las mantillas blancas, que hacen de ellas figuras de Goya y Zuluaga, tal Carmen la caprichosa y perversa cigarrera.

Estemos orgullosos de que la mantilla reine en nuestra tierra. Por algo es la tierra de Rosa de Santa María, suave, pura y fragante flor de santidad. Por algo nuestros templos guardan como un viejo perfume de oraciones y están todos humorosos de plegarias y oraciones; por algo la pátina dorada del tiempo suaviza los contornos de las imágenes santas que parecen sonreírnos, bondadosas y tiernas...

Que en Lima—tierra de Santa Rosa, de San Martín de Porras, del beato Juan Masías—triumfe el modernismo en forma de higiene; que se limpien las calles y abunde el agua, que se multipliquen las escuelas, cunas maternas y sanatorios, pero que se conserve la mantilla castiza y poética, graciosa, femenina y mística, velo fino y tembloroso como un suspiro o una idea de mujer...

EL "STABAT MATER"

Sublime expresión de dolor.

El Vienes que precede al Domingo de Ramos, viernes llamado de "Dolores", se reza durante la misa después de la lectura de la epístola el himno compuesto por el monje franciscano Jacopone de Todí, en honor de María, madre de Jesús; aquel sublime "Stabat Mater Dolorosa", que es con el "Miserere" de David y el "Pange Lingua" de Santo Tomás de Aquino, lo más bello en la liturgia católica. El "Miserere" es una oración humilde, dolorida, fervorosa y que nos muestra el inmenso abismo de nuestra nada, el fondo de corrupción de esta nuestra naturaleza concebida en el pecado; David encuentra para expresarle a Dios su arrepentimiento y su vergüenza acentos hondos y plenos de sinceridad; la amargura de sus lágrimas lo purifica, lo limpia, pero más que eso es la misericordia de Dios lo que lo vuelve "más blanco que la nieve".

Tomás de Aquino canta en el "Pange Lingua" el sacrosanto misterio de la Eucaristía; con júbilo y ternura, con amor y alegría el teólogo formidable de la "Summa" ensalza el "Pan de los Angeles"; el día de "Corpus Christi" los fieles repetirán las devotísimas y amorosas estrofas cuyo eco llega hasta los cielos.

Jacopone de Todí, contemporáneo según Francisco de Asís y que a ejemplo del "Pobrecillo" vistió el sayal rudo y humilde, es el autor del "Stabat Mater"; contempló el monje franciscano a la Virgen al pie de la Cruz, miró el corazón de la Madre Santísima traspasado con los siete cuchillos, leyó en los ojos de la Señora de Cielos y Tierra la angustia, el dolor, la tristeza, el sufrimiento y toda la amargura del pesar y divinamente inspirado Jacopone de Todí escribió su "Stabat". Glosa en su poema el frai-

EL ALIVIO

INSTANTANEO

PARA EL ASMA

Un médico famoso lo ha demostrado ya a los pacientes de Lima, muchos enfermos han obtenido el alivio ofrecido.

Si hubiera habido alguna duda en la mente de los pacientes de Asma en esta ciudad, en cuanto a la verdad de los acertos relativos al "Asthmador del Dr. R. Schiffmann", la duda desapareció al obtener una de las muestras gratis que se repartieron en algunas boticas de esta ciudad en la última semana. Las numerosas personas que han probado el remedio, declaran de manera positiva que su alivio es inmediato; que se produjo una expectación abundante; que pudieron recostarse, quedando en esa posición con toda comodidad; que el sueño de que gozaron fué del todo reparador y sin interrupción, y que al día siguiente se sintieron con la mente despejada y con un bien estar tan completo, que no tienen palabras con qué expresar su agradecimiento.

Los numerosos testimonios espontáneos, prueban que el "Asthmador del Dr. Schiffmann", da alivio inmediato a los peores casos de asma; ha curado a miles de pacientes que ya consideraban su enfermedad como incurable.

El remedio se vende en todas las droguerías y boticas, de modo que está al alcance de todo el mundo. Si alguien no pudiera conseguirlo en su localidad puede pedirlo por correo a: Dr. Schiffmann's Agency, A. Noriega del Valle y Co.—Calle de Boza No. 836.

¡A los señores médicos!

Acabamos de recibir un equipo completo de útiles de cirugía compuesto de mesa, sillón, estante, caja de operaciones, etc.

ANTIGUA BOTICA FRANCESA

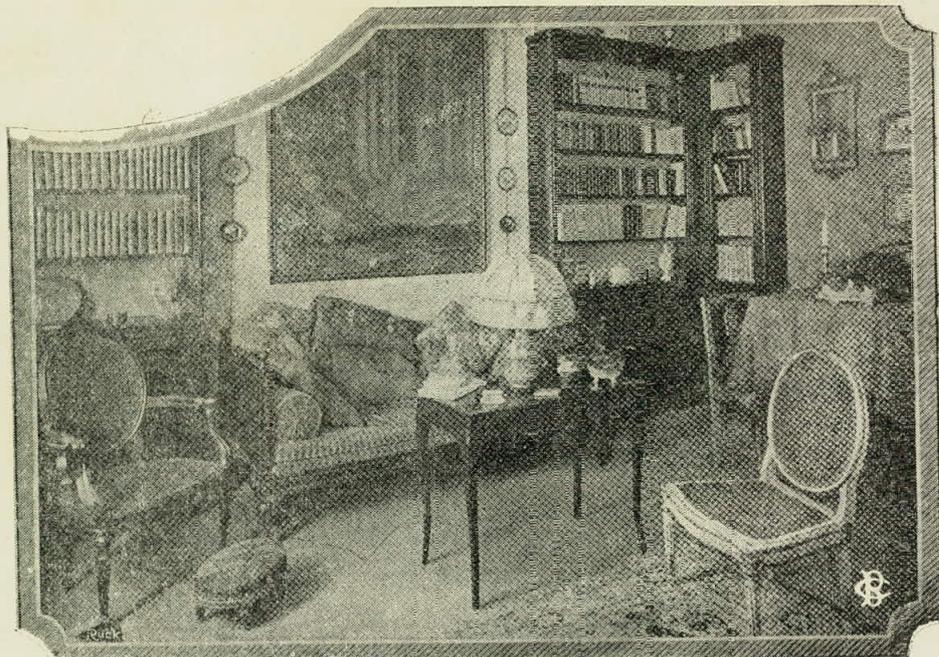
Mercaderes

481

MYRIAM.

Lima, Marzo de 1921.

Ud. se convencerá de que "Mundial" representa un esfuerzo periodístico superior a nuestro medio



El más lindo rincón que puede soñarse para el descanso y la lectura; los pequeños estantes guardan los libros predilectos y sobre la mesita están los bibelots delicados y frágiles como joyas.

le franciscano toda aquella escena del Evangelio—que San Juan narra de manera casi lacónica—; junto a la cruz en que estaba clavado el Hijo, se encontraba la Madre; Jesús se la recomienda a Juan, al amigo predilecto, al discípulo amado que en adelante cuidará de María como de su propia madre.

El poeta del "Stabat" comenta la frase evangélica "junto a la cruz de Jesús se encontraba su Madre". Todas las estrofas del himno palpitan con el dolor de María; es un lamento suave, hondo y divinamente triste, es una elegía amorosa y humildemente imploradora, es la ofrenda de la compasión del hombre a su Madre y Señora. Es el corazón del pecador que dice a la Reina de los Angeles y Santos: "Madre déjame compartir tus angustias, déjame llorar contigo, quiero acompañarte en tu soledad y desamparo; yo soy malo, he pecado, mis culpas son grandes, pero el alma se me parte al verte tan dolorida y triste; te amo Madre, déjame junto a tí".

Este el "Stabat Mater" que ante el altar de María dice en estos tiempos la Iglesia Católica; Ella, la Señora cuyo corazón han herido los siete puñales, escucha la humilde y amante plegaria y olvidando su pena se complace de nosotros.

M. W.

El hogar: como disponer los cuadros.

Un cuarto sin cuadros es como una casa sin ventanas.

(RUSKIN).

Ya lo ves, lectora; lo dijo el autor de "Los Jardines de la Reina", los cuadros son indispensables a la decoración de un hogar. Sin ellos una casa parece incompleta, desnuda, fría; es de todo punto necesario colocar grabados, lienzos, estampas—por estampa no se entiende el pequeño grabado religioso que se guarda en el libro de misa—sobre las paredes de una habitación que al momento cambiará de aspecto.

Es muy delicado esto de la disposición de los cuadros, de su elección, de su colocación en cada pieza; ahora que hay tanta libertad en la decoración de un interior todavía se hace más difícil porque se abusa de esta libertad para caer en el desorden, en la profusión, en un caos antiartístico, en una tosca y vulgar abundancia. No olvidemos nunca la regla suprema, la única norma de la belleza, del buen gusto y del arte: sobriedad y sencillez. He allí lo que guía y salva, lo que purifica, ennoblece, dignifica; sencillez y sobriedad. Los griegos, adoradores de la Belleza, así lo comprendieron y su arte es de una severidad y pureza que hoy, en vano, se persigue y se busca.

Será bueno, pues, tener en cuenta la única y suprema regla de la Belleza para disponer en

¿Hay algo más bueno y sugestivo que este velo colocado con exquisita gracia sobre la cabecita risueña y coqueta? Una gran peineta española, una diadema de gruesos cachuchones realizan aún más la mantilla, que en estos días las limeñas lucen devota y airosamente.

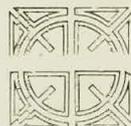
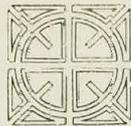
nuestra casa los cuadros que han de embellecerla.

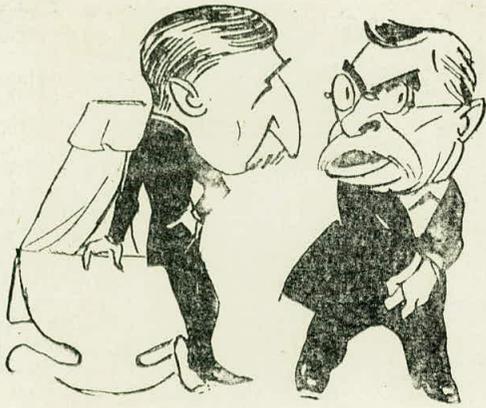
Conocer algo de pintura.—Será eso necesario para el mejor resultado de la decoración mural?

Si, es muy necesario, salvo el excepcional caso de una finísima intuición artística, de una visión espontánea, que no ha requerido cultura ni educación para darse cuenta perfecta y cabal de lo que es bueno o malo. Hay algunas personas así, con ese maravilloso y clarísimo don de percepción, pero son muy raras. El buen gusto es innato, a eso no hay que darle vueltas, pero se hace indispensable cultivarlo para que se desarrolle plena y hermosamente, para que no quede en estado embrionario. Yo he observado que son muy pocas las personas que tienen buen gusto en pintura. Lo que es, en música no se diga, eso todavía es más escaso. En cuestiones de arte pictórico gentes cultas, inteligentes, bien educadas se equivocan lamentablemente y dan prueba de un gusto deplorable. Es que se les ha inculcado que lo bello es lo falso, lo ampuloso, lo enfático, lo meramente decorativo y así vemos que en pintura gustan los retratos de Gandara, en música Puccini, en literatura Villaespesa, Martínez, Sierra y Juan de Dios Peza.

M.

(Continuará).





Ya nadie se acordaba del fo que hace meses se armó entre los poderes Ejecutivo y Judicial, con motivo de los famosos recursos de "Habeas Corpus"; cuando otra vez sacan el atado a la calle entre el Presidente de la Corte Suprema y el catapultico don Germán.

Discurso del primero en la apertura de los Tribunales, amenizado con cuatro o cinco pu-yazos de castigo para el combativo ministro y a-remetida furiosa de este contra las teorías sus-tentadas por su colega de foro.

—Pero a todo esto ¿cuál de los dos tiene razón?

—¿En qué?

—En lo de los macrós.

—¡Por la Virgen Santísima, no sigan fastidiando con ese asunto que ya está definitivamente muerto, con la Ley de Extranjería.

—Pero si por ese lo se han vuelto a agarrar los viejos.

—No les haga Ud. caso. Esa polémica no es más que la cáscara; mejor dicho, la locomotora del Habeas Corpus, que arrastra el tren íntegro con los vagones en los cuales esperan embarcarse los detenidos y los deportados políticos.

—¿Y cree Ud. que ese tren entrará en la estación del gobierno?

—¿Mientras esté Leguía y Martínez de jefe de estación? ¡Jamás!

—¿Y entonces?

—Nada: que los ilusos que esperan embarcarse en el tren del Habeas Corpus, se quedarán en el andén de la estación, sentados sobre sus maletas.



—¿Y el otro?

—¿Cuál?

—¡El Poder Judicial, hombre! ¿Cómo quedará?

—Patas arriba. No puede hacer nada; el "Habeas Corpus" lo ha convertido don Germán en "Habeas mortuus".

—Es decir el venerable Poder Judicial anciano y respetado por los suelos.

—¿Qué le vamos hacer!

—Pero los estudiantes están resueltos a devolverle su autoridad a la Justicia.

—¡Un cuadrado conmovedor! la niñez inexperta y patriota, queriendo levantar del suelo al anciano caído.

—¡Y lo conseguirá! Es mucho cuento eso de contar con el apoyo de tanto muchacho bu-

La Política al día

llanguero y entusiasta. Además, toda la opinión pública es contraria al gobierno; con el re-nombramiento de Cornejo y la prisión de Cisneros, ha perdido los pocos partidarios de prestigio que aún le quedaba.

—¿Y qué hay con eso? Mientras tengan gendarmes y plata para mantenerlos, habrá gobierno y aún tiranía si ustedes lo quieren. No hay que hacerse ilusiones, la oposición actual es violentamente literaria; está basada en ideas, en principios y solo se manifiesta en apasionadas protestas y conferencias pedagógicas, pero todavía no ha aparecido el hombre de agallas que quiera ponerse a la cabeza de los opositores de más coraje y se tire a la calle resuelto a jugar-se la vida y a oponer la fuerza contra la fuerza. Mientras no haya una oposición de esta clase es inútil exaltarse, ni esperar que la situación cambie.

—Oiga Nitric: son las cuatro y media de la tarde y para las cinco está anunciada la conferencia de Belaúnde, ¡vamos allá!

—No puedo, tengo que llenar este insaciable tonelito de "La política al día".

—¡Qué peje! Lo que pasa es que Ud. es un gobiernista furioso, y no va Ud. allá por que no quiere que lo vean. ¡Sabe Dios, qué de cosas no le habrá dado Leguía y Martínez por la temeraria y pertinaz defensa que hace de él!

—¿A mí? No, todavía no le he pedido nada por que no necesito de él. Me divierte su carácter y a veces lo defiendo, un 5 por ciento por convicción y un 95 por ciento por que todos lo atacan. Soy un solista y no me gusta tocar en orquestas.

—Pero vamos a la conferencia. Aquello promete ser estupendo: solidaridad en la protesta, de catedráticos, alumnos, miembros del poder judicial, periodistas y particulares, despampanantes en calidad y cantidad. Y como si esto fuera poco hay fundadas esperanzas en que habrá garrotazos, pedradas, sableadura y posiblemente mucha bala. Es un programa de día de fiesta! ¿Vamos?

—No, el tiro de revólver no me entusiasma mucho, para el sport del tumulto, prefiero la carabina de bala explosiva. Además, ninguno de los que están en mi lista, va a esa fiesta, para que pudiera aprovechar de la ocasión. Ese programa carece de atractivos para mí.

El motor del automóvil de MUNDIAL ronca sordamente, en la puerta de calle; el director y y todos los compañeros de esta casa se trepan alborozados a sus asientos.

Me quedo solo, dormitando entre los fervientes círculos de las zumbadoras moscas.

Una hora más tarde:

Pim . . . pim . . . pim . . . pum . . . pum . . .

Gentes despavoridas que corren por las calles: cocheros que fustigan furiosamente sus jamegos para que vayan como el viento hacia los extramuros de la población.

—¡Caray, cierren esa puerta!!

—¡Ay mi madre!!

—¡¡Santa Bárbara bendita!!

—¡¡Pedazo de imbécil, no apriete la puerta, que yo también quiero entrar!!

—¡¡¡Qué bruto, Dios mío!!!

¡CREMA BENDITA!

Exclamación corriente en cuantas se miran al espejo, después de ponerse el contenido de una sola cajita de "CREMA BELLA AURORA". Hay GRAN ECONOMIA en su uso, porque, ella sola se BASTA para hermosear el cutis y quitar toda peca o mancha.—Exíjase caja DE ALUMINIO POR SER LAS UNICAS LEGITIMAS, SEGUN MARCA REGISTRADA y que importan sus únicos representantes ROMERO LOZADA Hnos., como puede verse del periódico americano "LA HACIENDA" y otros.—Ventas por mayor, CON DESCUENTO.—Botica del Correo—Colville y Co.—Boza 857. 405



—¿Pero qué ha sido?

—Que . . . que . . . que . . . ha sido . . . pues que . . . ¡¡cierre esa puerta caramba!!! Que . . . que . . . cuando estaba comenzando su conferencia Belaúnde, en . . . en . . . en el patio de la U . . . U . . . Universidad más de doscientos soplones se metieron queriendo hacer ca . . . ca . . . callar al orador . . .

—¿Y ustedes?

—Lo . . . lo . . . los sacamos a patadas y . . . y . . . y continuó la conferencia . . . Pe . . . pe . . . pero a la sa . . . salida, los mismos so . . . soplones . . . ¡¡Por la cresta cierren esa puerta, caramba!!

—¿Y?

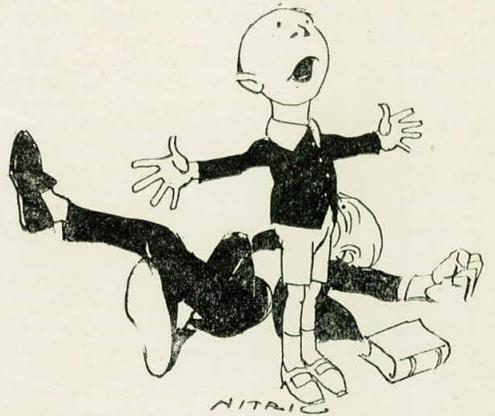
—Los mí . . . mismos soplones nos atacaron a la sa . . . salida, y sin más . . . ni más . . . pim . . . pim . . . pum nos metieron bala, de frente y al bulto ¡Hay muchos heridos!

—Bueno pero ¿eran soplones o eran los estudiantes descontentos?

—¡Qué estudiantes, hombres. Todos eran soplones! y soplones conocidos: el Piurano, Pandorguito, el Pata-larga, el Mosca sucia, todos bien conocidos y metiendo bala con unos pistoles de este tamaño.

—Pero ¿cómo el Presidente, el Maestro de la Juventud ha consentido tal cosa?

—¡El Presidente! ¡quién se fía de su palabra! Mientras con una mano mecía la cuna de la Federación de Estudiantes, con la otra felicitaba al viejo Germán por la forma como se le ocurrió intervenir en la conferencia. ¡Maldita



sea hombre! mi sombrero se me ha perdido, y este saco nuevecito me lo han agujereado de un balazo. Bueno, pero esta semana no acaba Leguía en el poder. ¡Ah! y como si esto no fuera poco han metido presos a varios de los asistentes a la conferencia. ¡Qué bandidos! Para pasado mañana se está organizando un mitin padre. Porsupuesto que Ud. vendrá.

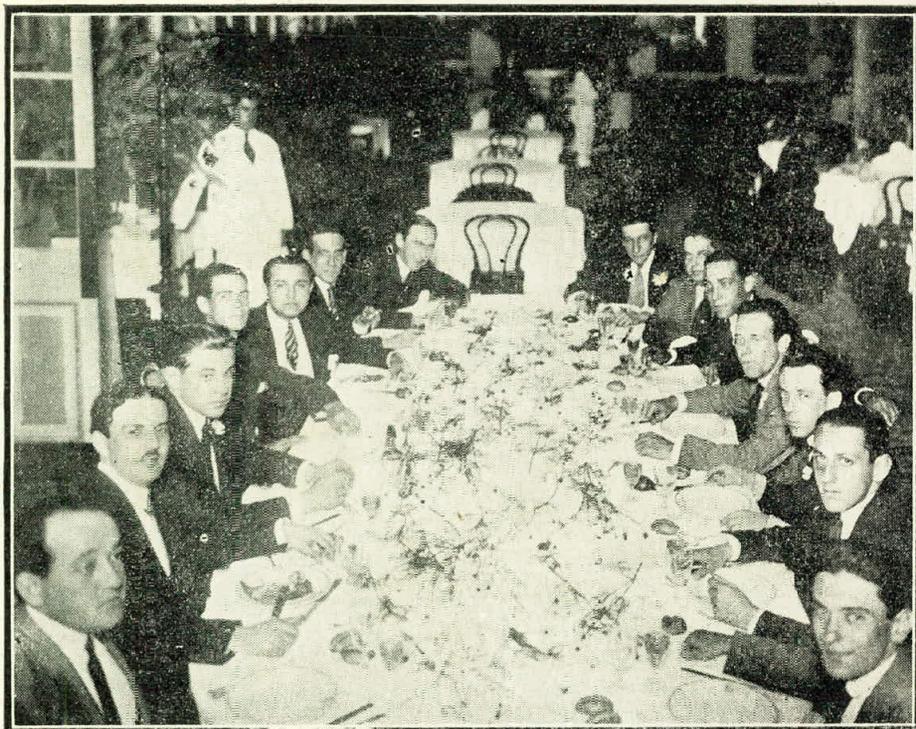
—¡Ya lo creo! Ahora mismo voy a prepararme para el mitin.

—¿Y a dónde se va?

—¡A Chosica!

NITRIC.

(Dibujos del autor).



AGASAJO

Los señores Alberto y Roberto León y Porta fueron obsequiados con una comida en el Zoológico, por un grupo de sus amigos.

En el Mundo del Turf

Los cracks de 1921

La temporada de 1921 tiene tantos hermosos factores de éxito, tanto lujo hípico, que es necesario estudiarlos con prolijidad para que los acontecimientos no sorprendan a la afición, como sucede en todo hipódromo en donde hay gran stock de caballos, de iguales aptitudes y orígenes semejantes.

Lo primero que se desea saber es la condición y la chance de los cracks.

Voy a juzgar por antecedentes el paralelo de Clamor y Fantasio.

El punto culminante de la sangre, ese motivo capital de exámenes y científicos pronósticos, da pequeña ventaja a Fantasio. Es hijo de Old Man t tulo de poder y valentía. Fisherman el progenitor de Clamor, buen corredor, se aleja una generación del tronco común, Orbit. En la ascendencia materna se favorece Clamor, pues viene de Macaroni y la rama inglesa Phoenix. Y se confunden las estirpes en Flageolet. La prosapia materna de Clamor es inglesa y francesa la de Fantasio por Wagram. Es igual la numeración de familias ricas en ambos y hasta el nacimiento se halla a pocos días.

Sus performance tienen muchas equivalencias.

Se encontraron en las pistas de Palermo a los dos años en 900 y 1200 metros ganando por dos y tres cuerpos Fantasio; Clamor ganó a su rival dos veces en milla por cabeza, una de ellas la gran polla de potrillos a pesos iguales. Advertido que en una de estas derrotas el hijo de Old Man no estuvo en forma por lo cual fué retirado en busca de reposo. Clamor no se reveló plenamente a los dos años, así fué vencido por el Cordovés y Juan Carlos Gómez, a quienes venció Fantasio.

Las líneas indirectas pueden ser elementos de juicio. Tomaré a Alleyes, magnífico vástago de Amsterdam, Fantasio lo ganó a peso por edad sobre 1200, 1400 y 1600 metros. Clamor lo venció una vez en 1400, pero fué derrotado dos veces en la milla, recibiendo dos kilos.

Consideremos la línea de Moloch. Ambos fueron derrotados en la milla y 2000 metros; pero Clamor triunfó de Moloch con ventaja de 3 kilos, en pist amuy pesada, con que es especialista del barro.

En las carreras con Caricato, que cuando estuvo bien ganó a los dos, se vé superior a Fantasio, pues este otorgó cuatro kilos en la milla, mientras Clamor iba a peso igual.

Fantasio se ha batido con caballos de más clase como Omega, St. Emilion, Su Magestad y Brusiloff. Pero en honor a la verdad debe decirse que los dos han terminado muy bien la campaña de 1920. Fantasio ha triunfado del rapidísimo Yesquero en tiro de 1200, marcando 1'12"

1/5 y en la milla de Caricato, Rosal y Quintanilla, en 1'37" 3/5 mientras Clamor hace dos últimas carreras en 2'18" 4/5 sobre 2200 metros con 61 kilos y 1'38" en los 1600 con 60 kilos.

Clamor resiste los más altos pesos; en cambio, cuando Fantasio lleva más de 59 no corre bien.

Comparando a Fantasio con Tirsis se ve que le ha dispensado seis kilos, vencéndolo en 1600. Clamor ha otorgado a Tirsis en la misma distancia un kilo y lo ha ganado por varios cuerpos.

Las sumas y carreras ganadas por Fantasio son inferiores a las de Clamor, pero este ha corrido mayor número de veces.

Adelantar opiniones sobre lo que pasará en Lima, es muy aventurado; no obstante se puede afirmar que mejor preparado y mejor jineteado será Fantasio que Clamor y que éste llevará la ventaja de la aclimatación.

Sus combates dependerán de la fuerza, de la salud, del estado, de los desarrollos de las prue-

bas. Sin duda que estas se harán con Clamor de punta, aprovechando su portentosa ligereza.

No olvidaré una reflexión. Domingo Pianezzi es preparador que obliga a los caballos cuanto pueden y de sus manos sale Clamor; José Betancourt—el zorro pepe—antiguo compositor del Stud Zubiurre, que tiene hoy en la Petit Ecurie el puesto del famoso Lauro de los Santos, es avaro de la fuerza y energía corredora de sus pupilos y este preparador ha cuidado a Fantasio.

Creo que en la temporada de 1921, contemplaremos carreras espléndidas, porque a los caballos nombrados agregaremos a Glad Eye, tan desarrollada y prepotente que aparece como una temible dominadora.

Clamor se impondrá en las carreras que no lleguen a 200 metros y en las distancias que se alarguen a los tiros muertos, Fantasio será el vencedor.

WILSON.

Para Recuperar su Robustez

TOME HIERRO NUXADO

Enriquece la Sangre Da Virilidad

UNICOS AGENTES

Noriega del Valle y Cia.—Boza 836—Lima



EN EL LIDO DE VENEZIA

Un numeroso grupo de amigos de los Mayores Eduardo Price y Cristóbal Ecurra, les obsequió con un almuerzo en el hotel Lido de Venezia de la Magdalena, con motivo de su reciente ascenso.

Página del Pueblo

Anarquía y desconcierto.

Si los dirigentes del país, dejando de lado por un momento las incidencias de nuestra política interna, fuesen hacia la muchedumbre y auscultasen el alma nacional, estamos seguros que les sobraría motivos de intranquilidad y zozobra, ante el cuadro sombrío que el pensamiento popular presenta, como natural reflejo de la horrible anarquía en que viven en estos instantes todos los hombres de nuestras esferas superiores.

Al influjo de intereses mezquinos y de propagandas brutales, a nuestro pueblo, bueno por excelencia, se le ha enseñado a odiar todo cuanto le rodea, y para él no hay en este instante fatal autoridad alguna que por el cariño o la persuasión le haga volver al sendero del bien, porque, explotado y escarnecido, engañado y despreciado, solo siente ansias de un mejoramiento que se le ha hecho comprender, con la palabra y con los hechos, que no podrá venir sino arrastrado por la fuerza impetuosa de su acción.

La alimentación encarecida y mala, no obstante las medidas de humanidad y previsión tomadas; la habitación alzada desconsideradamente, a fuerza de abusos y atropellos, haciendo caso omiso de las leyes dictadas para evitarlo; la situación política de escándalos y atropellos en que vivimos sin respetos ni consideraciones a nada ni a nadie; todo en fin, ha puesto al rojo blanco las rebeldías obreras, que solo tienen su refrigeración y freno, en el ejemplo y la fuerza moral, de quienes parece quieren aquí provocar la ecatonbe.

El capitalista honrado y humano, el maestro austero y ejemplar, el jefe estricto y cumplidor, el dirigente ecuaníme y patriota, la institución amparadora y cariñosa y hasta el trabajo redentor y querido, todo es hoy motivo de odio y de befa de parte de las masas proletarias, en cuyos corazones se ha sembrado, sin piedad y sin conciencia, la torpe y odiosasemilla del odio y la disolución.



Fiesta organizada en casa de la familia Nuñez-Berrio despidiendo de la vida de soltera a la señorita Graciela Chipaco P.

Viven muy engañados los políticos, sean de esta o de la otra agrupación, si es que piensan que este desconcierto e incertidumbre pueden beneficiarlos en algo. Promesas no cumplidas, halagos no satisfechos y hasta deudas no canceladas, han hecho de la antigua vehemencia política de nuestro pueblo, la apatía y el aplanchamiento hoy reinante.

Nuestras masas ciudadanas, tan sensibles antes por la patria y sus instituciones, no se entusiasman ya por nada ni por nadie, y solo dejan

sentir un rezago de lo que antes fueron, cuando se les habla de doctrinas utópicas o se les pinta ideas irrealizables; y es así, como al impulso de esta hora desgraciada, ya no hay respeto ni afecto popular, y hasta las mismas instituciones obreras, que fueran ayer templos de humanidad y de patriotismo, en cuyos altares empezaban ya nuestras masas populares a rendir culto al ahorro redentor, viven ahora una existencia lánguida y efímera debatiéndose, comúnmente, en los estertores de una agonía lenta y cruel.

Y cuando esto está pasando a la vista de todo el mundo, cuando el mal ha llegado a su grado más extremo, cuando perdidos o pervertidos están todos los ideales y sentimientos; cuando, en fin, el rugido del trueno está anunciando ya la próxima tempestad siguen nuestros dirigentes entregados a sus agitaciones políticas, esperando sin duda que los acontecimientos les hagan ver, todo aquello que debieron prevenir con un poco de humanidad y patriotismo.

No hay razón, a no ser que sea la ambición la injusticia y el atropello de los de arriba, para que entre nosotros, donde impera la democracia más liberal y pura, y donde la mayor renta y el mejor trato son exclusivas de los que laboran, estemos pensando en luchas de clase, tan perniciosas y fatales en todos los pueblos en que se plantearon.

En el Perú, ninguna puerta ni ningún derecho están cerrados para los hombres del músculo, y si es cierto no faltan aquí, como no faltan en ninguna parte del mundo los tiranos y los explotadores, cierto es también que aquellos elementos de suyo pequeños y miserables, fácil es desaparecerlos tan solo con la solidaridad y con el desprecio.

Lo que falta es que entre nosotros haya más cohesión y pureza en los dirigentes, para que estos con el ejemplo y con la acción puedan salvar al país de los graves peligros de la hora presente; pues con dirigentes anarquizados y abusivos, convertidos en víctimas y en tiranos; siempre tendremos un pueblo rebelde y corrompido, si amor a la patria ni a la familia y caminando barranco abajo hicimos su completa pérdida.

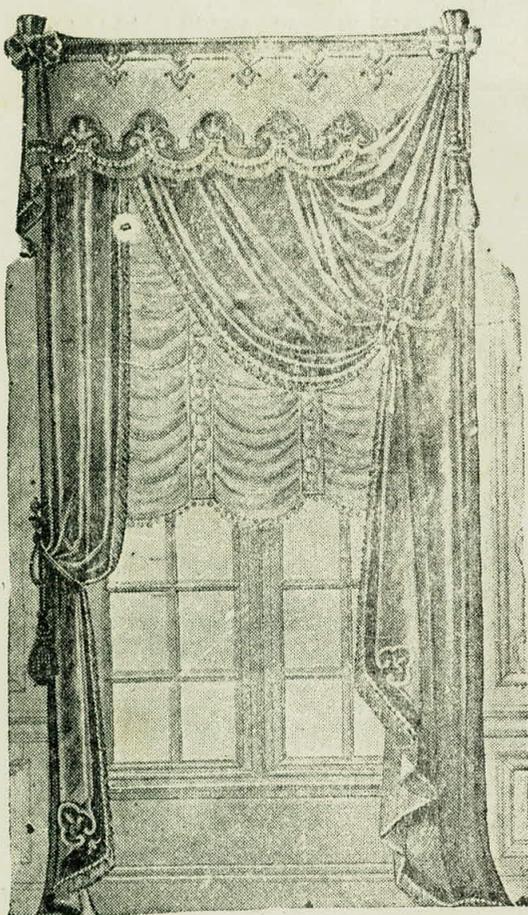
Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Fiestas obreras.

La Sociedad Mutua de obreros, compuesta en su casi totalidad por el 100% de operarios de la Casa Ochste, celebró el domingo último su solemne recepción de cargos y su aniversario social con una velada literaria musical en el local de la vieja sociedad Amiga de las Artes de la calle de Jesús María.

Fue esta una fiesta donde la cultura y el patriotismo tuvieron sus más altas notas y en la que pudo notarse como es que la mujer peruana entra ya por el camino de la buena organización social.

MANTAS 159 - Conserve esta dirección



No se confunda

FABRICA DE CORTINAS
STORES y VISILLOS

fundada por

E. FERRE

EN LA TRINIDAD, EL AÑO 1916

Unica casa en el Perú que puede garantizar sus trabajos, por tener maquinaria propia y personal técnico.

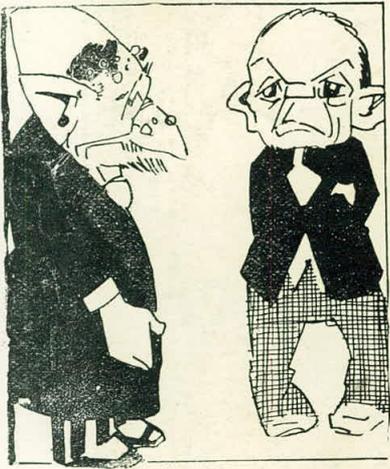
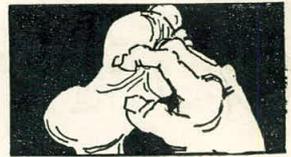
Cortinas de tul, felpa moiré y borlón. Endredones sobre medida, Visillos Stores, sobre-mesas, sobre-camas de tul ULTIMA CREACION, fundas de almohada y almohadones, biombos, cojines bordados y pintados, Lambrequines, etc.

La casa no tiene ninguna sucursal.

Acceptamos pedidos foráneos



MODI QVETA Y QVILA



PRESCRIPCIÓN MÉDICA

Dr.—Le recomiendo a Ud. distracciones, que goce del paisaje, en suma, que sólo vea deidades.
—¡Pero, doctor, si vivo en Bellavista.



CARIDAD

El.—Una limosnita, señora, por amor de Dios! ¡Tengo mucho hambre!
Ella.—(asustada) ¡Oy! Espérese voy a llamar a mi marido!
—No, señora; no soy antropófago.



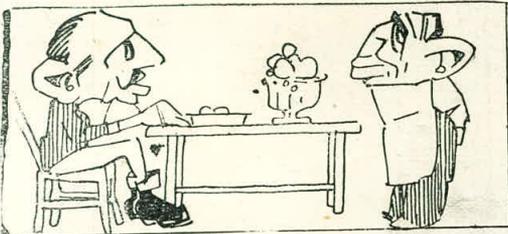
EN EL TRIBUNAL

Jues.—Diga el acusado, después de escuchar la sentencia ¿se arrepiente de algo?
—Sí, señor; de haberme dejado "chapar" tan estúpidamente.



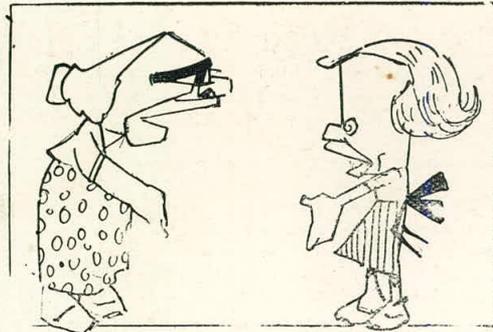
VIDA ESCOLAR

M.—Cíteme una cosa que existía y otra que no existía hace un siglo.
A.—Ud. y yo.



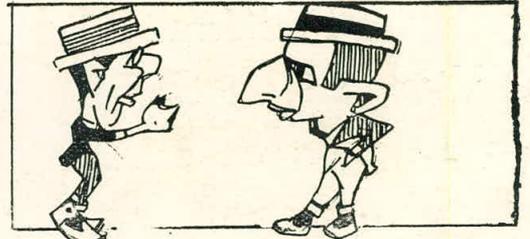
DEL RESTORAN

C.—Mozo, dígame a este potaje cuatro palabras de esas coloradotas que sabe Ud. de su repertorio.
—¿Por qué, señor?
—¡A ver si así se calienta!



VIDA Y HOGAR

—¡Calla, niña! Nunca las niñas deben meterse en la conversación. Ya te he dicho: oír, ver y callar.
—Pero, mamita, yo soy una nena y no una vista cinematográfica.



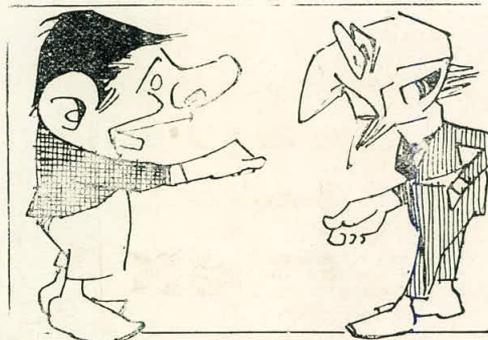
¡BABOSOS!

—¿Quién fué el que contribuyó con más eficacia al invento del coche?
—El pavo.
—¿El pavo? ¿Porqué?
—Porque fué el primero en hacer la rueda.



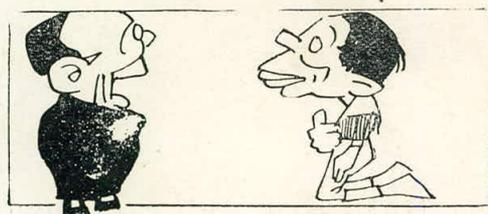
POR LOS BALNEARIOS

El.—¡Horror! ¡Diez meses enamorado locamente de esta mujer por sus formas y vean esas piernas: hueso, puro hueso!
Ella.—¡Dios mío! ¡Yo chiflada por ese hombre de piernas tan asquerosas!



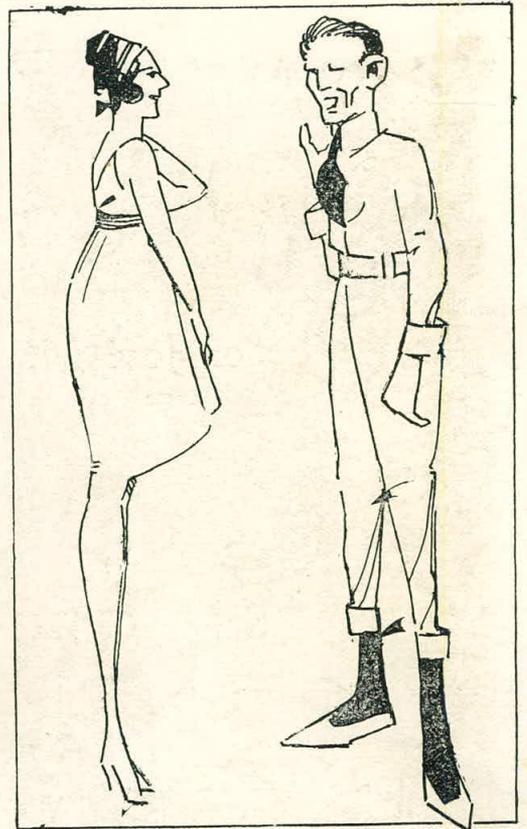
¡CHUTO!

—Anda, Castro, a la botica y cómprame un termómetro.
—Vea, patrón, mejor espere el invierno que es precisamente cuando bajan los termómetros.



UN CURITA

Curra.—¿Qué es un avaro?
—Una persona que se empeña en vivir pobre para morir rico.



RAPIDA

Ella.—¡Cómo, Panchito! Estamos haciendo economías y deseas pertenecer a un club de regatas?
El.—Sí, nena, porque aprendiendo a regatear compraremos cosas baratas.

COMPañIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPañIAS NACIONALES.

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

Presidente Señor Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice presidente Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sdad. Agrícola Paramonga)

Director: Señor Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

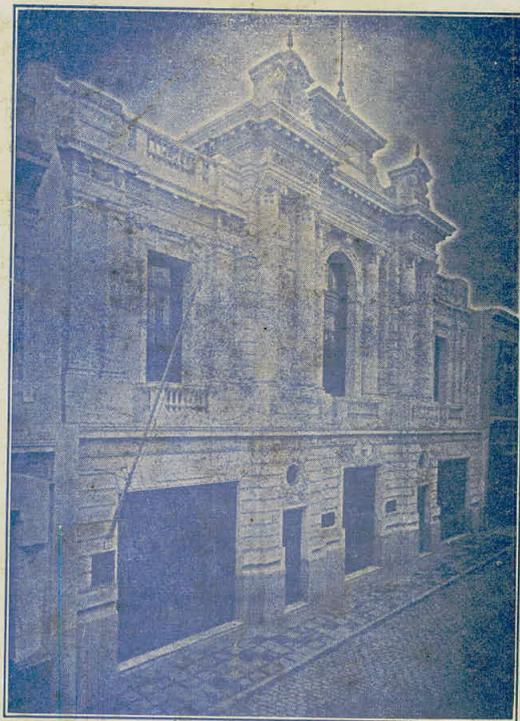
„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio calle de San José No. 327